

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador

Departamento Antropología, Historia y Humanidades

Convocatoria 2022 - 2024

Tesis para obtener el título de Maestría en Historia

MNEMOHISTORIA DE LA CULTURA POLÍTICA DEL POPULISMO EN GUAYAQUIL,
1983-2000

José Andrés Augusto Yari

Asesora: María Irene Mercedes Prieto Noguera

Lectores: Carmen Mireya Salgado Gómez, Adriana Valeria Coronel Valencia

Quito, julio de 2025

Dedicatoria

Dedico la presente tesis primero a mi familia, pues todos son de Guayaquil. Dedico todo mi esfuerzo a mi familia nuclear, a mi mamá, a mi hermana, y, por supuesto, a mi papá, que guía mis pasos desde el cielo a partir del 23 de mayo del 2021. Para él, su ciudad natal era sagrada. Se sentía cómodo, y siempre quería destacar su identidad guayaquileña, como por ejemplo usar guayaberas que representan a esta ciudad, o también mandar a hacer varios cuadros de la urbe, incluso de cómo lucía a finales del siglo XIX. Tal vez ese es uno de los principales motivos por los que propuse investigar sobre el tema de la memoria de los guayaquileños.

También dedico esta tesis a mi familia extendida, igual todos oriundos del puerto principal ecuatoriano. Es justo reconocer que muchos de ellos me ayudaron a formar la red de colaboradores. A los 22 participantes que formaron parte de la red de colaboradores también está dedicado el presente trabajo. Muchos consideraron que es un tema interesante, pues hoy en día, casi nadie habla sobre el tema. Al momento de hacer el ejercicio con las imágenes, que explico en el capítulo 4 de la investigación que presentaré más adelante, con varios colaboradores hubo una especie de “catarsis”, precisamente porque tienen recuerdos muy claros del lapso que investigo, pero nunca se habla de esto. Como dijo el psiquiatra austriaco Viktor Frankl (2004, 39) en su texto *El hombre en busca de sentido*: “Hay cierta clase de testimonios en los que la fuerza de confesión incrementa el valor de los hechos”.

Finalmente, dedico mi tesis a todo el resto de ciudadanos guayaquileños. Realicé esta investigación para evocar la memoria de algunos residentes en Guayaquil y hacer llegar sus voces, al menos en el campo académico, pues sus testimonios se encuentran transcritos y expuestos en una tesis de maestría en Historia.

Índice de contenidos

Resumen	9
Agradecimientos	10
Introducción	12
Capítulo 1 . La cultura política del populismo en Guayaquil	15
1.1. Hacia una conceptualización de populismo.....	15
1.2. Historiografía del populismo en Ecuador	17
1.2.1. Los primeros estudios: ¿Se puede concebir el surgimiento del populismo como resultado de la crisis de 1930?	18
1.2.2. Los estudios del populismo ecuatoriano en la época petrolera (1970-1980).....	21
1.2.3. El estudio del populismo ecuatoriano tras el retorno a la democracia en 1979	24
1.3. El populismo en Guayaquil	27
1.4. La cultura política del populismo en Guayaquil.....	35
1.5. Conclusiones parciales	38
Capítulo 2 . La construcción de los archivos	41
2.1. Archivo de historia oral	41
2.1.1. Mnemohistoria e historia oral	41
2.1.2. Red de colaboradores	44
2.1.3. Foto-elicitación	49
2.1.4. Clasificación y acopio de información de historia oral	54
2.2. Archivo de medios de comunicación.....	54
2.2.1. Los medios en Guayaquil.....	55
2.2.2. Generadores de opinión, <i>El Universo</i>	56
2.2.3. Tropos de la opinión pública y de las noticias, y su vínculo con la cultura política.....	62
2.2.4. Clasificación y acopio de la información de los medios.....	63
2.3. Mi punto de enunciación	64
2.4. Conclusiones parciales	65
Capítulo 3 . Los mensajes de los medios de comunicación	68
3.1. Circulación de los medios.....	69
3.2. Noticias y opinión pública sobre las gestiones municipales.....	72
3.3. Campañas electorales	78
3.3.1. La estrategia de los hermanos Bucaram.....	78
3.3.2. La estrategia de León Febres-Cordero	81

3.4. Resultados electorales.....	83
3.5. Conclusiones parciales	85
Capítulo 4 . Memorias y cultura política de los ciudadanos	87
4.1. Las fotos de las memorias	87
4.2. Recuerdos de las gestiones de los alcaldes	90
4.2.1. Abdalá y Elsa Bucaram Ortiz	91
4.2.2. León Febres-Cordero	92
4.3. Cultura política de los ciudadanos.....	95
4.3.1. Nociones y dimensiones de su cultura política durante las gestiones de Abdalá y Elsa Bucaram	95
4.3.2. Nociones y dimensiones de su cultura política durante las gestiones de León Febres-Cordero	97
4.4. Procesos y encadenamientos: relaciones entre el pasado y el presente	98
4.5. Conclusiones parciales	99
Conclusiones	101
Referencias	108
Anexos	112
Anexo 1. Transcripción de las entrevistas respecto a las memorias de las gestiones de los hermanos Bucaram.	112
Anexo 2. Transcripción de las entrevistas respecto a las memorias de las gestiones de los hermanos Bucaram.	120

Lista de ilustraciones

Fotos

Foto I.1. “Un Guayaquil que todos queremos olvidar”	12
Foto 2.1. Mercado de Guayaquil	51
Foto 2.2. Terminal Terrestre de Guayaquil Jaime Roldós Aguilera	51
Foto 2.3. Camiones recolectores de basura desmantelados	51
Foto 2.4. Calle en Guayaquil repleta de basura.....	52
Foto 2.5. “Comidas callejeras y mercador inmundos caracterizaban hasta 1992, a la ciudad que antes había sido Puerto Limpio Clase A”	52
Foto 2.6. Nuevo Puente en la ciudad.....	53
Foto 2.7. Mercado de Guayaquil “regenerado”	53
Foto 2.8. Trabajos de pavimentación en una de las calles de Guayaquil	53
Foto 2.9. Nuevo mercado en Guayaquil.....	53
Foto 2.10. Palacio municipal de Guayaquil (En aquel entonces, se encontraba en proceso de “regeneración” interna)	54

Gráficos

Gráfico 2.1. Diagrama de la red de colaboradores	45
Gráfico 3.1. Gráfico comparativo que demuestra el porcentaje de votos válidos en 1984 y 1988	84
Gráfico 3.2. Gráfico comparativo que demuestra el porcentaje de votos válidos en 1992 y 1996	85

Mapas

Mapa 2.1. Lugar de residencia de los colaboradores	49
--	----

Tablas

Tabla 2.1. Características sociales de los miembros de la red de colaboradores	46
Tabla 2.2. Generadores de opinión en diario El Universo	58
Tabla 3.1. Número de noticias sobre los temas seleccionados en ambos períodos.....	74
Tabla 3.2. Número de artículos de opinión pública sobre los temas seleccionados en ambos períodos	75

Tabla 4.1. Fotos escogidas por los participantes en las gestiones de Abdalá y Elsa Bucaram89

Tabla 4.2. Fotos escogidas por los participantes en las gestiones de León Febres-Cordero.....89

Tabla 4.3. Calificativos utilizados al recordar estas gestiones, 1983-1991.....91

Tabla 4.4. Calificativos utilizados para recordar estas gestiones, 1992-2000.....93

Tabla 4.5. Nociones y dimensiones de la cultura política de los colaboradores, período 1983-1991
.....95

Tabla 4.6. Nociones y dimensiones de la cultura política de los colaboradores, período 1992-2000
.....97

Lista de abreviaturas y siglas

CGE	Contraloría General del Estado
CFP	Concentración de Fuerzas Populares
FRA	Frente Radical Alfarista
ID	Izquierda Democrática
ONU	Organización de las Naciones Unidas
PD	Partido Demócrata
PGE	Procuraduría General del Estado
PRE	Partido Roldosista Ecuatoriano
PSC	Partido Social Cristiano
PSE	Partido Socialista Ecuatoriano
UCSG	Universidad Católica Santiago de Guayaquil

Declaración de cesión de derechos

Esta tesis se registra en el repositorio institucional en cumplimiento del artículo 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior que regula la entrega de los trabajos de titulación en formato digital para integrarse al Sistema Nacional de Información de la Educación Superior del Ecuador, y del artículo 166 del Reglamento General Interno de Docencia de la Sede, que reserva para FLACSO Ecuador el derecho exclusivo de publicación sobre los trabajos de titulación durante un lapso de dos (2) años posteriores a su aprobación.

Resumen

La tesis explora la cultura política del populismo en Guayaquil entre los años 1983 y 2000, haciendo una entrada desde las memorias individuales de un grupo de participantes de distintas zonas de la urbe. Las memorias que expongo no se encuentran documentadas de manera formal en la historia “oficial” de la ciudad, que, para este trabajo, la he considerado como aquellos artículos que se publicaron en dos medios de comunicación impresos, ampliamente divulgados, que circulaban en el puerto principal en aquella época: el diario *El Universo*, y la revista *Vistazo*. Teniendo presente que estos medios tienen su punto de enunciación desde grupos de la élite patricia porteña, vinculados al poder, realicé un ejercicio mnemohistórico, rescatando las memorias que tienen algunos ciudadanos sobre este período, y las contrasté con las publicaciones mencionadas.

Al ser este un trabajo de mnemohistoria, el énfasis no recae en la validez factual de los hechos relatados por este grupo de participantes, sino más bien sobre sus reminiscencias y sus experiencias subjetivas; y en entender cómo recuerdan el pasado, y por qué lo recuerdan de esta manera. En este sentido, este trabajo no pretende legitimar ninguna administración municipal de la época ni descalificar otra. El objetivo es entender la cultura política desde estos recuerdos individuales, tomando como punto de partida el enfoque de la memoria. Como hallazgos, reafirmé lo propuesto por la académica Nelly Richard, al sostener que “la memoria designa una zona de asociaciones voluntarias e involuntarias que se mueve entre el pasado y el presente” (Richard 2010, citado en Kingman Garcés y Muratorio 2014, 12). También, confirmé lo propuesto por Carlos de la Torre, al decir que “la retórica populista radicaliza el elemento emocional de los discursos políticos” (1996, 67) y que la cultura política ecuatoriana es “una cultura política de la intolerancia” (1996, 74). Asimismo, pude constatar que hay memorias convergentes y divergentes, respecto al discurso “oficial”, y también que se puede proponer estudiar a componentes como la violencia, la corrupción y el autoritarismo como parte del populismo ecuatoriano, y, en específico, al populismo guayaquileño, que se originó hacia los años de 1940 y que se ha arraigado en la manera en cómo se administra la ciudad desde aquel entonces. Por último, otro hallazgo es que la cultura política del populismo guayaquileño en este lapso consiste en la prescindencia de los partidos políticos, en la predominancia de figuras carismáticas y “masas” de adeptos y en el énfasis de los beneficios personales, antes que colectivos.

Agradecimientos

Quisiera primero agradecer a FLACSO, por el apoyo económico que me brindó para hacer mi trabajo de campo en Guayaquil. También, agradezco a cada uno de los participantes de mi red de colaboradores, que me ayudaron a co-construir la presente tesis. Como lo menciono en el capítulo 2 del presente trabajo, en realidad, son los participantes los que me ayudaron a desarrollar esta entrada mnemohistórica a las culturas políticas de Guayaquil de los años 1980 y 1990. Gracias a sus memorias, pudimos producir el trabajo que presentaré a continuación, que pretende rescatar esas voces que no están escritas en la historia “oficial”¹ del puerto principal del Ecuador. Con las entrevistas que realicé a mis colaboradores, hice lo posible para plasmar los recuerdos de estos ciudadanos guayaquileños, para entender sus culturas políticas desde otros puntos de vista, y así mostrar estas voces, que no se encuentran archivadas, pero cuyos testimonios aportan información valiosa para hacer la entrada que estoy proponiendo, desde las memorias de guayaquileños de diversos barrios de la urbe. Estaré eternamente agradecido por la calidez y apertura con la que me recibió cada uno de los participantes de esta investigación, sobre todo por haberme compartido anécdotas y recuerdos que, en muchos casos, siguen siendo dolorosos para algunos ciudadanos del puerto principal. Al ser este trabajo un intento por entender la cultura política guayaquileña de estas dos décadas, desde la perspectiva mnemohistórica, considero que los testimonios recopilados fueron de vital importancia para llevar a cabo este proyecto.

También, estoy agradecido con todos los profesores que tuve a lo largo de la maestría en Historia. Cada uno me aportó diversas perspectivas, y me hicieron repensar varias veces sobre el planteamiento que tenía en principio esta investigación. Estoy especialmente agradecido con la doctora Mercedes Prieto y con la doctora Mireya Salgado. Gracias a su guía, a sus tutorías, y a sus conversaciones conmigo, pude realizar este trabajo con la mayor rigurosidad posible. Gracias a la ayuda de ambas, pude reflexionar sobre varias ideas que, al principio, no estaban claras o eran muy ambiguas. Gracias por soportarme, porque reconozco que hubo momentos que fui intenso e invasivo. Les agradezco por todo el aprendizaje que adquirí al trabajar con ustedes, para

¹ Al usar el término historia “oficial” de Guayaquil, considero pertinente resaltar que, con este concepto, estoy haciendo referencia a noticias y artículos de opinión pública presentados en el diario *El Universo* y la revista *Vistazo*. Al menos en la época que se centra mi investigación, tanto este diario, como la revista, gozaban de gran prestigio y legitimidad. El diario *El Universo* era calificado como “El mayor diario nacional”, mientras que la revista *Vistazo* era reconocida por haber introducido el periodismo de investigación en el país. Sin embargo, es de suma importancia tener presente que ambos medios de comunicación tienen un estrecho vínculo con las élites y los grupos de poder de la ciudad de Guayaquil, por lo que sus publicaciones tienen un claro sesgo e inclinación política.

sacar adelante la tesis que propuse. Estoy genuinamente agradecido por la orientación que me dieron durante este camino. Gracias a ambas, de todo corazón.

Introducción

El presente trabajo de investigación pretende exponer algunos elementos que permiten complejizar la cultura política del populismo guayaquileño de las dos últimas décadas del siglo XX, haciendo hincapié en las memorias individuales de un grupo de participantes que vivió en la ciudad durante esta época. Empezaré presentando una publicación, hecha en diario *El Universo*, el 29 de junio de 1992, titulada “un Guayaquil que todos queremos olvidar”. Y si todos [quieren] olvidar, ¿Dónde buscar registros de lo olvidado?

Foto I.1. "Un Guayaquil que todos queremos olvidar"



Fuente: Diario *El Universo* (1992).

En esta investigación, yo propuse hacer lo contrario. Planteé apelar la memoria del pueblo guayaquileño, sobre las gestiones de los hermanos Bucaram, en los años 80, y las dos gestiones de León Febres-Cordero, en la década de los 90, pues considero que son memorias vivas en el presente. Estos recuerdos me permitirán brindar una mejor comprensión de la cultura política del populismo en Guayaquil, desde el enfoque mnemohistórico. De esta forma, pretendo entender cómo algunos guayaquileños recuerdan estas décadas mencionadas, por qué las recuerdan de la manera que lo hacen y cómo estos recuerdos nos pueden aproximar a la cultura política del populismo en el puerto principal del Ecuador. Al contrastar las administraciones de estos

partidos, parece haber una clara mirada dicotómica en muchos de los ciudadanos que vivieron en Guayaquil durante esta época. Esta podría ser una de las razones que explica la permanencia del Partido Social Cristiano (PSC) al mando de su municipio por casi 30 años. Considero relevante aplicar este ejercicio mnemohistórico en Guayaquil, pues, según Miguel Donoso Pareja:

Guayaquil es una ciudad sin memoria o, mejor, con memoria mutilada, y esto como consecuencia de su historia, aunque parezca contradictorio: varias y discutidas fundaciones, incendios asoladores, pestes, incursiones de los piratas, materiales de construcción de mantenimiento limitado, inclemencias del clima (Donoso Pareja citado en Gallegos Lara 1990).

En una ciudad cuya memoria está “mutilada”², es de crucial importancia llevar a cabo una investigación mnemohistórica. Para esto, armé una red de colaboradores descentralizada en la ciudad de Guayaquil. Estos colaboradores residen en distintas zonas de la ciudad, tienen distintos niveles de educación formal, y no se conocen entre sí, para evitar que el testimonio de uno influya sobre otro participante. Después, me desplazé a sus lugares de residencia para hacer este ejercicio de mnemohistoria. Para no privilegiar la memoria de los medios de comunicación mencionados, elegí imágenes no publicadas en estos medios. Primero, presenté cinco imágenes de Guayaquil en la década de 1980, pedí que el participante escoja una, me diga por qué la escogió, y qué recuerdos vienen a su mente al ver esta imagen. Posteriormente, hice lo mismo, pero presentando cinco imágenes de la ciudad en la década de 1990. Antes de iniciar este ejercicio, solicité a cada participante firmar un consentimiento informado, pues tenía que grabar estos testimonios, para realizar el análisis una vez culminado el ejercicio.

Con esta estrategia metodológica, pretendo exponer algunos elementos que caracterizan la cultura política del populismo guayaquileño en este lapso. Es relevante destacar que la noción de cultura política, en sí, se refiere a “cómo los valores de la sociedad civil se relacionan e interactúan con los de las élites” (Aljovín y Jacobsen 2007, 7); y a las “actitudes hacia el sistema político y sus diversas partes, y el rol de uno mismo con el sistema” (Aljovín y Jacobsen 2007, 9). Es decir, la cultura política se enfoca en estudiar las prácticas de la población civil frente al sistema político. En este sentido, la línea de investigación de esta tesis no es la historia política, sino la memoria. Es decir, enfatizo los recuerdos de los ciudadanos, antes que los hechos políticos *per se*. Es por

² Es importante señalar que el concepto de “memoria mutilada” ha sido mencionado por varios académicos, provenientes de diversas facultades y áreas de conocimiento en diferentes países.

esto que opté por la estrategia metodológica antes descrita, con el fin de acceder a estas reminiscencias de la época.

En el primer capítulo, realizo una lectura historiográfica de los estudios que se ha hecho sobre el populismo en el Ecuador, empezando por presentar un breve debate que existe sobre este concepto. También examino el anclaje del populismo en Guayaquil y expongo dos definiciones de cultura política, según Amparo Menéndez-Carrión (1986) y según Almond y Verba, citados en Ximena Sosa (2020). Estos autores presentan dimensiones de la cultura política que utilizo posteriormente para hacer el análisis de los testimonios, desde estas dimensiones. En el segundo capítulo, relato cómo construí mis archivos para hacer esta tesis, que son dos: un archivo de historia oral, y otro de publicaciones de medios de comunicación impresos. También hago precisiones conceptuales sobre la noción de mnemohistoria e historia oral, examino ciertas reflexiones en torno a la noción de opinión pública (que, junto a noticias, conforman mi archivo de publicaciones de los medios). En el tercer capítulo, expongo los mensajes de estos medios, las campañas electorales y sus resultados, y en el cuarto capítulo, expongo las memorias recopiladas en los testimonios de la red de colaboradores antes mencionada. Termino por concluir, comparando las memorias de estos ciudadanos, con los mensajes de la prensa, para así llegar a presentar los hallazgos, a los que hice referencia en el resumen de esta tesis.

Capítulo 1 . La cultura política del populismo en Guayaquil

El presente capítulo tiene dos propósitos: el primero es presentar una trayectoria de los estudios realizados sobre el populismo en el Ecuador, haciendo una lectura historiográfica de algunos textos que he revisado para realizar la presente tesis, con la finalidad de mostrar al lector los momentos históricos en los que éstos fueron producidos, y sus enfoques. De esta manera, pretendo proporcionar un mejor entendimiento del contexto histórico que dio paso a las gestiones populistas de las dos últimas décadas del siglo XX en Guayaquil. El segundo propósito es presentar dos definiciones de cultura política que usaré como referentes en esta investigación y comprender los principales componentes de la cultura política del populismo en esta ciudad, que, según varios autores, se ha administrado a través de formas populistas de gobierno desde fines de la década de 1940.

1.1. Hacia una conceptualización de populismo

Antes de empezar a exponer la trayectoria de estos estudios, considero oportuno mencionar que el término “populismo” en sí, es un tema de debate para varios académicos. Para sustentar esta idea, me basaré en la obra de Felipe Burbano de Lara y Carlos de la Torre Espinosa, titulada *El populismo en el Ecuador*, publicada en 1989. En la introducción a esta antología de textos, ambos autores sostienen que “hay poco acuerdo conceptual en definir qué es populismo y cómo debe ser estudiado (Burbano de Lara y De la Torre 1989, 61). Es decir, es una categoría relativamente abierta. Pablo Cuvi (1989 [1977], 164), en su capítulo *¿Caudillismo o populismo?*, agrega que “el término populismo se volvió tan ambiguo que permitió a ciertos autores democráticos incluir bajo este membrete a movimientos que van desde el fascismo hasta el socialismo, pasando por el castrismo y el peronismo”. Señala, además, que “el terreno es movedizo y la bibliografía sobre el tema es amplia y contradictoria en extremo”. Hasta se llegó a sostener que “el populismo golpea en donde quiera, pero en muchas y contradictorias formas (Ionescu y Gellner 1969 citado en Martz 1989) y que “cada uno [trabaja con] su propia definición de populismo, de acuerdo con el hacha que empuñe” (Wiles 1969 citado en Martz 1989). Sin embargo, John Martz indica que no se lo debe dejar así. Sostiene que la fuente más citada es Di Tella, que define al populismo como “un movimiento político con fuerte apoyo popular, con la participación de actores de clases no obreras con importante influencia en el partido, sustentador de una ideología anti statu-quo” (Di Tella 1965 citado en Martz 1989). Entonces, es evidente que el concepto de populismo ha sido

ampliamente debatido, y se puede tener varias aproximaciones. No obstante, como señalan los autores, inclusive los compiladores de la mencionada antología, estudiar este término “permite comprender mejor la cultura política de las sociedades latinoamericanas” (Burbano de Lara y De la Torre 1989, 14).

Otro texto que utilizo como referencia para respaldar esta idea es el de Flavia Freidenberg, denominado *Jama, Caleta y Camello*, publicado en 2003. Esta autora apoya la postura de Kenneth Roberts (1999) quien señala lo siguiente:

El populismo debe ser entendido como una “categoría radial”, que incluye tanto al clásico, como a fenómenos actuales y que comprende cinco rasgos prototípicos: un patrón personalista y paternalista de liderazgo político; una coalición política policlasista, heterogénea, concentrada en los sectores subalternos de la ciudad; un proceso de movilización política de arriba hacia abajo, que pasa por alto las formas institucionalizadas de mediación o las subordina a vínculos más directos entre el líder y las masas; una ideología amorfa o ecléctica, caracterizada por un discurso que exalta a los sectores subalternos o antielitista y/o *antiestablishment*; y un proyecto económico que utiliza métodos redistributivos ampliamente difundidos con el fin de crear una base material para el apoyo del sector popular (Roberts 1999 citado en Freidenberg 2003).

Para el presente trabajo, utilizaré este último concepto de Kenneth Roberts, citado en el texto de Flavia Freidenberg. En los capítulos 3 y 4 de esta tesis, expondré algunas características de las administraciones populistas que estuvieron al mando del municipio de Guayaquil durante el lapso analizando, presentando tanto la versión de los medios de comunicación, como la versión de los participantes de esta investigación, respectivamente. Para finalizar, en las conclusiones, relacionaré este carácter “radial” del populismo propuesto por Kenneth Roberts con las gestiones municipales del puerto principal ecuatoriano en los años 1980 y 1990.

Si bien para este trabajo estoy partiendo de la definición de Kenneth Roberts sobre populismo, considero relevante contrastar esta definición con lo expuesto por Ernesto Laclau sobre este concepto. En una publicación del 2006, titulada *Consideraciones sobre el populismo latinoamericano*, Laclau menciona que una situación típica pre-populista es “una acumulación de demandas insatisfechas y un aparato institucional cada vez menos capaz de vehicularlas” (Laclau 2006, 1). En este contexto, se da una “emergencia de un líder que, por fuera y contra el aparato institucional, convoca a las masas a la acción política” (Laclau 2006, 1).

Por otro lado, Daniel Gutiérrez Vera, en el año 2011, publicó un artículo cuyo título es *Ernesto Laclau: El populismo y sus avatares*. En él, Gutiérrez menciona que Laclau concibe al populismo como un “modo de construcción de lo político” (Gutiérrez 2011, 153), y que “puede ser adoptador por regímenes de derechas e izquierdas por igual, unos más y otros menos autoritarios. Sus artilugios de interpelación están disponibles para prácticas disímiles y hasta opuestas” (Gutiérrez 2011, 153).

Por último, en el año 2020, Jorge Daniel Vásquez y Bernardo Villegas realizaron una entrevista a Valeria Coronel. Su título es *Populismo y ciclos de conflictividad*. En esta entrevista, la historiadora menciona que “los populismos ocurren en momentos distintos, en base a trayectorias y lenguajes políticos diversos, incluso con modos de conducción política distintos” (Vásquez y Villegas 2020, 234).

Es relevante mencionar lo expuesto por estos autores para hacer un contraste con la definición de populismo que estoy utilizando para este trabajo, pues Ernesto Laclau hizo aportes importantes sobre el populismo en la teoría social latinoamericana, y también porque, como expondré más adelante, las gestiones populistas en el municipio de Guayaquil en las dos últimas décadas del siglo XX tuvieron estilos casi opuestos. Aun así, estos artilugios de interpelación estuvieron presentes, tanto en el Partido Roldosista Ecuatoriano (PRE), como en el PSC.

1.2. Historiografía del populismo en Ecuador

Una vez expuestos, de manera muy resumida, algunos diferentes conceptos que puede haber del término populismo, según Felipe Burbano de Lara, Carlos de la Torre, Pablo Cuví, Ghiță Ionescu, Ernest Gellner, P. Wiles, Torcuato S. di Tella y Kenneth Roberts, es importante tener presente que el populismo ecuatoriano se ha estudiado en tres momentos concretos: se empieza a teorizar que el populismo es el resultado de la crisis del sistema capitalista occidental en los años 30 del siglo XX. Y, sumado a esto, algunos historiadores agregan que es el resultado de la crisis de la Revolución Liberal empezada en 1895. Entonces, después de fracasada la hegemonía del régimen conservador, y posteriormente del régimen liberal en el país, es ahí cuando surgen los primeros movimientos populistas. Estos estudios suelen entender al populismo como una respuesta a la crisis, tanto económicas, como políticas. El segundo lapso en el que se estudia el populismo en el Ecuador es en la época petrolera bajo formas políticas autoritarias, entre 1970 y 1978. En este momento los estudios exploran la composición de clase de los adherentes al

populismo y se discute acerca de las categorías marginadas; finalmente, el tercer momento concreto en el que se estudia al populismo ecuatoriano es a partir de 1979, cuando el país retorna a la democracia y se incorpora a los padrones electorales a los analfabetos. En este período, los estudios se interesan por entender los mecanismos de adhesión a formas populistas: las maquinarias para la conquista del voto, el uso de símbolos, las diversas maneras de hacer campaña, entre otros.

1.2.1. Los primeros estudios: ¿Se puede concebir el surgimiento del populismo como resultado de la crisis de 1930?

Los primeros estudios sobre populismos se remiten a una interpretación del primer velasquismo del Ecuador, hacia los años 1930. Años después, George Blanksten publica el texto *Ecuador: Constituciones y Caudillos*, en el que sostiene que “un caudillo es un monarca vestido de republicano que conserva la tradición monárquica” (Blanksten 1989 [1951], 103). Su propuesta es que el populismo era una prolongación del caudillismo del siglo XIX, pues agrega que “el caudillismo, ni planificado, ni premeditado, surgió espontáneamente y caóticamente de la tradición cultural ecuatoriana, como método de selección de líderes, como mecanismo sustitutivo de selección”. En este sentido, George Blanksten afirma que “Velasco Ibarra es un caudillo más de la política ecuatoriana”. Este académico sostiene que los caudillos son hombres que se miran a sí mismos como “indispensables, llamados a salvar al país” (Blanksten 1989 [1951], 104). De esta manera, su interés se centra en las características del caudillo y en su liderazgo; en la vitalidad y magnetismo de Velasco Ibarra, basados en su capacidad de oratoria. Indica que “producía un efecto casi hipnótico en las masas y también en los miembros del Congreso” (Blanksten 1989 [1951], 111).

Sin embargo, Felipe Burbano de Lara y Carlos de la Torre, así como otros académicos, afirman que George Blanksten carece de rigor metodológico para sustentar el concepto de “caudillo”. Además, varios autores señalan que Blanksten no está tomando en cuenta la crisis de poder, ni la crisis económica de los años 30 del siglo XX. Si bien se puede decir que George Blanksten no toma en cuenta toda la crisis que afectó a todo el mundo occidental en la década de 1930, considero que al menos sugiere indicios de la relación que puede existir entre los caudillos del siglo XIX y los líderes populistas del siglo XX.

Más de una década después, Alfredo Pareja Diezcanseco publicó su obra titulada *Teoría y práctica del conductor conducido*, en el año 1962. Diezcanseco considera que la emergencia del populismo estuvo relacionada a la “crisis del liberalismo”. Afirma, en esta obra, que “es una suerte de estallido emocional de las masas, que tiene respuesta en la turbulenta personalidad del caudillo, quien siempre actuará contra sí mismo” (Pareja Diezcanseco 1962 citado en Burbano de Lara y De la Torre 1989). Alfredo Pareja Diezcanseco considera que el velasquismo surge debido a la “imposibilidad de generar un proceso progresista y democrático de cambio social en el país, la irrupción irracional de masas en la política en una época de crisis ideológica fuerte, a las puertas de una modernidad que nunca llega (Burbano de Lara y De la Torre 1989, 32). Según este autor, esto configura el escenario “en el que surge y vive el velasquismo”. Agrega, además, que “el éxito interrelativo del discurso populista que confiere a las masas no sólo le da dignidad simbólica de la ciudadanía, sino que también le da un arraigo emocional negado en estas sociedades” (Burbano de Lara y De la Torre 1989, 27).

Según Pareja Diezcanseco, la inestabilidad política, la crisis ideológica y la pérdida de la confianza en los principios políticos expresados por los partidos políticos de la época, hacen que “encaje perfectamente la figura de Velasco Ibarra: un hombre que prometía mucho y hablaba más, que exhibía gestos e inflexiones enteramente nuevos, era personalmente honesto en cuestiones de dinero y demostraba una agresividad siempre festejada por las masas” (Pareja Diezcanseco 1989 [1962], 91). No obstante, autores como Steve Stein, señalan que “la relación del líder carismático con el pueblo no puede ser reducida a la manipulación demagógica”, pues, como lo nota este académico, el pueblo se identifica con el líder carismático, sobre todo en términos emocionales (Stein 1987 citado en Burbano de Lara y De la Torre 1989). En la parte introductoria de la antología de textos de Felipe Burbano de Lara y Carlos de la Torre se menciona también que “debido a que el sistema no brinda condiciones de 'arraigo emocional y pertenencia colectiva', los sectores populares lo buscan en la identificación de un líder carismático, pues sienten una identificación emocional y expresiva a través de la cual constituyen su identidad colectiva” (Lechner 1984 citado en Burbano de Lara y De la Torre 1989).

Felipe Burbano de Lara y Carlos de la Torre afirman que “Pareja [Diezcanseco] interpreta la inestabilidad política de la época a través de la idea del “conductor conducido”. Son las masas las que, en un acto irreflexivo, llevan a Velasco al poder y luego lo abandonan” (1989, 32). Alfredo Pareja Diezcanseco plantea entonces la siguiente pregunta: ¿Por qué el gran número de

seguidores? Y en el mismo texto responde que “precisamente por la ausencia de principios, la abundancia de palabras y su ataque verbal a los otros partidos” (Pareja Diezcanezo 1989 [1962], 91). Entonces, este autor hace su estudio del populismo, pero se enfoca en las masas, en el arraigo, en la emoción y en la pertenencia. Desde las masas también se puede estudiar al populismo. Si Blanksten lo estudia desde la figura del “caudillo”, Diezcanezo lo hace desde las “masas”³ que siguen a este líder, por las razones indicadas.

Nueve años después, ya casi en el segundo momento que se estudia el populismo ecuatoriano, Lautaro Ojeda publica, en 1971, parte de un capítulo de su tesis doctoral, llamado *Discursos políticos*. Según este autor, la manera cómo habla el líder es de vital importancia para captar la atención de la gente. Cuenta una anécdota en la que este académico se acercó a un señor que estaba escuchando lo que decía Velasco Ibarra. Lautaro le preguntó: ¿Pero sí entiende lo que está diciendo? El señor le respondió que “no mucho”, pero que “habla bonito”. Según Ojeda, este es otro componente esencial del populismo: la oratoria, los gestos, el saberse comunicar. Si el líder lo hace bien, al parecer, ya tiene asegurados algunos votos.

Otro texto al que quisiera hacer referencia en este apartado es el de Juan J. Paz y Miño Cepeda, denominado *Ecuador: los gobiernos julianos 1925-1931 – la constitución de la izquierda política*, publicado en el año 2018. Aunque este libro no fue redactado en los primeros momentos del populismo en el Ecuador, su autor analiza si los gobiernos julianos fueron (o no) parte de los populismos latinoamericanos que se destacaron a partir de los años 30. De todos modos, sostiene que “esta lucha contra el régimen oligárquico” da paso también al surgimiento del populismo ecuatoriano.

Para cerrar esta sección, quisiera terminar con una reflexión. Desde el estudio de George Blanksten, en 1951, hasta el estudio de Lautaro Ojeda, en 1971, se ha estudiado el populismo en el marco de la crisis mundial, que hizo tambalear las estructuras sociales que estaban establecidas hasta la década de 1930. Asimismo, hay académicos que señalan que los movimientos populistas surgieron a causa de la crisis política que atravesaba el Ecuador en ese período, tras el fracaso de la hegemonía conservadora, y después liberal (período de “vacío de poder”, según Agustín Cueva). Según algunos autores, a los que haré referencia más adelante, el populismo surgió por

³ Expondré más adelante qué quiere decir exactamente el concepto de “masas”. Lo haré al referirme a uno de los capítulos de Iván Fernández y Gonzalo Ortiz, que en 1988 (es decir, en el tercer momento de los estudios del populismo en el Ecuador) aportan un concepto más preciso, al menos para ellos, de esta noción.

esta crisis estructural. Sin embargo, de los autores mencionados en esta sección, puedo destacar que es posible estudiar el populismo desde el líder y sus cualidades, desde las “masas” que lo apoyan y desde su “discurso bonito”. Es decir, es fundamental que tenga una buena oratoria, para captar la atención del “pueblo”. Estos son componentes importantes dentro del populismo que estudio en el caso de Guayaquil.

1.2.2. Los estudios del populismo ecuatoriano en la época petrolera (1970-1980)

Osvaldo Hurtado es un académico que estudia el populismo en el Ecuador, y lo concibe como resultado de la descomposición del “sistema hacienda”. Sostiene que la migración del campo a la ciudad y el proyecto de urbanización dieron paso a la formación de “barrios suburbanos”. Las personas de estos barrios, y sus conductas, son la base de todo populismo, según este autor (Hurtado 1989 [1977], 176). Señala, además, que estas personas “buscan en la ciudad otro patrón que atienda sus necesidades y les proporcione amparo y protección” (Hurtado 1989 [1977], 179).

Agustín Cueva también aborda el tema del populismo, sugiriendo que el “subproletariado” es una de sus bases más sólidas, e indica que éste “es aquel sector que se asienta con preferencia en las importantes ciudades de la Costa y que está constituido por campesinos serranos y costeños, estos últimos expulsados de las haciendas cacaoteras por la crisis” (Cueva 1973 citado en Quintero 1989). La particularidad de estas personas, que viven en la “marginalidad”, según Cueva, es que no admiten las normas políticas que le quieren imponer los grupos dominantes. Por ende, es un sector social “disponible y en espera de un redentor” (Cueva 1989 [1973], 120).

Felipe Burbano de Lara y Carlos de la Torre, en la sección introductoria a su antología de textos, señalan que

La relación que se plantea entre el velasquismo y el subproletariado en Cueva, Hurtado y Cuví, tiene importancia en la medida en que lo presentan como un fenómeno que lleva implícito una modificación de las relaciones políticas no sólo entre los distintos grupos de la clase dominante, sino también entre esas clases dominantes y los grupos dominados (Burbano de Lara y De la Torre 1989, 37).

Agregan, también, que “la relación de Velasco Ibarra con este grupo particular, que es el subproletariado, replantea la política en su conjunto” (Burbano de Lara y De la Torre 1989, 37).

Esteban del Campo es otro académico que estudia el tema del populismo en Ecuador, y sostiene que “el velasquismo reivindicó la condición humana y los derechos de la ciudadanía del

subproletariado, principal actor social detrás de este fenómeno” (Del Campo 1977 citado en Burbano de Lara y De la Torre 1989). En este sentido, el velasquismo “constituye la incorporación masiva del pueblo al proceso político”, según Osvaldo Hurtado (1989 [1977], 194).

Ahora bien, hay otros autores que cuestionan firmemente lo que se ha expuesto sobre el populismo hasta ahora. Aníbal Quijano, por ejemplo, sostiene que “los regímenes populistas han sido, en todos los casos, precarias alianzas entre núcleos de la burguesía industrial urbana no oligárquica y sectores medios, con el respaldo de núcleos importantes del proletariado urbano industrial” (Quijano 1973 citado en Cuvi 1989). Desde esta óptica, Pablo Cuvi sostiene que el velasquismo no expresa esta nueva alianza de clases que surge como un desafío a las formas oligárquicas. En realidad, para este académico, “el velasquismo es el último recurso de la oligarquía para conservar su condición de clase dominante”.

Rafael Quintero, asimismo, es uno de los autores que más cuestiona las teorías convencionales del “populismo velasquista”. En su capítulo *El mito del populismo velasquista y la consumación del pacto oligárquico*, publicado en 1980, interpreta al velasquismo como “la consumación de un pacto oligárquico que ratifica el poder de los grupos dominantes del Ecuador de aquellas épocas” (Burbano de Lara y de la Torre 1989, 44). Agrega, además, que esa crisis, lejos de afectar a todos los grupos dominantes del país, debilitó únicamente a los grupos de poder de la Costa, reafirmando al mismo tiempo el poder de la clase terrateniente (Quintero 1980 citado en Burbano de Lara y de la Torre 1989). Por esto, Rafael Quintero señaló que el velasquismo apareció como el fortalecimiento de los grupos tradicionales de poder, con la hegemonía de la clase terrateniente. El autor argumenta esta hipótesis analizando el proceso electoral del año 1933, cuando José María Velasco Ibarra se convierte por primera vez en presidente del Ecuador. Según palabras de Felipe Burbano de Lara y Carlos de la Torre, “Rafael Quintero examinó el papel que jugó el Partido Conservador y la Iglesia para lograr su triunfo” (1989, 45).

Lo expuesto por Quintero y otros académicos que estudian el populismo ecuatoriano refleja un gran escepticismo frente a la idea del “líder carismático” que surge por la “ignorancia” y el “atraso político” de las masas. Esto lleva a valorar y desarrollar los conceptos de “clientelismo” y “maquinaria política” para explicar la relación electoral de los sectores marginados urbanos en Guayaquil y el populismo (Burbano de Lara y De la Torre 1989, 48). De hecho, Amparo

Menéndez-Carrión señala que el estudio de Rafael Quintero explica lo que pasó en 1933, pero no analiza ni interpreta un fenómeno que duró casi 40 años. Haré referencia a los aportes y a estas nociones, estudiadas por Menéndez-Carrión, en la siguiente sección de este capítulo. Sin embargo, respecto a los estudios del populismo ecuatoriano en este segundo período, considero que es importante tener presente lo que mencionó Fitch al respecto, quien sostuvo que

La discusión de Cueva sobre el simbolismo religioso en el populismo velasquista y su relación con la cultura católica y rural de los barrios suburbanos, es un magistral análisis de uno de los elementos siempre descuidados en la extensa literatura de los movimientos populistas (Fitch 1984 citado en Burbano de Lara y de la Torre 1989).

Para cerrar esta sección del capítulo, se han hecho varias investigaciones y publicaciones que han pretendido entender y explicar el populismo en el Ecuador. Aunque Rafael Quintero sostuvo que, al menos con Velasco Ibarra, su triunfo en el año 1933 no tuvo ninguna relación con los “subproletarios” de las ciudades costeñas, sobre todo de Guayaquil, pues su ascenso al poder estuvo estrechamente vinculado al Partido Conservador, a la Iglesia, y al apoyo de las ciudades de la Sierra, esto no explica el fenómeno que duró alrededor de cuatro décadas. Algunos autores de este período señalaron que el velasquismo fue el primero populismo en el Ecuador. En la introducción a la antología de textos compilada por Felipe Burbano de Lara y Carlos de la Torre consta lo siguiente

Velasco Ibarra ha desempeñado el papel de profeta, sacerdote y padre de nuestros subproletarios, y, además, el de su abogado. Ha sido la figura simbólica tutelar que les ha permitido tener la ilusión de incorporarse a la sociedad que los marginaba y que, después de cuarenta años de velasquismo, los sigue marginando. Ha sido, en suma, la máscara más sutilmente ideologizada de la dominación (Burbano de Lara y De la Torre 1989, 51).

Los estudios que presenté en este apartado tienen un enfoque más sociológico para entender el populismo. Lo conciben como un fenómeno en el que casi (por no decir toda) la sociedad está inmersa. Lo estudian como el resultado de la crisis del “sistema hacienda” y de la migración masiva del campo a la ciudad, sobre todo a Guayaquil. Es decir, estos estudios tienen un diferente enfoque: hacen énfasis en las masas, en vez de centrarse en estudiar la figura del líder, que era una característica de los estudios en la primera época que menciono. En el siguiente apartado, expondré algunos estudios que se han hecho sobre el populismo en el Ecuador a partir del año 1979.

1.2.3. El estudio del populismo ecuatoriano tras el retorno a la democracia en 1979

Después del regreso a la democracia en Ecuador, se incorporó a la gente analfabeta en la vida política. Desde aquel entonces, ya podían acudir a sufragar. Hasta hoy en día, es posible escuchar testimonios que sostienen que a estas personas “únicamente se les indicaba el color del partido político que debían apoyar y listo, problema resuelto”. El retorno a la democracia trajo consigo dos cosas: el surgimiento del PRE, que, según Nicholas Gachet y Miguel Molina D., es el “axioma del populismo en el Ecuador”⁴, y trajo además nuevos estudios sobre el populismo ecuatoriano.

Empezaré esta sección mencionando una convención del doctor Rodrigo Borja llevada a cabo en el año 1982, llamada *Política, democracia y desarrollo en América Latina en los años 80*. Mencionó que “las masas, en condiciones infrahumanas, son muy sensibles a la prédica redentorista, siguen fácilmente el señuelo demagógico y surge así el populismo, que es un fenómeno de raíz económica y efectos políticos” (seminario llevado a cabo entre el 28 de septiembre y el 1° de octubre de 1982 en Guayaquil, Ecuador).

Ahora, considero oportuno mencionar qué significa, exactamente, las “masas”, al menos para dos de los autores que más profundizaron sobre este concepto en la antología de textos de Felipe Burbano de Lara y Carlos de la Torre. Las “masas” es un término que he repetido algunas veces a lo largo de este capítulo. En el año 1988, Iván Fernández y Gonzalo Ortiz publicaron un capítulo titulado *Crisis económica, pobreza urbana y populismo*. Antes de exponer este significado, ambos autores comienzan definiendo el subempleo, como un

Fenómeno por el cual la población activa para sobrevivir trabaja en actividades de muy baja remuneración, la cual no alcanza ni siquiera a un monto equivalente al salario mínimo vital, o que realiza trabajos temporales, generalmente en el sector de servicios. Se estima que el subempleo afecta al 52% de la población económicamente activa, es decir, más de un millón y medio de ecuatorianos jefes de hogar y sus respectivas familias, viven en una situación de pobreza crítica, de miseria total (Fernández y Ortiz 1989 [1988], 313).

Posteriormente, Fernández y Ortiz continúan mencionando lo siguiente

Agréguense a estos los desempleados arriba anotados y se tiene el gravísimo cuadro actual: dos millones de ecuatorianos que, estando en capacidad de ser productivos, han sido marginalizados

⁴ Título de un artículo publicado por estos autores en el año 2013.

de los beneficios del progreso social y económico del país y que son doblemente explotados por un sistema que no ha sido capaz de asegurar a los habitantes del país ni siquiera un mínimo para sobrevivir como personas (Fernández y Ortiz 1989 [1988], 313).

En este contexto, los autores se refieren con el término “masas” a esta enorme cantidad de ecuatorianos subempleados y desempleados, que, a su vez, están ligados al fenómeno de la “marginalidad urbana”, pues se establecen en los suburbios de las grandes ciudades, sobre todo en Guayaquil, formando “verdaderos cinturones de miseria” (Fernández y Ortiz 1989 [1988], 316). Iván Fernández y Gonzalo Ortiz sostienen que:

La conciencia social de los sectores subproletarios es muy primitiva. Es decir, no alcanzan a descubrir o a comprender el papel histórico que pueden desempeñar en la sociedad como grupo o como clase, no distinguen quienes son sus aliados o sus enemigos de clase, no son portadores de ningún proyecto político y caen fácilmente en la manipulación política (ofertas por votos). (Fernández y Ortiz 1989 [1988], 318).

Finalizan esta conceptualización señalando lo siguiente:

Las masas desorientadas, explotadas, marginadas, excluidas del sistema político tradicional han continuado encontrando en líderes populistas de distintos pelambres válvulas de escape a su desesperanza, mientras que la incapacidad de los partidos políticos tradicionales, de ser verdaderos medios de expresión democrática, han reabierto el camino al populismo como fenómeno político (Fernández y Ortiz 1989 [1988], 320).

Ahora bien, Amparo Menéndez-Carrión, en su obra *La conquista del voto*, publicada en 1986, además de su aporte respecto a la obra de Rafael Quintero, también cuestiona la noción de “masas” que se había utilizado en los estudios del populismo. Aunque este texto fue publicado dos años antes del capítulo que mencioné de Iván Fernández y Gonzalo Ortiz, esta autora señaló que, en realidad, estas masas no es que tienen una conciencia social “primitiva”, sino que “su comportamiento electoral es una respuesta instrumental a la situación concreta en que estos actores se encuentran. Por eso, recurrir a nociones tales como 'carisma', se torna no sólo de dudoso valor analítico, sino innecesario” (Menéndez-Carrión 1986, 431). Haré más referencias al texto de esta académica en el siguiente apartado del presente capítulo.

Carlos de la Torre, en su libro *De Velasco a Correa – Insurrecciones, populismos y elecciones en Ecuador, 1944-2013*, publicado en 2015, redactó un capítulo llamado *¿Líder de los pobres o el repugnante otro? El populismo de Abdalá Bucaram*. Este texto salió, en un principio, en el año

1996, pero la versión a la que hago referencia parece estar más actualizada. Dice este autor que “el populismo resurgió con la democracia” (De la Torre 2015, 75). Carlos de la Torre señala que “Abdalá Bucaram fue la expresión del populismo ecuatoriano en los años 80 y 90”. Agrega que, ya para el año 1984, cuando asume la alcaldía de Guayaquil, “su administración estuvo llena de escándalos y enriquecimiento ilícito” (De la Torre 2015, 76). Este académico concibe a este populismo como una “forma de dominación autoritaria en la que un político se apropia de la voluntad popular” (2015, 78). La forma de hablar, de vestirse, de interactuar con la gente, y de atacar a la “oligarquía”, engatusó (usando el término de este autor) a la gente. El caso de Abdalá Bucaram lo abordaré con más profundidad en la siguiente sección de este capítulo.

Ahora me referiré al texto de Calogero Pizzolo (2007) llamado *Populismo y rupturas constitucionales. Los casos de Venezuela, Bolivia y Ecuador*. Pizzolo indica que “el populismo se está desarrollando en sociedades insertadas en sistemas políticos debilitados por crisis de representatividad y gobernabilidad que se han convertido en una constante” (2007, 375). Agrega, además, que “los alarmantes índices de pobreza que presenta la región, dejan el campo electoral libre para la aparición de los señalados caudillos junto a sus políticas de prebendas y dádivas representativas del populismo” (2007, 376). Calogero Pizzolo afirma, en este texto, que “la pobreza y la indigencia actúan como estrechos aliados del populismo regional” (2007, 392).

Asimismo, considero oportuno en este apartado referirme al texto de Adrián Bonilla llamado *En busca del pueblo perdido – diferenciación y discurso de la Izquierda marxista en los años sesenta*, publicado en 1991. Explícitamente, este autor no menciona al populismo, pero aborda toda la crisis que hubo con el surgimiento del discurso marxista en el Ecuador. Señala que hay incluso hasta vertientes de este discurso. No obstante, se puede llegar a la conclusión que, en estos momentos de crisis, ya sea política, económica, ideológica y/o social, que en América Latina parecen ser una constante, pueden dar paso a movimientos populistas.

También revisé el texto de Ximena Sosa, llamado *Hombres y mujeres velasquistas 1934-1972*, publicado en el año 2020. Este libro fue particularmente útil para complementar la definición que utilizaré de “cultura política” en esta investigación. Esta noción la abordo con más profundidad en la siguiente sección del presente capítulo.

En esta sección, me referiré nuevamente al texto *Jama, Caleta y Camello*, de Flavia Freidenberg (2003), para exponer la definición de “carisma” que utiliza esta autora, pues puede ayudar a un

mejor entendimiento de la noción de “líder carismático”, que es ampliamente utilizada en los estudios de los movimientos populistas⁵. Freidenberg lo define como un “don que tienen algunas personas de atraer o seducir por su presencia o por su palabra, y que es percibido por otros como una cualidad extraordinaria y fuera de lo común, lo que conduce a una relación especial entre esa persona a la que se le atribuyen esas cualidades y aquellos que le siguen” (2003, 183).

Finalmente, realicé una revisión del texto de Valeria Coronel y Mireya Salgado, titulado *Galo Plaza Lasso. Un liberal del siglo XX. Democracia, desarrollo y cambio cultural en el Ecuador*, publicado en 2006. Este texto tampoco aborda de manera explícita el tema del populismo. Sin embargo, da indicios de la realidad política del Ecuador en el siglo XX, que puede haber sido un momento oportuno para el surgimiento de líderes populistas, con ganas de cambiar absolutamente todo e irse contra las autoridades establecidas hasta ese momento. Esto último es un supuesto, pues no hay argumentos sólidos que lo respalden. No obstante, es probable que los sucesos políticos del Ecuador en el siglo XX hayan dado paso a la emergencia de líderes populistas.

Para cerrar este apartado, quisiera resaltar dos ideas fundamentales: la primera es que dividí en tres momentos específicos el surgimiento de los movimientos populistas en el Ecuador, que, a su vez, corresponden a tres maneras distintas de estudiar al populismo ecuatoriano, pues estas varían según las circunstancias. La segunda idea es que, con la revisión de estos textos, se puede ver desde dónde se estudia este fenómeno, y en cuál de sus componentes se hace énfasis. Como es evidente, se lo puede abordar desde distintas ópticas, y enfocando las diversas aristas que componen este fenómeno social.

1.3. El populismo en Guayaquil

El populismo ecuatoriano tiene un notable anclaje en Guayaquil. Agustín Cueva, en su capítulo *El velasquismo: Ensayo de interpretación*, publicado en 1973, mencionó que “el baluarte del velasquismo en Guayaquil han sido siempre los barrios suburbanos, como puede comprobarse analizando a nivel parroquial los resultados de las elecciones en que ha intervenido Velasco” (1973, 152). Asimismo, Rafael Quintero, en su capítulo *El mito del populismo velasquista y la consumación del pacto oligárquico*, de 1980, menciona que Pablo Cuvi, al entrevistar a Velasco

⁵ Flavia Freidenberg también utiliza la noción de “partidos de creación carismática”. Sin embargo, profundizaré en la noción de carisma en el capítulo 3 de la presente tesis.

Ibarra, el “cinco-veces-presidente” afirmó que “el cuerpo electoral mío siempre ha sido Guayaquil...mis campañas siempre han tenido como base Guayaquil” (entrevista a Velasco Ibarra en 1975 citada en Quintero 1989). Pablo Cuvi, a su vez, llega a la conclusión que “el caudillo convierte a Guayaquil en la base de su campaña y triunfo” (Cuvi 1977 citado en Quintero 1989).

Como ya mencioné en la sección anterior de este capítulo, son varios los académicos que aseguran que el velasquismo es el primer populismo en el Ecuador. Esta afirmación ha sido cuestionada por algunos autores, a los que también hice referencia anteriormente, presentando argumentos válidos. Sin embargo, mencioné estas citas textuales para demostrar el anclaje que tiene el populismo en esta ciudad. En Guayaquil, se puede ver que hay un “populismo de élites”, y también otro que es “popular”. Hay un populismo de derecha, y otro de centro izquierda. Rafael Guerrero, en su texto *Las crisis de Guayaquil y los nuevos populismos*, del año 1990, afirma, entre otras cosas, que “hay que admitir, al menos en Guayaquil y en la provincia del Guayas, que el PSC y el PRE son partidos populistas” (1990, 249).

Más adelante, señala que “en lo que se refiere al PSC, se ha hablado de su carácter populista desde la campaña electoral de 1984, cuando se consolida en el partido la dirección de León Febres-Cordero y su equipo político” (Guerrero 1990, 250). Además, este autor indica que “una de las características del discurso populista en Guayaquil, sea este del PSC, del PRE o del PSE, es su constante referencia a la crisis que soporta la ciudad” (1990, 250). Por último, este sociólogo menciona que

Los discursos populistas están cargados de llamados al pueblo guayaquileño para rescatar la ciudad de las garras de la burocracia. En efecto, el principio organizador de los discursos ideológicos del PSC, del PRE y del PSE es el mismo: la interpelación al consumidor, al usuario, y al guayaquileño, sujetos éstos que se encuentran enfrentados, por diversos motivos, al Estado (Guerrero 1990, 253).

Respecto al carácter populista del PSC en la campaña electoral de 1984, considero oportuno mencionar la obra de Osvaldo Hurtado titulada *La dictadura civil*, publicada en 1988. Hurtado sostiene que León Febres-Cordero y varios políticos del PSC tuvieron un discurso populista y demagógico en su campaña para acceder a la presidencia del Ecuador. Este autor menciona que Febres-Cordero ofreció una gran cantidad de viviendas, nuevas plazas de trabajo para los ecuatorianos, precios más bajos en los alimentos, y frenar la devaluación del sucre. Febres-

Cordero aseguró que recibió un país “destruido y convulsionado”, después del gobierno de Osvaldo Hurtado. Sin embargo, éste último afirma que el líder social cristiano no cumplió con nada de esto y que, en realidad, fue su sucesor quien dejó destruida la economía ecuatoriana, y que engañó al pueblo de la manera más cínica. De hecho, en una entrevista realizada el 8 de mayo de 1988 por Jimmy Jairala, Carlos Vera y Alfonso Espinosa, Osvaldo Hurtado mencionó, entre otras cosas, lo siguiente

Quisiera señalar tres o cuatro cifras: el próximo gobierno recibirá el país con una tasa de inflación del doble de la tasa de inflación con la que yo concluí mi mandato; el déficit del sector público y de la balanza de pagos, con relación al producto interno bruto, será 10 veces más alto que cuando yo concluí mi mandato; la diferencia entre el dólar del mercado libre y el precio del dólar en el mercado oficial es sustancialmente más alta, en alrededor del 100%; para no señalar el nivel de desempleo y otros indicadores más. Yo creo que la economía está al borde del colapso y no quiero dramatizar ni exagerar, de manera que, como lo dije el domingo de las elecciones, el próximo gobierno necesitará dosis muy altas de sabiduría para poder conjurar los graves problemas económicos del Ecuador...Sería entretenido enfrentar a quien se proclamó el redentor del Ecuador y nos entrega una república destrozada (Hurtado 1988, 430).

Días después, el 25 de agosto de 1988, Osvaldo Hurtado realizó una declaración de prensa, en la que mencionó que

Deseaba mostrarle al país su incapacidad [de Febres-Cordero] y su irresponsabilidad en la administración de la hacienda pública, el grado de destrucción en que queda la economía nacional, la corrupción generalizada de su administración, el severo deterioro de los niveles de vida del pueblo, su directa participación en la violación sistemática de los derechos humanos y la forma audaz como alteró y manipuló las cifras y hechos que presentó el 10 de agosto al Congreso Nacional en su informe final de inocultable redacción “quevediana⁶” (Hurtado 1988, 438).

Considero importante señalar que la obra de Osvaldo Hurtado se refiere al gobierno nacional de León Febres-Cordero, entre los años 1984 y 1988. Si bien en el presente trabajo, estudio la administración de Febres-Cordero como alcalde de Guayaquil, expuse estas citas textuales para

⁶ Con esta expresión, Hurtado hace referencia al poeta español Francisco de Quevedo, nacido en Madrid el 14 de septiembre de 1580. Según datos proporcionados por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, Quevedo “se comunica con sus lectores mediante la manipulación de un lenguaje en el que se encuentra fijada la vida de una sociedad en un momento específico de su historia. Los lectores percibían que la realidad 'se revela a la consciencia colectiva' a través del lenguaje que pueda describirla”. Francisco de Quevedo es uno de los poetas más destacados del siglo de oro de la literatura española.

sustentar lo mencionado por Rafael Guerrero sobre el carácter populista del PSC. Además, este tipo de populismo, liderado por León Febres-Cordero en el lapso estudiado, tiene la característica de tener estrechos vínculos con la banca y la prensa de la ciudad. Esta idea la profundizaré en el tercer capítulo de la presente tesis.

Presentando la publicación de este sociólogo, pretendo argumentar que, además de ser una ideología y/o un fenómeno social, el populismo puede ser concebido como una manera de gobernar esta ciudad, que ha tenido particularidades respecto a otras ciudades del Ecuador. Estas particularidades, que expondré más adelante, han sido estudiadas como una de las causas principales para que surjan movimientos populistas. Osvaldo Hurtado mismo, en una entrevista realizada por Marcelo Marchán, publicada en la revista *La Otra* el 17 de diciembre de 1987, mencionó lo siguiente

Es natural que los grupos populistas existan y supervivan por algunos años más porque continúan vigentes las condiciones sociales y económicas de las grandes metrópolis, particularmente en la ciudad de Guayaquil, que permiten el desarrollo del fenómeno populista. Por eso usted habrá visto que van sucediéndose estos líderes a lo largo de los últimos 30 años en el puerto principal. Pero lo importante, me parece a mí, es que vayan desarrollándose partidos políticos ideológicos y programáticos, menos dependientes de un líder y más dependientes de las ideas (Hurtado 1988, 355).

Guayaquil tuvo un considerable crecimiento demográfico desde la década de 1950, y a partir de la década de 1970, este crecimiento fue incluso más evidente. Además, la migración desde sectores rurales de todas partes del país hacia el puerto principal ecuatoriano hizo que esta ciudad crezca demográficamente como ninguna otra a nivel nacional. Iván Fernández y Gonzalo Ortiz, en su capítulo *La continua vigencia del populismo en el Ecuador. Crisis económica, pobreza urbana y populismo*, publicado en 1988, mencionan que “las ciudades de la Costa se han convertido en escenarios de pobreza urbana y aún de miseria urbana” (Fernández y Ortiz 1989 [1988], 316). Esta miseria y marginalidad han constituido el “caldo de cultivo” del populismo. Según estos autores, “los barrios marginales son la base social del populismo ecuatoriano” (Fernández y Ortiz 1989 [1988], 317).

Amparo Menéndez-Carrión, por otro lado, señala que “Guayaquil es la principal contribuyente electoral del país a las cuatro victorias 'populistas' del período” (1986, 207). Indica, asimismo, que “en cuanto a la provincia del Guayas, y contrariamente a los hallazgos de Quintero para le

elección de 1933, la preferencia velasquista en ella es arrolladora en 1952 (81,2%), altamente predominante en 1960 (59%) y significativamente más baja, pero aún importante en 1968 (44,3%)” (1986, 207).

Adicionalmente, en la antología de textos compilados por Felipe Burbano de Lara y Carlos de la Torre se indica que CFP “es el segundo partido político populista que se organiza en el país” (1989, 190). Estos autores agregan que

La ideología es popular, porque mira al pueblo como conjunto y fenómeno nacional e histórico, respondiendo a las necesidades sentidas, sobre todo de Guayaquil, propone que las masas sean consideradas deliberantes, su incorporación activa a la vida política y al control de los servicios públicos y su participación en los beneficios sociales que otorga y debe ampliar el Estado (Burbano de Lara y De la Torre 1989, 191).

Agustín Cueva, por otro lado, en su capítulo *El velasquismo: Ensayo de interpretación*, de 1973, señala que

La Concentración de Fuerzas Populares (CFP), con base en los suburbios de Guayaquil, y otros movimientos de menor envergadura, responden a la misma situación y presentan infinidad de rasgos comunes con el velasquismo, aunque no hayan alcanzado como éste magnitud nacional (Cueva 1973, 152).

En esta sección, es relevante referirse al texto de Amparo Menéndez-Carrión sobre el reclutamiento del voto en los suburbios de Guayaquil (1986). Esta autora hizo un exhaustivo trabajo de campo en los suburbios de esta ciudad, para entender mejor el comportamiento electoral de los actores focales. En sus entrevistas, parte de sus hallazgos fue que, en período de elecciones, los candidatos a alcaldes o presidentes se dirigían a estos barrios, hacían contacto cara-a-cara con las personas, organizaban reuniones, organizaban redes de personas para que apoyen con votos a los candidatos, e incluso se sentaban a conversar con la gente para escuchar sus problemas y sus necesidades, con el fin de otorgar alguna solución para ellos. Después de su trabajo de campo, obtuvo varios resultados, los cuales trataré de resumir, pero abarcando la información más relevante. Primero, esta autora menciona que “la evidencia disponible permite afirmar que las nociones de los 'marginales radicales', de los 'pobres pasivos', o de las 'masas disponibles', no son adecuadas para describir o interpretar la naturaleza de las actitudes, cultura y comportamiento político de los actores focales” (1986, 70). Además, llegó a la siguiente conclusión:

La noción de clientelismo designa una forma especial de intercambio dual que a) se da entre actores de poder y estatus desigual, es b) eminentemente utilitario y basado en la reciprocidad; y c) es paternalista, particularista y privado. El cliente típicamente recibe recursos tangibles – bienes y servicios- dirigidos a atenuar su situación de precariedad, y el patrón recibe a cambio bienes menos “tangibles” que van desde servicios personales – incluyendo el voto- a manifestaciones de estima, deferencia y lealtad que refuerzan su estatus social (Menéndez-Carrión 1986, 96).

En esta relación, según Amparo Menéndez-Carrión, hay “tres elementos constantes, que son: estatus desigual (asimetría social), proximidad y reciprocidad; y tres elementos variables: duración, alcance e intensidad” (1986, 97). Otra conclusión a la que llega esta académica es que “no es lo que los contendores dicen, sino lo que hacen – o se espera que hagan como políticos *qua* patrones actuales o potenciales- lo que genera apoyo en los moradores” (1986, 451).

Ahora, me referiré a la tesis doctoral de Felipe Burbano de Lara, titulada *La revuelta de las periferias. Movimientos regionales y autonomías políticas en Bolivia y Ecuador*, publicada en 2014. En este trabajo, el autor trata de comprender las relaciones centro/periferia como eje analítico para rastrear los conflictos en los dos países en torno a la configuración y distribución del poder territorial (página XI de la presentación). Estudia, además, “la presencia de regionalismos – la región constituida como movimiento y expresada como forma de consciencia social y política- con capacidad para diferenciarse, rivalizar y oponerse a las políticas centralizadoras del poder estatal” (2014, 2).

Para abordar el tema de Guayaquil, en concreto, Felipe Burbano de Lara sostiene que esta ciudad “fue contrapeso del centralismo estatal, gracias a la importancia decisiva de su economía de agroexportación” (2014, 13). Este académico señala, además, que

El desarrollo de la producción cacaotera transformó a Guayaquil en un impresionante centro de prosperidad y bonanza económica. La inmensa riqueza generada por la producción cacaotera produjo el nacimiento de un grupo de poder oligárquico en Guayaquil, compuesto no sólo por propietarios de las haciendas, sino por prósperos comerciantes y banqueros, todos ellos relacionados a través de redes familiares (Burbano de Lara 2014, 108).

Felipe Burbano de Lara agrega que “el dinamismo mercantil de Guayaquil, la ciudad puerto, era siempre contrastado con el aislamiento y el silencio de Quito y el resto de ciudades serranas (2014, 110).

Como ya he mencionado, el crecimiento desorganizado de Guayaquil empezó en la década de los 50, y se agudizó aún más a partir de la década de los años 70 del siglo XX. En la década de los 80, dos alcaldes del PRE estuvieron a cargo de administrar su Municipio y la ciudad en general. Felipe Burbano de Lara señala que “tanto la alcaldía de Abdalá como la de Elsa Bucaram fueron bastante tormentosas e inestables. Ninguno de los dos logró terminar el período para el cual fueron electos” (2014, 243). Este autor sostiene que el PRE creció políticamente gracias a su capacidad para controlar y ampliar las redes clientelares dejadas por CFP en los suburbios guayaquileños (Burbano de Lara 2014, 243). De hecho, asegura que el resultado de que Elsa Bucaram haya ganado como alcaldesa “sólo puede explicarse por un funcionamiento exitoso de las redes clientelares del partido, sostenidas y fortalecidas con los recursos municipales, de un lado, y por la fuerte identificación de los sectores populares guayaquileños con el liderazgo de Abdalá, de otro” (2014, 244). Burbano de Lara asegura que “la gestión de Elsa resultó tan conflictiva como la de su hermano. Elsa ganó la alcaldía en 1988, pero renunció al cargo en mayo de 1991, en medio de una profunda crisis institucional del Municipio” (2014, 245).

Felipe Burbano de Lara menciona en su tesis que “en 1992 comenzó a configurarse un movimiento local muy amplio en Guayaquil que se propuso como objetivo recuperar la ciudad para sacarla de la crisis y el caos en el que la habían dejado las dos administraciones roldosistas” (2014, 245). Este autor menciona una entrevista realizada a Jaime Nebot, quien señaló que

Quando Elsa dejó la alcaldía, Guayaquil se encontraba en una crisis sanitaria (todos los servicios municipales habían colapsado); de gobierno (el Municipio como institución política estaba destruido); y de identidad y autoestima (los guayaquileños se mostraban apáticos frente a los dramas de la ciudad) Guayaquil presentaba una imagen deplorable: calles atestadas de basura, un Municipio sumergido en gravísimos problemas financieros y administrativos, escándalos de corrupción vinculados a la gestión de los hermanos Bucaram, un aparato municipal inflado de burocracia, y una sensación de descomposición ética y moral de la gestión pública local. Como diría Febres-Cordero cuando aceptó la candidatura a la alcaldía: “Guayaquil tocó fondo, más bajo no puede caer”. Se tenía una ciudad desmotivada, sin autoestima, detestando lo que se entendía por función pública, en la que nadie quería participar (Jaime Nebot, entrevista #15 citada en Burbano de Lara 2014).

Respecto al año siguiente, Felipe Burbano de Lara menciona en su tesis que “la importancia de la elección de Febres-Cordero fue que produjo un movimiento local muy fuerte para sacar a

Guayaquil de la profunda crisis en la que se encontraba tras el dominio populista de la ciudad durante la década de los ochenta” (2014, 240). Agrega lo siguiente

Su triunfo [de León Febres-Cordero] representó, sin duda, un parteaguas en la política local guayaquileña entre el pasado populista, al que se estigmatizó desde entonces con una visión apocalíptica- “se lo juzga terrorífico, delincencial y/o demencial (Andrade 2007, 55) – y la promesa de una modernización de la ciudad después de 40 años de dominio populista, inestabilidad permanente e intervenciones sucesivas de los Gobiernos centrales, tanto civiles como militares. Las empresas privadas y los bancos guayaquileños dieron su total respaldo a la candidatura y luego al nuevo alcalde. El equipo de gestión municipal se configuró con funcionarios prestados y pagados por diversas empresas y bancos. El modelo de gestión del Municipio se diseñó como un modelo eficiente de gestión privada. Los ejecutivos fueron escogidos uno a uno gracias a la asesoría de una de las mejores empresas auditoras del país de acuerdo al perfil profesional que el alcalde electo consideraba necesario (Burbano de Lara 2014, 247).

Para cerrar esta sección, considero relevante mencionar nuevamente que, en Guayaquil, es posible encontrar tipos de populismos: “populismo de las élites” y uno más cercano a lo “popular”. Como dijo el sociólogo Rafael Guerrero en su artículo de 1990, tanto el PRE, como el PSC, pueden ser concebidos como partidos políticos populistas en esta ciudad. Sin embargo, su estilo es radicalmente distinto. Además, las gestiones populistas en Guayaquil se remontan a mucho antes de las administraciones de los hermanos Bucaram. Según algunos académicos, la gestión de Carlos Guevara Moreno, a finales de los años 40, es considerada como una de las primeras administraciones populistas en el puerto principal. Hubo líderes populistas considerados “buenos”. Sin embargo, también hubo “administraciones desastrosas” como la de Luis Robles Plaza, varias décadas antes de la llegada del PRE al Municipio porteño. Si bien en el fondo, todos los discursos populistas hacen referencia a la “crisis que atraviesa la ciudad”, según palabras de Guerrero (1990), los estilos administrativos de los diferentes líderes populistas han sido distintos. Por último, considero relevante señalar que Febres-Cordero y los integrantes de su partido pudieron haber sido considerados los “oligarcas” de la ciudad, a los que tanto atacaron los militantes del PRE. No obstante, tanto en 1992, como en 1996, cuando ganó dos veces

consecutivamente como alcalde de Guayaquil, él tuvo amplio apoyo también de los “sectores populares”.⁷

1.4. La cultura política del populismo en Guayaquil

Uno de los propósitos de este capítulo es comprender los principales componentes de la cultura política del populismo en Guayaquil. Una vez expuesta la lectura historiográfica de los estudios del populismo ecuatoriano, y el anclaje del populismo que hay en el puerto principal del país, que abordé en la sección anterior, considero pertinente ahora mencionar las dos definiciones que utilizaré de cultura política para este trabajo. La primera es de Amparo Menéndez-Carrión, quien la define de la siguiente manera:

Es un término que designa el conjunto de nociones internalizadas, creencias y orientaciones de valor que los actores focales comparten respecto a (i) cómo opera el sistema político; (ii) cuál es el rol que ellos cumplen y deben cumplir; (iii) los beneficios que el sistema político provee y debe proveer; y (iv) cómo extraer estos beneficios (Menéndez-Carrión 1986, 68).

La segunda definición en la que me basaré es la expuesta por Almond y Verba, citados en Ximena Sosa, quienes sostienen lo siguiente:

La cultura política engloba tres tipos de orientaciones: cognitiva, afectiva y evaluativa. Dentro del ámbito cognitivo se incluyen creencias y conocimientos sobre el sistema político que son compartidos en una sociedad y que se transmiten de generación a generación. En el campo afectivo se circunscriben los sentimientos, es decir, los valores, actitudes y comportamientos sobre las funciones del sistema político y sus resultados. Finalmente, el ámbito evaluativo abarca los juicios y opiniones sobre el procedimiento político en el cual se unen las partes cognitivas y afectivas (Almond y Verba 1989 citados en Sosa 2020).

Con estas dos definiciones, y después de haber revisado la trayectoria de los estudios del populismo ecuatoriano y del anclaje que tiene este fenómeno en Guayaquil, puedo llegar a la conclusión de que la cultura política del populismo en esta ciudad tiene tres componentes fundamentales que desarrollaré a continuación: el primero es la prescindencia de los partidos políticos; el segundo es el análisis del líder populista y las masas (o adeptos); y el tercero está relacionado a los beneficios directos que sus políticas brindan al ciudadano.

⁷ Sostengo esto respaldado por las estadísticas, que presento en el capítulo 3, y también por los testimonios de varios de mis colaboradores, que presento en el capítulo 4 y en los anexos de la presente investigación.

El primer componente es la prescindencia de los partidos políticos. Ya sea relacionado a CFP, al PRE, o al PSC, se puede evidenciar que, independientemente del partido político, un gran número de guayaquileños, sobre todo los residentes de los suburbios, busca insertarse al progreso económico y social que se ha desarrollado en su ciudad, y esperan que el sistema político, sea cual fuere, pueda ayudarlos a conseguir esto. Dentro de este componente, podría resaltar el campo afectivo, pues varios ciudadanos tienen la esperanza de que, sin importar el partido político que gane en su Municipio, éste los integrará y mejorará sus condiciones de vida. También podría resaltar el campo evaluativo, ya que lamentablemente, muchos ciudadanos terminaron “apáticos, desmotivados y sin autoestima”, retomando las palabras de Jaime Nebot, al ver los resultados del proceder político de ciertas administraciones que dejaron a la ciudad sumida en una profunda crisis económica, política e incluso sanitaria.

En el segundo componente de la cultura política del populismo en Guayaquil, analizo a la figura del líder y a sus masas. Respecto al PRE, Abdalá Bucaram buscaba la cercanía con el “pueblo”. Parte de su estrategia, estudiada en el texto de Flavia Freidenberg (que profundizaré en el capítulo 3 de la presente tesis) fue el contacto directo con sus potenciales adeptos, organizando reuniones, fiestas, espectáculos, acercándose a ellos, antes de que ellos se acerquen a él, y usando expresiones y gestos típicos de los habitantes del suburbano guayaquileño, para captar su atención. Es así que nuevamente me remito al campo afectivo de la cultura política, pues muchos de los seguidores lo apoyaban porque “él es uno más de nosotros”⁸. Muchas personas veían su realidad reflejada en Abdalá, y eso fue una de las estrategias que este líder utilizó para conseguir más partidarios. No obstante, en el campo evaluativo, varios ciudadanos quedaron totalmente decepcionados una vez que Bucaram Ortiz subió al poder, pues su administración, así como la de su hermana Elsa, estuvo repleta de escándalos de corrupción (retomando lo dicho por Felipe Burbano de Lara). Por otro lado, al analizar el liderazgo de León Febres-Cordero, él utilizó una estrategia totalmente distinta a la de los hermanos Bucaram. Esta estrategia también abordaré con más detalles en el capítulo 3 de este trabajo. Sin embargo, él ofrecía “rescatar a Guayaquil”, después de que esta ciudad haya tocado fondo, sin la posibilidad de caer más bajo. Es así que, tanto los grupos de más poder en Guayaquil, como los “sectores populares” lo apoyaron para que emprenda su proyecto de “regeneración urbana”. En el campo afectivo, varios guayaquileños

⁸ Estas palabras fueron expresadas por uno de los partidarios de Abdalá Bucaram en una entrevista realizada por Flavia Freidenberg para su obra *Jama, Caleta y Camello* (2003, 189).

veían en él una esperanza para mejorar su ciudad, y en el campo evaluativo, gran parte de ellos quedaron satisfechos con su primera gestión, pues cuatro años después, fue reelecto por segunda vez consecutiva, aunque también hubo otros que quedaron decepcionados, alegando que “sólo ornamentó ciertas partes de Guayaquil, dejando de lado muchos otros sectores que también necesitaban de su ayuda”⁹.

Finalmente, el tercer componente de la cultura política del populismo guayaquileño está relacionado a los beneficios directos de sus intervenciones en los ciudadanos. En el caso del PRE, dentro de la maquinaria política que desarrollaron, ofrecían beneficios, sobre todo cargos en el sector municipal, siempre y cuando este partido gane las elecciones. Este partido administró el Municipio guayaquileño por dos ocasiones. Esta entidad se encontraba repleta de funcionarios municipales, lo cual, en teoría, fue beneficioso para algunos, ya que consiguieron su tan anhelado puesto de trabajo para obtener ingresos mensuales. Sin embargo, esto fue perjudicial para otros sectores de la ciudadanía, que tenían que pagar enormes cantidades de dinero por trámites que, en principio, debían ser gratuitos, por ser municipales precisamente. En el campo evaluativo, estas gestiones fueron beneficiosas para ciertos guayaquileños, en detrimento de otros ciudadanos, que se encontraban indignados por esta forma de administración. Por otro lado, respecto al PSC, los beneficios directos al ciudadano se fueron evidenciando de manera progresiva, a medida que avanzaba este proceso de “regeneración”, a medida que se limpiaba y organizaba la ciudad, y conforme se culminaban las obras públicas ofrecidas por el alcalde. No obstante, no se debe perder de vista que este proceso de “regeneración urbana” perjudicó a ciertos sectores poblacionales también, sobre todo a los vendedores ambulantes y a los mendigos. Entonces, en el campo afectivo y evaluativo, esta gestión otorgó a ciertos guayaquileños la sensación de “honestidad y eficiencia”, mientras que para otros simplemente fue una administración “represiva y autoritaria”.¹⁰

⁹ Expresión de uno de los integrantes de mi red de colaboradores. La transcripción de sus entrevistas las expondré en los anexos de la presente tesis.

¹⁰ Palabras de uno de los integrantes de mi red de colaboradores. La transcripción de sus entrevistas las expondré en los anexos de la presente investigación.

1.5. Conclusiones parciales

En este capítulo, expuse de manera breve algunas nociones del término populismo según algunos académicos. Es importante señalar que, hasta ahora, no hay un consenso sobre un término exacto que defina al populismo, y que sigue habiendo debates respecto a su conceptualización. Esto se puede deber a que los movimientos populistas han surgido en diferentes momentos, en diferentes lugares, y que se los ha estudiado desde distintos enfoques.

Uno de los propósitos principales de este capítulo fue hacer una lectura historiográfica de los estudios del populismo en el Ecuador. Se lo ha estudiado en tres momentos distintivos: primero, en la crisis de la década de 1930, que fue una crisis del orden capitalista occidental, y, a su vez, una crisis interna debido al “vacío de poder” que hubo, tras el fracaso de la revolución liberal, iniciada en 1895; el segundo lapso es en la época petrolera, que fue una época de bonanza económica para ciertos sectores de la población, pero que también trajo consigo migraciones masivas del campo a las ciudades grandes, sobre todo de la Costa, y, especialmente, a Guayaquil. La enorme cantidad de personas que llegó al puerto principal se asentó en las periferias de la ciudad, en las llamadas invasiones. Según algunos autores, este fenómeno está directamente relacionado al surgimiento de movimientos populistas; el tercer y último lapso en el que se estudia al populismo ecuatoriano es tras el retorno a la democracia en 1979. Con esta transición, hubo otro cambio que también pudo haber dado paso a la emergencia de tendencias populistas, que fue la incorporación de los analfabetos a los padrones electorales.

Entonces, en el primer lapso, los estudiosos se enfocan en la figura del líder; en el segundo lapso, los académicos hacen énfasis en la composición de clases de los adherentes y en las características de la marginalidad social; y en el tercer lapso, otros autores se enfocan en los mecanismos de adhesión, a la maquinaria política, a las maneras de hacer campaña y cómo hacían los líderes políticos para seducir a la población. Aunque también se estudian las “masas”, hacen hincapié en la idea de un sistema político debilitado.

Dentro de esta lectura historiográfica de los estudios del populismo ecuatoriano, aparte de analizar estos tres lapsos concretos, también se lo podría estudiar desde distintos enfoques. Por ejemplo, George Blanksten y Alfredo Pareja Diezcanezo se enfocaron en la figura del líder; Lautaro Ojeda se enfocó en el discurso y en la oratoria; Osvaldo Hurtado, Iván Fernández, Gonzalo Ortiz, entre otros, hicieron énfasis en las “masas”. Es relevante mencionar que la noción

de “masas” también ha sido ampliamente debatida, pues, así como pasa con la noción de populismo, para definir a las “masas”, tampoco hay un consenso. Entonces, respecto al populismo en el Ecuador, se lo podría estudiar en los tres ciclos mencionados, y, también, desde los distintos componentes que lo conforman, como su líder, su oratoria, las “masas” que lo apoyan, etc.

El otro propósito de este capítulo es contextualizar, históricamente, a las gestiones populistas que analizo en el presente trabajo, que corresponden a la década de 1980 y 1990. No se debe perder de vista que el populismo tiene un fuerte anclaje en la ciudad de Guayaquil. Varios académicos asocian el surgimiento de este fenómeno con la gran cantidad de migrantes que recibió la ciudad desde los años 50 del siglo XX, y con su evidente crecimiento demográfico a partir de la década de 1970. Por ser el puerto principal del Ecuador, la actividad económica en Guayaquil atrajo a una vasta cantidad de personas, que se fueron estableciendo de manera paulatina en los asentamientos informales de la urbe. Estas personas vivían en condiciones de absoluta precariedad habitacional, estaban subempleadas o desempleadas, no tenían acceso ni a los servicios más básicos, y, por supuesto, tampoco a la participación política. Es en este contexto, según algunos autores, que se desarrolla los movimientos populistas, respaldados por personas que esperaban solucionar estos problemas e incorporarse a la vida económica, para sobrevivir y sustentar a sus familias. Si bien hay académicos que sostienen que estas “masas” tienen consciencia social primitiva y, por ende, son altamente manipulables, existen otros que aseguran que, en realidad, su comportamiento electoral es “instrumental”¹¹, buscando resolver sus problemas de la manera más pragmática. Esto se puede ver como el intercambio entre bienes tangibles por votos.

Como mencioné anteriormente en este capítulo, en Guayaquil se encuentra el “populismo de élites” y uno con más tendencia “popular”. Respecto a la cultura política del populismo en esta urbe, ésta puede depender del tipo de populismo al que nos estemos refiriendo. Rafael Guerrero menciona que, en el fondo, los discursos populistas hacen referencia a los mismos temas. Sin embargo, el estilo discursivo del líder y su manera de conseguir adeptos pueden ser absolutamente distintas. La cultura política del populismo en Guayaquil consiste, según las

¹¹ “Instrumental” es un término utilizado por Amparo Menéndez-Carrión, en su obra *La conquista del voto* (1986, 403) para referirse al comportamiento que está orientado a solucionar problemas de la situación en la que se encontraban estas personas, a cambio de respaldo político.

definiciones que estoy utilizando, en una doble dimensión: por un lado, se encuentran las nociones internalizadas respecto al sistema político, sus roles y operaciones, y los beneficios otorgados a los ciudadanos; y por otro, las dimensiones cognitivas, afectivas y de evaluación de éstos respecto al sistema político. Conjugadas estas dimensiones, se pueden encontrar los tres componentes que desarrollé en este capítulo: la prescindencia de partidos, el análisis del líder y sus “masas”, y los beneficios que los ciudadanos obtienen de manera directa. Utilizaré las tres dimensiones de la definición de cultura política propuesta por Almond y Verba, citados en Ximena Sosa, también para aproximarme las culturas políticas de mi red de colaboradores. Este análisis lo expondré en el cuarto capítulo de la presente tesis.

Aparte de estos componentes, las “masas populares” y la precariedad habitacional también juegan un rol decisivo dentro de la cultura política del populismo en el puerto principal, pues varios académicos asocian estos elementos con la espera de un líder carismático con “discurso redentorista”, que solucione las condiciones de vida en las que se encuentran. Por último, la simbología religiosa, el lenguaje “chabacano o populachero”¹², los constantes ataques a la “oligarquía” y las expresiones de “resentimiento social de los marginados” por parte de los líderes son también elementos que destacan en la cultura política del populismo guayaquileño.

¹² “Chabacano y populachero” son expresiones utilizadas en el capítulo de Iván Fernández y Gonzalo Ortiz (1988, 319).

Capítulo 2 . La construcción de los archivos

El propósito de este capítulo es detallar la manera en la que construí los archivos que sustentan el argumento de la presente investigación y destacar los puntos de enunciación de diversos agentes intervinientes en las memorias del populismo en Guayaquil. Este capítulo consta de cuatro partes: en la primera, abordo la construcción del archivo de historia oral. En la segunda, expondré cómo elaboré el archivo de las publicaciones de prensa de la época que estudio en esta tesis. En la tercera parte, mencionaré mi punto de enunciación, y, finalmente, en la cuarta parte expondré algunas conclusiones parciales.

2.1. Archivo de historia oral

Para realizar esta investigación, fue fundamental construir un archivo de historia oral, que cuenta con las grabaciones de las personas entrevistadas, para que, de esta manera, pueda escuchar varias veces sus testimonios y así poder plasmar toda la información (y, en caso sea oportuno, sus emociones también) de la manera más precisa posible. En este archivo también cuento con los consentimientos informados escaneados, firmados por cada uno de los participantes. Por último, en mi archivo de historia oral también cuento con las transcripciones de cada una de las entrevistas. Los testimonios, y todo lo expresado por los participantes, lo expondré en el capítulo 4 de esta investigación. Todo esto se encuentra grabado en un pen drive, y en un correo que pasa los archivos a una nube, dentro de una carpeta específica que he creado para realizar este trabajo.

2.1.1. Mnemohistoria e historia oral

Una parte importante de este capítulo será exponer las definiciones de mnemohistoria, primero, y de historia oral, después, las cuales ayudarán al lector a entender uno de los pilares en los que se fundamenta este trabajo.

La mnemohistoria (*Gedächtnisgeschichte*, término original en alemán) es una rama de la Historia, desarrollada por algunos historiadores culturales de Alemania. Su énfasis no recae en la veracidad de los hechos históricos ni en su cronología, sino más bien en cómo las personas le dan sentido a su presente desde sus memorias individuales. Los académicos de este campo consideran que el pasado ya no es algo “irreversible”, sino algo que persiste de varias formas en el presente.

En otras palabras, el presente está “plagado”¹³ de cosas que, aparentemente, pertenecen al pasado. Asimismo, estos historiadores afirman que la noción de “pasado” en sí es una creación cultural, y que este es “modelado, inventado, reinventado y reconstruido en el presente” (Tamm 2015, 3).

El historiador estonio Marek Tamm, quien también hizo importantes contribuciones al campo de la mnemohistoria, sostiene que “la manera en que los hechos u otros fenómenos históricos son recordados puede ser más relevante que el modo en el que realmente sucedieron” (Tamm 2015, 7). En este sentido, la intención de esta tesis no es validar ni legitimar ninguna de las alcaldías del lapso que estoy analizando, ni juzgar sus errores ni aciertos. Se trata, más bien, de valorar lo que recuerdan los ciudadanos guayaquileños, entender por qué las personas tienen estos recuerdos y por qué utilizan palabras y expresiones cargadas de sentido simbólico, como, por ejemplo, haberse sentido “huérfanos” o “a la deriva” en las gestiones de los hermanos Bucaram¹⁴, apreciar las varias capas de significados que tienen éstas, y comprender cómo este pasado ha influenciado en las culturas políticas de Guayaquil en el presente.

Por otro lado, la noción de historia oral es también de vital importancia para esta tesis. Según Alessandro Portelli, “gran historiador de la memoria y uno de los grandes activistas de la historia oral” (Portelli citado en Álvarez 2017), la historia oral es una construcción dinámica de la Historia, “que tiene que ver con los medios de comunicación, con el poder político y con la memoria” (Portelli citado en Álvarez 2017). Portelli sostiene que, a su parecer, “la historia oral es precisamente un arte de la escucha” (Portelli citado en Álvarez 2017). Dice lo siguiente: “No puedes hacer un trabajo crítico sin empatía. La empatía acrítica no te sirve para hacer un trabajo oral” (Portelli citado en Álvarez 2017). Dentro de este concepto, Alessandro Portelli introduce también la noción del “intelectual al revés”. Esto significa que, la persona que da su testimonio sabe más que el “intelectual” que realiza la entrevista. La historia oral se enfoca en los relatos personales, en los testimonios de lo que la gente tuvo que pasar y, a veces, soportar. Este académico menciona que, en la historia oral, el volumen de la voz de la persona y su ritmo cargan consigo implícitos significados y connotaciones sociales que no se pueden plasmar en los documentos escritos (Portelli 1997, 28). Los cambios en el volumen y el ritmo de la voz pueden

¹³ El texto en el que me baso está en inglés, y dice, literalmente, lo siguiente: “*Instead of ‘irreversible past’, the focus is now on a persisting or haunting past*” (Tamm 2015, 3).

¹⁴ “Huérfanos” y “a la deriva” fueron palabras utilizadas por algunas personas que formaron parte de mi red de colaboradores para realizar esta investigación. Sus testimonios completos los presentaré en los anexos de la presente tesis.

contener emociones del narrador, que no son perceptibles al momento de transcribir lo que éste dijo. De hecho, Portelli sostiene que, al momento de transcribir las entrevistas, de agregarles reglas gramaticales y signos de puntuación, el contenido emocional de las mismas se torna “insípido” (1997, 32). Adicionalmente, este autor sostiene que las fuentes escritas no toman en cuenta todo el campo psicológico del informante. En las fuentes orales, se puede conocer más de cerca lo que el individuo quería hacer, lo que pensaba que estaba haciendo, y lo que ahora piensa que hizo (Portelli 1997, 34).

Aunque las fuentes orales nos aportan más sobre significados que sobre eventos, esto no quiere decir que estas fuentes no tengan validez factual. Menciona que la historia oral nos aproxima a la vida cotidiana de las clases no hegemónicas (1997, 35). Uno de los textos de Portelli que aborda la historia oral, titulado *A dialogical relationship. An approach to oral history*, señala que la historia oral es co-creada por el historiador (Portelli 1985, 1). Es decir, tanto el historiador, como la persona que le está proporcionando información, están construyendo esta fuente oral.

Para cerrar este apartado, considero pertinente citar una publicación de Blanca Muratorio, titulada *Historia de vida de una mujer amazónica: intersección de autobiografía, etnografía e historia*, publicada en la revista *Íconos* en el año 2005. Muratorio refuerza las ideas de historia oral que he expuesto anteriormente, señalando que, al hacerla, “esto no significa convertirse en un observador neutral, sino precisamente lo opuesto, ser un buen oyente siempre requiere empatía” (2005, 131). Agrega que “las historias de vida nos ayudan a entender cómo la cultura, la estructura y los procesos históricos influyen en las vidas individuales” (2005, 134). Asimismo, señala que, con la historia oral, podemos “facilitar la posibilidad de que sus voces [de las personas que nos ayudan con sus testimonios] puedan llegar a otros espacios que ellos no pueden alcanzar, y contextualizando sus voces en los procesos históricos más amplios que aún muchos de ellos no tienen el poder de conocer” (2005, 135). Finalmente, Blanca Muratorio, al referirse a la oralidad de las fuentes, asegura que los que las transcribimos “siempre seremos traductores imperfectos” (2005, 135).

2.1.2. Red de colaboradores

Para realizar esta investigación, elaboré una red de colaboradores de 22 personas. El día 23 de noviembre de 2023, inicié el tejido de los vínculos de esta red con ayuda de familiares, amigos de estos familiares, sus parejas (en ciertos casos), y gente cercana a estas personas. Mi intención fue recopilar testimonios de personas de varios sectores de Guayaquil, asentados en barrios de clase media y media-baja. Lo primero que hice fue redactar el consentimiento informado, en el cual garantizo absoluta confidencialidad respecto a los testimonios que estas personas me brindaron. El requisito *sine qua non* fue que no hayan ocupado cargos públicos ni haber estado vinculados a puestos políticos, tanto a nivel local, como a nivel nacional.

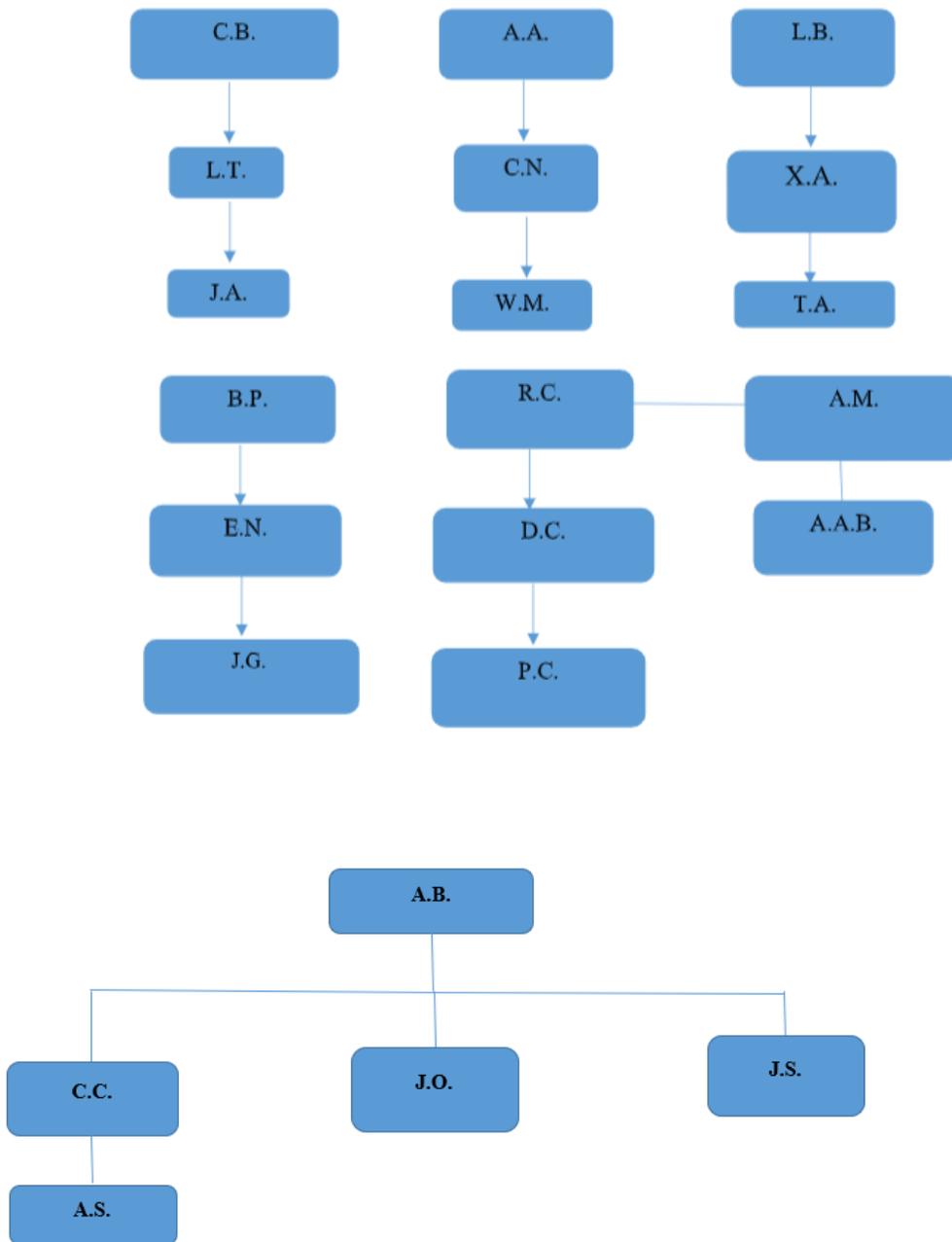
El resultado de este procedimiento fue una red de colaboradores descentralizada. En la introducción del libro *El poder de las redes. Manual ilustrado para personas, colectivos y empresas abocados al ciberactivismo*, de David de Ugarte (2007), se menciona lo siguiente:

La idea central subyacente en el presente libro es que la clave para poder explicar la gran mayoría de los nuevos fenómenos sociales y políticos a los que nos enfrentamos consiste en entender la diferencia entre un mundo en el que la información se distribuye en una red descentralizada y otro en el que lo hace en una red distribuida, por lo que se recomendaría que el lector marcara esta página y volviera a ella cada cierto tiempo (De Ugarte 2007, 4).

En este caso, mi red de colaboradores fue descentralizada. Según Rodrigo Araya, especialista chileno en historia de los movimientos sociales, “en toda estructura descentralizada aparece necesariamente la jerarquía. Cuanto más arriba estemos en la pirámide informacional, menos dependeremos de otros para recibir la información y más posibilidades de transmitirla tendremos” (De Ugarte 2007, 32). Esta red descentralizada tiene el beneficio de que las personas no se conocen entre sí, y, por lo tanto, sus testimonios no estuvieron influenciados por los demás relatos.

A continuación, presento el diagrama de la red, un cuadro en el cual describo algunas características sociales de los y las participantes, y un mapa de la ciudad de Guayaquil, en donde indico los barrios a los que acudí para realizar esta investigación.

Gráfico 2.1. Diagrama de la red de colaboradores



Elaborado por el autor con información del trabajo de campo.

Tabla 2.1. Características sociales de los miembros de la red de colaboradores

Participante número	Edad	Residencia	Educación	Trabajo	Género
1	62	Letamendi	Secundaria	Administrativo en una empresa	Masculino
2	74	Letamendi	Secundaria	Administrativo en una empresa de agua potable	Masculino
3	68	Ciudad Santiago	Secundaria	Chofer	Masculino
4	67	Samanes	Tercer nivel: Comunicación	Funcionario en una empresa de comunicación	Masculino
5	65	Samanes	Tercer nivel: Ingeniería civil	Ingeniero civil	Masculino
6	63	Samanes	Tercer nivel: Ingeniería civil	Ingeniero civil	Masculino
7	60	Guasmo central	Secundaria	Chofer	Masculino
8	76	Guasmo central	Primaria	No trabaja de manera remunerada	Femenino
9	59	Guasmo central	Secundaria	Secretaria	Femenino
10	70	Floresta III	Primaria	No trabaja	Femenino
11	72	Floresta III	Secundaria	Asistente de odontología	Femenino
12	74	Floresta III	Tercer nivel: Odontología	Odontólogo	Masculino
13	64	Centro	Tercer nivel: Biología marina	Biólogo marino	Masculino
14	67	Centro	Tercer nivel: Leyes	Abogado	Masculino
15	65	Centro	Tercer nivel: Ingeniería civil	Ingeniero civil	Masculino

16	68	Centro	Tercer nivel: Leyes	Abogado	Masculino
17	70	Acacias	Tercer nivel: Ingeniería en sistemas	Ingeniero en sistemas	Masculino
18	61	Barrio del seguro	Tercer nivel: Ingeniería civil	Ingeniero civil	Masculino
19	73	Barrio del Astillero	Tercer nivel: Ingeniería civil	Ingeniero civil	Masculino
20	76	Barrio del Astillero	Tercer nivel: Leyes	Abogado	Masculino
21	62	Barrio del Astillero	Tercer nivel: Ingeniería en sistemas	Analista de sistemas en una empresa	Masculino
22	78	Barrio del Astillero	Tercer nivel: Ingeniería comercial	Ingeniero comercial	Masculino

Elaborado por el autor con información del trabajo de campo.

Ahora, procederé a indicar ciertos datos de las personas que me colaboraron, para poder llegar a algunas conclusiones con referencia al tema que estoy investigando.

L.T. vivió en Guayaquil en la época que abarca este estudio. No obtuvo título universitario, sin embargo, su pasión es la lectura de obras históricas y hacer árboles genealógicos. Su memoria es impresionante. L.T. vive en un barrio de la parroquia Letamendi. C.B. es un amigo muy cercano de L.T. Al igual que él, C.B. vive en un barrio de la misma parroquia. C.B. tampoco obtuvo título universitario, pero aduce que le encanta aprender cosas nuevas, por lo que ha trabajado en diversos campos. Actualmente es taxista. J.A. vive en un barrio llamado “Ciudad Santiago”. J.A. no tiene título universitario, pero también se ha desempeñado en trabajos de diversos tipos. Entrevistarle fue una experiencia muy enriquecedora, pues tuvo la oportunidad de conducir los tanqueros de agua en la década de los 80, por lo que su testimonio es vital dentro de esta investigación.

A.A. vive en el barrio de Samanes. Él obtuvo su título universitario en la Universidad Católica Santiago de Guayaquil (UCSG). Se graduó de comunicador. C.N. es un amigo cercano de A.A.,

graduado también en la UCSG como ingeniero civil. Asimismo, W.M. es amigo íntimo de los dos señores mencionados. W.M. es ingeniero civil también. Los tres colaboradores viven en el barrio Samanes.

Unos días después de hacer estas entrevistas, me dirigí al Guasmo Central. X.A., L.B. y T.A. viven en este barrio. Ninguna de las tres personas obtuvo título universitario. Después de algunos días, me dirigí al barrio Floresta III. Ahí, pude entrevistar a E.N., B.P. y J.G. B.P. es ama de casa. J.G. es odontólogo de profesión, y tiene un pequeño consultorio en la planta baja de la casa donde habita. Estas dos personas invitaron a E.N. el día que fui a entrevistarlos. E.N. no tiene título universitario, y actualmente se dedica a cuidar a sus nietos. Estas tres personas viven en el barrio Floresta III de Guayaquil.

En los días posteriores, me dirigí hacia el centro de la ciudad. No precisamente a la parte turística, sino más bien a otros sectores que igual pertenecen a la zona Centro, pero que lucen bastante descuidados incluso en la actualidad, a comparación de otras partes que las diferentes gestiones del PSC han arreglado para atraer al turismo. En la zona Centro, primero entrevisté a A.M. Él es biólogo marino de profesión. Esa misma tarde, me dirigí a la casa de R.C., que también vive en el centro de Guayaquil. R.C. invitó a dos amigos: D.C. y P.C. R.C. es abogado de profesión y actualmente trabaja en una radio guayaquileña. D.C. es arquitecto de profesión, pero ya jubilado, y P.C. es abogado también. Hasta hoy en día ejerce su profesión.

Después de unos días, me dirigí al barrio de Las Acacias para entrevistar a A.S. Si bien este señor no es ecuatoriano de nacimiento, él vive en Guayaquil desde el año 1982, por lo que pudo acordarse y relatar las “peripecias que tuvieron que pasar muchos ciudadanos guayaquileños durante las gestiones de los hermanos Bucaram”. A.S. es ingeniero en sistemas. Posteriormente, fui al barrio del Seguro para entrevistar a A.A.B. Él es ingeniero civil de profesión, y actualmente la sigue ejerciendo.

Para finalizar, me dirigí al barrio del Astillero para entrevistar a A.B., quien a su vez invitó a C.C., J.O. y J.S. A.B. es ingeniero civil de profesión y actualmente se dedica a la docencia. C.C. es abogado, pero en la actualidad ya se encuentra jubilado. J.O. es analista de sistemas, y actualmente sigue ejerciendo su profesión; y J.S. es ingeniero comercial, y en la actualidad está dedicado a la docencia.

Es así que completé la red de 22 personas que me colaboraron con sus testimonios para realizar esta investigación. Considero pertinente mencionar en esta sección que, respecto al género de mis colaboradores, no pude identificar diferencias significativas entre el punto de vista de los hombres y de las mujeres en relación a sus memorias. En ambos casos, pude notar que, apenas veían las imágenes, varios recuerdos venían a sus mentes. Pero sus percepciones no diferían casi en nada.

A continuación, presentaré el mapa en donde marco los barrios a los que acudí para entrevistas a mis colaboradores.

Mapa 2.1. Lugar de residencia de los colaboradores



Elaborado por el autor con información del trabajo de campo.

2.1.3. Foto-elicitación

Laura Rayón Rumayor, de la Universidad de Alcalá, en su publicación *Foto-elicitación e indagación narrativa visual en estudio de casos y grupos de discusión*, del año 2021, menciona lo siguiente

El interés por el uso de la fotografía en la investigación en las Ciencias Sociales va adquiriendo relevancia gracias a los trabajos de referencia de Panofsky (1995) y Barthes (1994) sobre su valor semiótico. Estos autores entienden la fotografía como un sistema de representación que puede combinarse con el lenguaje verbal o textual, lo que abre un camino de posibilidades para transitar hacia formas de investigaciones participativas y creativas (Rayón 2021, 41).

En este sentido, para realizar este ejercicio de la foto-elicitación, me trasladaba a los diversos barrios de Guayaquil en donde residen mis colaboradores. Después de explicar detalladamente la actividad y pedir que lean y firmen los consentimientos informados, procedía a encender la grabadora de voz, y así comenzaba el ejercicio con cada uno de los participantes. Si bien una parte de mi archivo de historia oral está compuesto por las grabaciones de estas entrevistas, durante la actividad yo realizaba apuntes en un cuaderno, sobre algunas cosas que los colaboradores mencionaban, las cuales consideraba que eran relevantes anotar para seguir indagando. Por ejemplo, un participante mencionó la expresión “era toda una chocolatera”¹⁵, u otra participante indicó que “lo que más recuerda era la peste que había en toda la ciudad”¹⁶. Cuando terminaban de dar sus testimonios, yo preguntaba: ¿A qué se refiere cuando menciona esto? De esta manera, me aseguraba de haber entendido bien lo que los participantes en realidad querían expresar.

Con cada miembro de la red se elaboró una historia oral de la época de análisis y de su experiencia individual. Les indiqué cinco fotos de Guayaquil en la década de los años 80. Los participantes debían elegir una, decir por qué la escogió y qué asocia con la imagen, considerando a esto como memorias de la época. La mayoría de participantes eligió la foto de los camiones recolectores de basura, todos desmantelados (foto 2.3), asociando esta imagen con el “caos” y el “desorden total” de la época.

Realicé este ejercicio con las imágenes para cumplir dos propósitos: el primero fue evocar la memoria que tienen estos ciudadanos de aquel entonces, al visualizar estas fotos, y el segundo propósito fue mostrar imágenes que no hayan sido publicadas por la prensa de esa época, para así evitar privilegiar la memoria de los medios impresos que circularon en aquellos años.

¹⁵ Al indagar qué quiso decir el participante con esta palabra, me explicó que se refería al “lodazal” que se formaba en la mayoría de calles de Guayaquil.

¹⁶ Cuando le pregunté a la participante qué quería decir con esa expresión, me dijo que se refería a la pestilencia que había en una gran cantidad de sectores de la urbe.

Ahora bien, respecto a este ejercicio de la foto-elicitación, es relevante mencionar que los colaboradores escogieron una imagen de cada período y brindaron sus testimonios de lo que recordaban en cada uno de ellos. Sin embargo, los recuerdos de estas personas estuvieron elaborados desde el momento que realicé el trabajo de campo, que fue a finales de 2023 e inicio de 2024. Es decir, casi cuarenta años después de los hechos. En este sentido, la memoria es parcializada. La relación entre los recuerdos evocados de sucesos que acontecieron hace aproximadamente cuatro décadas y la cultura política de estos ciudadanos es más compleja de lo que se sugiere en este ejercicio de la foto-elicitación. Se debe tener presente que, en los procesos de almacenamiento de la memoria, están presentes también procesos de olvido.

Foto 2.1. Mercado de Guayaquil



Fuente: Hoyos y Avilés (2006).

Foto 2.2. Terminal Terrestre de Guayaquil Jaime Roldós Aguilera



Fuente: Hoyos y Avilés (2006).

Foto 2.3. Camiones recolectores de basura desmantelados



Fuente: Hoyos y Avilés (2006).

Foto 2.4. Calle en Guayaquil repleta de basura



Fuente: Hoyos y Avilés (2006).

Foto 2.5. “Comidas callejeras y mercador inmundos caracterizaban hasta 1992, a la ciudad que antes había sido Puerto Limpio Clase A”



Fuente: Hoyos y Avilés (2006).

Después, les mostré cinco fotos de Guayaquil en la década de los 90, después de 1992, cuando León Febres-Cordero asumió como alcalde de la ciudad la primera vez. Los participantes, sin elegir una foto específica, recuerdan el “cambio radical”¹⁷ que hubo en la ciudad, y el contraste que implicó la gestión de los hermanos Bucaram con las dos gestiones consecutivas de Febres-Cordero. No obstante, considero relevante mencionar que hubo participantes que tienen una visión crítica sobre las dos primeras gestiones del PSC en Guayaquil. Muchos mencionaron las palabras “déspota” y “severo” al recordar al alcalde que administró su Municipio en esta década. Entonces, la intención de este trabajo no es tampoco reivindicar el mandato de León Febres-Cordero en el puerto principal. Lo que pretendía hacer con esta actividad era entender “desde abajo” y “desde adentro” las memorias que tienen algunos ciudadanos guayaquileños, que ayudan a comprender las culturas políticas que hubo en esta ciudad durante este lapso.

¹⁷ “Cambio radical” fue una expresión repetida varias veces por algunos de mis colaboradores. En el cuarto capítulo de esta tesis, expongo con más detalles sus memorias sobre esta época.

Foto 2.6. Nuevo Puente en la ciudad



Fuente: Hoyos y Avilés (2006).

Foto 2.7. Mercado de Guayaquil “regenerado”



Fuente: Hoyos y Avilés (2006).

Foto 2.8. Trabajos de pavimentación en una de las calles de Guayaquil



Fuente: Hoyos y Avilés (2006).

Foto 2.9. Nuevo mercado en Guayaquil



Fuente: Hoyos y Avilés (2006).

Foto 2.10. Palacio municipal de Guayaquil (En aquel entonces, se encontraba en proceso de “regeneración” interna)



Fuente: Hoyos y Avilés (2006).

2.1.4. Clasificación y acopio de información de historia oral

En cuanto a la clasificación de este archivo, dividí los testimonios de los participantes en dos grupos: el primero contiene las memorias de las administraciones de Abdalá y Elsa Bucaram Ortiz, y el segundo contiene las memorias de las dos administraciones de León Febres-Cordero. Cada uno de estos testimonios tiene una especie de etiquetas, en las que tomo en cuenta las dimensiones de la cultura política de Almond y Verba, citados en Ximena Sosa: cognitivas, afectivas y evaluativas. Estos dos grupos, en los que clasifiqué la información de historia oral, tienen las grabaciones de las entrevistas, sus respectivas transcripciones y los consentimientos informados, firmados y escaneados.

2.2. Archivo de medios de comunicación

En este archivo, cuento con publicaciones del diario *El Universo*, y también incluí en éste algunos artículos de la revista *Vistazo*, aunque son mucho más específicos, respecto a las campañas electorales y a las disputas políticas presentes en la ciudad de Guayaquil de ese entonces. Este archivo también está dividido según los períodos administrativos: los artículos relacionados a las gestiones de Abdalá Bucaram Ortiz y su hermana Elsa; y los artículos sobre las administraciones de León Febres-Cordero. A su vez, cada uno de estos períodos tiene dos subdivisiones: aquellos artículos relacionados a infraestructura, servicios básicos, basura, invasiones y medio ambiente; y artículos de opinión pública. Las publicaciones de prensa de esta época son fundamentales para contrastarlas con los testimonios recopilados durante esta investigación y hacer un balance, para ver qué tan cerca o lejos están los recuerdos de los entrevistados, y estas publicaciones. Es relevante señalar que, las publicaciones, y todo, en

general, respecto a los medios de comunicación, está sujeto a los políticos y a las personas que se encontraban en posiciones de poder en ese momento.

2.2.1. Los medios en Guayaquil

Para realizar el presente trabajo, me estoy basando en publicaciones del diario *El Universo*, pues en aquella época, éste era uno de los diarios que tenía mayor alcance para los ciudadanos guayaquileños. En esta sección busco reflexionar sobre el punto de vista de esta prensa. Para ello expondré, de manera breve, su historia. Su aparición está vinculada a *El Universal*, fundado y dirigido por su propietario Luis Guevara Travieso, ciudadano venezolano residente en Guayaquil (Gómez 2005, 41). A los pocos meses de haber entrado en circulación, en forma intempestiva, el señor Guevara Travieso decidió liquidar el diario, y el 15 de septiembre de 1921, *El Universal* anunció su clausura en la edición de ese día (Gómez 2005, 41). Un día después, el 16 de septiembre, entró por primera vez en circulación el diario *El Universo*, que lo hizo desde el local signado con el número 1312 de la calle Chimborazo de la propiedad de Asisclo Garay, en el cual ocupaba toda la planta baja de la casa. El primer director del diario *El Universo* fue Ismael Pérez Pazmiño, amigo del señor Guevara Travieso, quien compró las instalaciones y la empresa, según José Antonio Gómez. Asimismo, este historiador menciona en su obra que el primer administrador y editorialista del diario *El Universo* fue el señor Nicolás Aguirre Bretón (2005, 41).

José Antonio Gómez menciona, en su obra *Los periódicos guayaquileños en la historia, 1821-1997, Tomo III*, que “a la muerte de don Ismael Pérez Pazmiño, ocurrida el 1° de noviembre de 1944, su hijo mayor Ismael, quien había sido su más cercano colaborador, pasó a ser el primer director gerente de la empresa” (2005, 68). A su fallecimiento, ocurrido el 24 de octubre de 1967, asumió la más alta responsabilidad del diario el doctor Sucre Pérez Castro, quien así mismo desde muy joven había participado, al lado de su padre y de su hermano mayor, de las responsabilidades administrativas del periódico. Desde el año 1973, Carlos Pérez Perasso fue nombrado director de este diario, cargo que desempeñó hasta su muerte en el año 2002. Actualmente, es un diario digital que tiene un promedio de 23 millones de visitas mensuales. Los propietarios de este diario pertenecieron y siguen perteneciendo a las élites patricias de Guayaquil, y plantean una ética basada en “la defensa de la justicia, el derecho, la verdad y el

patriotismo” (Gómez Iturralde 2005, 54). *El Universo* es considerado el diario más importante dentro de la ciudad de Guayaquil y uno de los más grandes del Ecuador¹⁸.

Respecto a la revista *Vistazo*, elegí también algunos de sus reportajes y publicaciones, sobre todo con lo relacionado a las campañas de los candidatos a alcalde de Guayaquil. Escogí esta revista igual por su accesibilidad durante el lapso analizado, y también porque es con esta revista que se empieza a hacer periodismo de investigación en el Ecuador. Fue fundada el 4 de junio de 1957 por Xavier Alvarado Roca, quien actualmente es su presidente y director general, otro patricio de Guayaquil vinculado a la industria de comunicación.

2.2.2. Generadores de opinión, *El Universo*

Como mencioné anteriormente, mi archivo de medios de comunicación está también clasificado en dos períodos (las dos gestiones de los hermanos Bucaram, y las dos gestiones de León Febres-Cordero) y, a su vez, cada uno de estos grupos de publicaciones tiene otra división: las noticias, y los artículos de opinión pública.

Según la Real Academia Española (RAE), una noticia es una “información sobre algo que se considera importante divulgar”. Ahora bien, respecto a la noción de “opinión pública”, es oportuno reflexionar sobre ella. El filósofo alemán Jürgen Habermas, en su texto *The Structural Transformation of Public Sphere*, publicado en 1989, señala que el uso del término “esfera pública” tiene su origen en diversas etapas históricas y revela una multiplicidad de significados concurrentes. Ni siquiera en jurisprudencia, ciencias políticas o sociología se ha podido dar un término preciso sobre esta noción. (1989, 1). Lo mismo ocurre con el término “opinión pública”. No obstante, en sociología se lo sigue estudiando y discutiendo. En el contexto de los medios de comunicación masiva, el carácter público, de algún hecho, o de la vida de alguien, ha cambiado su significado. A veces, lo “público” aparece simplemente como el sector de la “opinión pública”, que se opone a las autoridades. Según Habermas, dependiendo de las circunstancias, ya

¹⁸ Considero importante señalar que José Antonio Gómez Iturralde, en esta obra, menciona varios periódicos que circularon en la ciudad de Guayaquil en la época que me encuentro analizando en la presente tesis, como por ejemplo diario *Meridiano*, diario *La segunda de Meridiano*, diario *Trinchera*, diario *Censura*, diario *La tercera de meridiano*, e incluso un diario llamado *La voz del CFP*, que empezó a circular en enero de 1978 (años antes del período que analizo). La historia de estos diarios, según este autor, fue bastante breve. Si bien se los puede considerar medios de comunicación “alternativos”, lamentablemente, hasta la fecha de realización de esta tesis, no fue posible acceder a ninguno de ellos.

sea los órganos del Estado, o los medios, como la prensa, que proporcionan comunicación entre los miembros del público, pueden ser considerados como “órganos públicos” (1989, 2).

Jürgen Habermas, aparte de discutir estas nociones en términos históricos, también lo hace según la localidad, pues según este autor, en Gran Bretaña, a partir de mediados del siglo XVII, había surgido la noción de lo “público”, cuando antes se hablaba del “mundo” o de la “humanidad” (antes se utilizaba la expresión “opinión general”); en Francia pasó algo similar. De hecho, a finales del siglo XVII, el inglés adoptó la palabra *publicity* (algo público) del francés *publicité*; en Alemania, el filólogo Johann Christoph Adelung distinguía dos tipos de público: aquel que se juntaba como una multitud alrededor de alguien que estaba dando un discurso o de algún actor, en algún lugar público; y el “público de lectores”, o mundo de lectores (*Lesewelt*). Sin embargo, cualquiera de los dos era considerado un “público crítico”. (Habermas 1989, 26). Entonces, tanto la noción “esfera pública”, como “opinión pública” ha ido cambiando a lo largo del tiempo, según las localidades, e incluso según los idiomas. También, Habermas planteó que la opinión pública está construida con base a las relaciones de poder y de clases que existe en las distintas sociedades. Respecto a la presente tesis, los medios que utilizo proporcionan una mirada desde el poder de las clases económicas más destacadas de Guayaquil. Por estas relaciones de poder, y además por su amplia divulgación, he asumido que las publicaciones de *El Universo* y de *Vistazo* pueden ser consideradas como parte de la historia “oficial” de la ciudad. Esta historia “oficial” pretendo contrastarla con las memorias de mis colaboradores en los siguientes capítulos de este trabajo.

Además de ser una noción que ha cambiado con el pasar del tiempo, que cambia según la localidad e inclusive según el idioma, la “opinión pública” es una noción que es también *historizable*. Noemí Goldman, en su texto *Legitimidad y deliberación: el concepto de opinión pública en Iberoamérica, 1750-1850* (2017), pretende explicar “a qué situaciones históricas correspondieron las diversas y cambiantes funciones que cumplió la opinión pública en el mundo hispano-luso a lo largo de casi un siglo” (Goldman 2017, 222). Es decir, se puede *historizar* el concepto de “opinión pública”, pues desde que surgió, ha tenido diversas funciones, sobre todo cuando se la politizó. Además, el concepto en sí ha tenido diversas contradicciones a lo largo del tiempo. Según Goldman, este concepto es “polisémico y controvertido”.

Aplicando lo señalado por Goldman, al *historizar* los artículos de diario *El Universo* entre los años 1983 y 2000, se puede distinguir que, entre 1983 y mediados de 1992, la mayoría de publicaciones hacían referencia a la falta de servicios básicos en Guayaquil, a sus calles destrozadas, a su sistema de alcantarillado deficiente, y al estado de abandono en general que se percibía en la ciudad. En contraste, a partir de 1992, los artículos de opinión pública se enfocaron más a comentar el proceso de “regeneración urbana” que fue empezado por el alcalde León Febres-Cordero. Si bien esto puede ser considerado como una estrategia de su partido político para ganar adeptos, es evidente que en la década de los 90, los artículos de opinión pública relacionados a una infraestructura defectuosa empezaron a escasear. Menciono esto para *historizar* la opinión pública en este diario durante el lapso que estudio. No obstante, todo este tema lo profundizo en el tercer capítulo de esta investigación.

Tabla 2.2. Generadores de opinión en diario *El Universo*

Nombre	Período	Estudios	Membresía	Escritos sobre	Puestos políticos	Trabajo
Enrique Boloña Rodríguez	1983-1991	Medicina	Junta de Beneficencia de Guayaquil	“Una vergüenza para la ciudad”, calificó a Guayaquil como una ciudad “pueblerina y atrasada, sucia y desordenada, insolente e inculta”. También escribió sobre “la alcaldesa correcta”, refiriéndose a Juana Vallejo, quien compitió con Elsa Bucaram en las elecciones de 1988.	N/A	Escritor

Juan Carlos Faidutti	1983-1991; 1992-2000	Jurisprudencia	Contraloría General del Estado (CGE) Organización de las Naciones Unidas ONU	Obras inconclusas del municipio, ¿Existe Guayaquil como “ciudad”?, “Un nuevo municipio”. También escribió sobre cómo se debía rescatar las calles de Guayaquil.	Fue Contralor General del Estado. Fue presidente del Instituto de Derecho Internacional de Guayaquil. Ejerció la máxima representación diplomática de su país ante Canadá y Uruguay, y fue designado representante permanente de Ecuador ante la sede de la ONU en Ginebra	Docente y representante permanente del Ecuador ante la ONU
Juan Carlos Toledo Gradín	1992-2000	Periodismo	Ecuavisa, TC, SITV y Cablevisión	Preservación urbana.	N/A	Periodista-editor, director y gerente de noticias en varios canales de televisión
Efraín Pérez Castro	1992-2000	Periodismo	Diario <i>El Universo</i>	Anomalías en el registro de catastros en las gestiones de la década de 1980. Perjuicio de más de 200 millones de sucres anuales.	N/A	Periodista
Absalón Ordóñez Gómez	1983-1991	Información no disponible	Diario <i>El Universo</i>	La incapacidad de la municipalidad para afrontar los problemas de la ciudad.	N/A	Escritor
Norma Plaza de García	1983-1991	Jurisprudencia	Diario <i>El Universo</i>	Distinción entre aquellos ciudadanos que aman a	N/A	Fue notaria durante 30 años

				Guayaquil, de aquellos que no la aman.		
Miguel Arellano Robinson	1983-1991	Jurisprudencia	Diario <i>El Universo</i>	Deficiente servicio de agua potable en Guayaquil.	N/A	Abogado
Jorge Hugo Rengel	1983-1991	Derecho y periodismo	Diario <i>El Universo</i>	Los cinturones de miseria (de dónde proviene el material humano del suburbio guayaquileño).	N/A	Escritor, abogado y periodista
Milton Álava Ormazábal	1983-1991	Jurisprudencia	Procuraduría General del Estado (PGE)	La cola de Bucaram (Es un “showman” dispuesto a explotar los resentimientos sociales de los sectores urbanos marginales de la población).	Procurador General desde febrero de 1997 hasta agosto de 1998.	Doctor en Jurisprudencia
Rafael Díaz Ycaza	1983-1991	Periodismo	UCSG	¿Se debe votar por Juanita o por Elsa?	N/A	Estuvo a cargo de la cátedra de literatura universal en la UCSG
Alfonso Zambrano Pasquel	1992-2000	Jurisprudencia	N/A	“Mejora la cara, pero falta colaboración”. Insta a la ciudadanía a cooperar con el “rescate” de Guayaquil.	N/A	Abogado
Maritza Carvajal Lituma	1983-1991	Periodismo	UCSG	Viviendas de Hogar por Cristo: “Dar techo a los sin techo”.	N/A	Periodista e investigadora académica

Xavier Benedetti Roldós	1983-1991	Periodismo	Radio <i>Centro</i> y diario <i>El Universo</i>	Explicando a Guayaquil, ¿Cómo es posible que una ciudad sobreviva sin autoridades, asaltada, escarnecida, desorientada desde su municipio?	N/A	Periodista y radiodifusor
Iván Castro Patiño	1992-2000	Jurisprudencia	UCSG	Soluciones para el déficit de transporte en Guayaquil.	N/A	Imparte cátedra en la facultad de Jurisprudencia de la UCSG

Elaborado por el autor con información del trabajo de campo.

Expongo la información de esta tabla para argumentar que, como es evidente, gran parte de los generadores de opinión pública en diario *El Universo* formaron parte de una red de instituciones, ya sea locales, o nacionales, que estuvieron vinculadas al poder, como la CGE, la PGE, o la UCSG. Esto reafirma la idea de Habermas de la relación entre el poder y la opinión pública. Ahora bien, debo señalar que, en esta sección del diario, se encuentran también nombres de personas, cuya información verídica es de difícil acceso, capaz por la falta de fuentes confiables¹⁹, y autores que también optaron por escribir con seudónimos, y no con sus nombres reales²⁰.

Quisiera hacer hincapié en esta idea de la opinión pública vinculada al poder, pues como expondré en el tercer capítulo de esta tesis, gran parte de la campaña de León Febres-Cordero para ganar la alcaldía de Guayaquil constó en fusionar la política con los medios de comunicación, para proyectar esa imagen deplorable de la ciudad, que se debía “rescatar”. Los artículos de opinión pública tuvieron un rol crucial en esta campaña, ya que, en la década de

¹⁹ Como por ejemplo el licenciado Luis Hidalgo Vernaza, el licenciado Manuel Ojeda Fuentes, el ingeniero Jaime Jarrín Rubio, César Danne, Alicia de Navarro, Gonzalo Enderica, Antenor Yturalde Rivera, Álvaro Alvarado, L. Moscoso Vega, Gabriel Vergara V y Roberto Yturalde.

²⁰ Como por ejemplo “*Guayaquileña*”, “*Desesperada*”, “*Politécnico disgustado*”, “*Jonaz*” o “*Renan*”.

1980, varios generadores de opinión pública expresaron una queja constante acerca de la falta de servicios básicos, insalubridad e infraestructura en malas condiciones.

Respecto a las noticias que forman parte de mi archivo de medios, me centré en buscar publicaciones respecto a infraestructura, servicios básicos (o ausencia de servicios básicos) sobre la recolección de basura, el crecimiento de las invasiones y las condiciones del medio ambiente. Considero que analizar estas noticias, y después contrastarlas con los testimonios de mi red de colaboradores (que lo hago en el cuarto capítulo y en las conclusiones de este trabajo), es una buena manera de entender la cultura política de estos ciudadanos, que internalizaron ciertas nociones sobre el funcionamiento del sistema político, y expresaron, en las entrevistas, las dimensiones cognitivas, afectivas y evaluativas, que forman parte de una de las definiciones de este concepto, respecto al accionar de las autoridades municipales durante esa época.

2.2.3. Tropos de la opinión pública y de las noticias, y su vínculo con la cultura política

En las publicaciones de opinión pública, y en las noticias del diario *El Universo* de los dos primeros períodos analizados, es posible encontrar tropos, que son: 1) el clamor por ayuda a las autoridades municipales; 2) la desesperación por la permanente falta de servicios e infraestructura deficiente; 3) la indignación, por esta misma causa y 4) los llamados a la reflexión por un voto consciente, pues mi punto de partida son los períodos cercanos a las elecciones municipales.

Al igual que en la sección de noticias, en la sección de opinión pública se puede apreciar un gran número de publicaciones en los que hay una queja, explícita o implícita, a las autoridades municipales, sobre el descuido que hay a la ciudad, el “desamor”, tanto de autoridades como de los demás ciudadanos, y los pedidos desesperados que hay para que se atiendan las necesidades que estaban pasando miles de ciudadanos guayaquileños en aquel entonces. Tanto en las noticias, como en estas publicaciones, es posible percibir las tres dimensiones de la cultura política propuestas por Almond y Verba (citados en Ximena Sosa). En la dimensión cognitiva, se ve que muchos ciudadanos conocen que las autoridades municipales no gestionaron bien los recursos y la infraestructura de la ciudad. Por eso, llaman a reflexionar al resto de la ciudadanía sobre sus votos cuando se aproximan las elecciones locales, pues en ese entonces, la urbe enfrentaba graves problemas por la falta de servicios básicos. En la dimensión afectiva, se aprecia el desespero y la indignación por los problemas antes mencionados. Por último, en la dimensión evaluativa, se encuentra que varios ciudadanos consideran que estas administraciones han exacerbado las

condiciones en las que se encontraba Guayaquil, y lejos de solucionar esta situación, la han empeorado.

En los dos períodos analizados después de las dos gestiones de los hermanos Bucaram, se encuentran dos tropos, tanto en los artículos de opinión pública, como en las noticias: 1) los desastres encontrados en el palacio municipal, y el estado de abandono en el que se encontraba Guayaquil y 2) el proceso que se llevó a cabo a partir de 1992 para sacar al puerto principal de la situación en la que se encontraba hasta ese momento. En este período, también se puede apreciar las dimensiones de la cultura política según la definición de Almond y Verba. En la dimensión cognitiva, muchos ciudadanos conocieron el estado en el que se encontró el palacio municipal, y la urbe en general, a partir de agosto de 1992. En la dimensión afectiva, se encuentra ciudadanos que se sentían entusiasmados por la gestión del PSC en Guayaquil, ya que empezó a hacer varias obras públicas, y a arreglar muchos de los problemas que esta ciudad enfrentaba. Y, por último, en la dimensión evaluativa, se puede percibir que algunos ciudadanos cooperaban y llamaban al resto de los ciudadanos a sumarse a este proceso de “regeneración” del puerto principal.

En suma, los tropos de las noticias y de los artículos de opinión pública son bastante similares, aunque en estos últimos, es evidente el contenido político que tienen. También, para relacionar estos tropos con la definición de cultura política de Amparo Menéndez-Carrión, en estas publicaciones, se puede apreciar nociones internalizadas de desesperación e indignación respecto al sistema político en el primer período. En contraste, en el segundo período, es evidente que varios ciudadanos tomaron un rol activo para cooperar con la “recuperación” de la ciudad, y también se aprecia que, para muchos, hubo beneficios en las gestiones social cristianas, gracias a las obras públicas, a los servicios básicos y al “adecentamiento” de Guayaquil.

2.2.4. Clasificación y acopio de la información de los medios

Para realizar esta parte de mi archivo, debí acudir varias veces a la Biblioteca Ecuatoriana Aurelio Espinosa Polít, ubicada en la ciudad de Quito, en donde cuentan con los medios de comunicación que describí anteriormente de manera digitalizada. Después de revisar exhaustivamente varios artículos publicados en estos 17 años (entre 1983 y 2000), los clasifiqué, al igual que en mi archivo de historia oral, en dos grupos: en las dos gestiones de los hermanos Bucaram, y en las dos gestiones de León Febres-Cordero. Asimismo, cada uno de estos dos

grupos está clasificado en dos categorías: noticias, primero, y artículos de opinión pública, después, que son temas que discuto en el apartado anterior.

El criterio para elegir estas publicaciones fue tomar como punto de partida la toma de posesión de los alcaldes de Guayaquil en los años 1984 (Abdalá Bucaram), 1988 (Elsa Bucaram), 1992 (León Febres-Cordero) y 1996 (Febres-Cordero, por segunda vez consecutiva), y revisar lo que se publicó en estos medios, cuatro meses antes, y cuatro meses después de estos hechos puntuales. Todos los artículos de prensa están guardados en una carpeta en la computadora que estoy utilizando para redactar este trabajo y, además, están guardados en un pen drive y en la nube de mi correo electrónico personal. Estos artículos permiten observar parte de la cultura política de los ciudadanos que escribieron en estos medios. Asimismo, estos ayudarán a contrastar la memoria de los medios, con la memoria de mi red de colaboradores, cuyos recuerdos son similares a lo que se publicó. Sin embargo, también recuerdan otras cosas, que no fueron publicadas, pero que son experiencias personales, que también ayudan a comprender la cultura política del populismo en el Guayaquil de los años 1980 y 1990. Estos temas profundizo en los capítulos 3 y 4 de la presente investigación.

2.3. Mi punto de enunciación

Soy una persona que tiene ascendencia guayaquileña, tanto de familia paterna, como materna. Asimismo, a lo largo de mi vida, he tenido la oportunidad de construir algunos vínculos de amistad con residentes guayaquileños. Desde mi infancia, siempre admiré lo organizada y limpia que lucía la ciudad. Además, admiraba su infraestructura moderna y sus amplias avenidas. Las comparaba con las de Quito, que siempre fueron más angostas y dificultaban la circulación vehicular. En contraste, hace aproximadamente veinte años, Guayaquil no tenía los problemas de tráfico que tiene hoy en día. Desde niño, me ha interesado hablar con gente mayor a mí. Recuerdo que, varias veces, yo mencionaba a las personas con la que hablaba: “¡Qué bien organizada y mantenida está Guayaquil!” Muchos de ellos decían: “Eso es ahora, porque antes, esto era un basurero”. En aquel entonces, no tenía mucha noción de lo que estas personas decían. Transcurrieron algunos años, en los que tuve la posibilidad de leer artículos y escuchar conversaciones en las que se abordaba la gestión de los hermanos Bucaram. Desde ahí, surge mi interés en indagar, y en entender “desde adentro” estos temas de los que se hablaban con cierta frecuencia en reuniones sociales.

Cabe destacar que, a mí parecer, estas conversaciones no tenían como fin armar una tertulia política. Honestamente, no entendía mucho sobre el tema, y, además, siempre me quise mantener al margen de este ámbito. Sin embargo, cada vez crecía más mi fascinación en escuchar las historias de vida y las experiencias que atravesaron estas personas, que significan una parte fundamental de mi red de apoyo hasta el presente.

Es así que propuse este tema, de aproximarme a la cultura política de algunos ciudadanos guayaquileños que vivieron en esta ciudad en las dos últimas décadas del siglo XX, haciendo una entrada desde memorias individuales. Por mi historia personal, siento afecto hacia la ciudad que vio nacer a toda mi familia y a varios amigos cercanos. Y por esto, quise investigar sobre todo el trasfondo que hay en las conversaciones que escuché algunas de las veces que iba a visitar a mis familiares y amigos en las vacaciones de verano.

Por último, debo resaltar que esta es una mirada externa. Soy quiteño, y toda mi vida residí en la capital ecuatoriana. Si bien mis lazos con Guayaquil son fuertes, nunca pasé un tiempo prolongado en esta ciudad. Entonces, como hay varias cosas que no experimenté en carne propia, puede que haya el sesgo de alguien que no comprende al 100% la cultura guayaquileña. No obstante, considero que haber hecho un ejercicio mnemohistórico en esta ciudad fue útil, tanto para mí, que quiero hacer este aporte en el campo de la Historia, como para las personas que entrevisté, pues me expresaron que recordar les ayudó a reafirmar su postura de deseo de “nunca más caer en los mismos errores”.

2.4. Conclusiones parciales

Este capítulo contiene el procedimiento metodológico de la presente investigación. He relatado cómo construí los dos archivos en los que se basa esta tesis: el archivo de historia oral, y el archivo de publicaciones de dos medios de comunicación reconocidos y ampliamente difundidos en Guayaquil: del diario *El Universo*, y de la revista *Vistazo*. Ambos archivos están clasificados bajo el mismo criterio. Es decir, dos grupos: las gestiones de Abdalá y Elsa Bucaram, y las dos gestiones de Febres-Cordero. Además de esto, en el archivo de los medios de comunicación, realicé otra subdivisión: noticias, y artículos de opinión pública.

Asimismo, en este capítulo hice ciertas precisiones conceptuales, sobre mnemohistoria e historia oral, que son nociones con las que pretendo entender la cultura política del populismo en Guayaquil entre los años 1983 y 2000. Aparte, expuse parte de la estrategia metodológica, que

fue armar una red de colaboradores descentralizada, que residan en diversos sectores de la ciudad, que no se conozcan entre sí, que tengan diferentes niveles de educación formal, y que no hayan ocupado cargos públicos, pues considero que así estaré más cerca a relatar una historia “desde abajo”. Una vez conformada esta red, presenté las imágenes con las que hice el ejercicio de la foto-elicitación y las entrevistas.

También, hice una distinción entre noticias y opinión pública. Expuse, brevemente, algunas reflexiones realizadas por Jürgen Habermas sobre esta última noción, que está estrechamente ligada al poder. Además, presenté el aporte de la académica Noemi Goldman, quien sostuvo que la opinión pública puede ser *historizada*. En este caso, el lapso que estudio, que empieza a finales de 1983 y termina en el año 2000, es relativamente corto. Sin embargo, se puede notar claramente el “cambio de foco” que hay en la opinión pública, al menos en diario *El Universo*. Mientras en la década de los 80, los artículos de opinión giran en torno al malestar generalizado por las condiciones en las que se encontraba Guayaquil, en la década de los 90, estos artículos se enfocaron más en resaltar el proceso de “rescate” que empezó Febres-Cordero a partir de 1992. En este tema profundizo en el capítulo siguiente.

En las noticias y en los artículos de opinión pública de los medios, se puede apreciar, en gran parte, las dimensiones afectivas y evaluativas de la cultura política, acorde a la definición de Almond y Verba. En el primer período, existe un malestar generalizado por la gestión deficiente del municipio de Guayaquil. Si bien la mayoría de generadores de opinión pública están vinculados a instituciones y entidades relacionadas al poder, se puede encontrar publicaciones de ciudadanos que optan por usar seudónimos para expresar su incomodidad respecto a la incapacidad de los funcionarios y las autoridades municipales. Asimismo, en el segundo período, estos generadores de opinión resaltaban varios aspectos del llamado proceso de regeneración urbana en Guayaquil. En el siguiente capítulo, profundizaré el tema de la relación entre los medios de comunicación y la política a partir de 1992. No obstante, es importante recalcar que, en el segundo período, también existen publicaciones de clamor por la falta de servicios en ciertos sectores de la urbe. Esto también refleja las dimensiones cognitivas, afectivas y evaluativas de la cultura política de estos ciudadanos.

Por último, relaté mi punto de enunciación, que se relaciona a mi interés por este tema, debido a la relación personal que tengo con la ciudad de Guayaquil. Puede que, precisamente por esta

relación, mi punto de vista esté sesgado en cierta medida. Los medios de comunicación que utilizo también tienen su punto de enunciación, pues sus propietarios formaron, y siguen formando parte de los patricios guayaquileños, aquel grupo de mayor poder económico en el puerto principal. Adicionalmente, procederé a detallar el punto de enunciación de los participantes de mi red de colaboradores, en el cuarto capítulo de la presente investigación. Sin pretender adelantarme, una de las ideas principales en estas conclusiones parciales es que existen múltiples puntos de vista frente a ciertos hechos, que además son complejos. Los medios de comunicación que he escogido estuvieron vinculados al poder durante la etapa analizada, por lo que proyectan sólo una fracción de todo lo que en verdad sucedió. Los mensajes de estos medios los presentaré en el capítulo siguiente, y, después, considero necesario contrastar estos mensajes con los testimonios que me brindaron los participantes de la red antes descrita. Es así como pretendo completar este ejercicio mnemohistórico, aplicado en Guayaquil.

Capítulo 3 . Los mensajes de los medios de comunicación

El propósito de este capítulo es recuperar los mensajes y el punto de vista de *El Universo* durante el período que comprende entre los años 1983 y 2000. En este capítulo también he incluido ciertas publicaciones concretas de la revista *Vistazo*, relacionadas a las campañas electorales de este período, y algunas disputas políticas que hubo en Guayaquil en este lapso. Con el propósito de sistematizar la información de los medios, a este período, de 17 años, lo he dividido en dos momentos, así como lo hice con el archivo de historia oral: el primero inicia en diciembre de 1983, que es cuando Abdalá Bucaram se postuló como candidato para alcalde de Guayaquil, y termina a mediados de 1991, cuando su hermana Elsa renunció a su cargo de alcaldesa de la ciudad. El segundo momento empieza en agosto de 1992 y termina en el año 2000, que fueron los ocho años en los que León Febres-Cordero fue alcalde del puerto principal del Ecuador.

Es importante recordar que, en este período se realizaron tanto campañas y elecciones municipales en Guayaquil, como campañas y elecciones a nivel nacional, para elegir los presidentes que gobernarían el Ecuador en los años 1984, 1988, 1992 y 1996. En este sentido, sucedió algo curioso. En 1984, Abdalá Bucaram Ortiz gana la alcaldía de Guayaquil, y León Febres-Cordero gana como primer mandatario del país. Ocho años después, Febres-Cordero fue electo alcalde del puerto principal, y cuatro años después es reelecto para el mismo cargo. En este mismo año, 1996, Abdalá Bucaram Ortiz ganó la presidencia de la República. Entonces, hubo una especie de “intercambio” de roles. Febres-Cordero pasó de gobernar el Ecuador a gobernar Guayaquil, y Abdalá Bucaram pasó de ser alcalde de esta ciudad, a ser el primer mandatario, en este lapso que analizo.

De los medios de comunicación antes mencionados, como ya mencioné en el segundo capítulo, clasifiqué en dos categorías a las publicaciones: 1) noticias y 2) artículos de opinión pública. He elegido noticias acerca de la infraestructura y los varios servicios presentes (o ausentes) en Guayaquil durante esta época, y también noticias sobre debates y/o disputas locales que estos medios presentaron durante los períodos indicados. Asimismo, he elegido varios artículos de opinión pública relacionados a estos temas.

Quisiera resaltar que he escogido los artículos de opinión pública que presentaré en este capítulo en relación a temas de infraestructura, servicios, debates y/o disputas políticas, pues en estos medios, las publicaciones de opinión pública abarcaban temas diversos, y no únicamente sobre

Guayaquil. Entonces incluir publicaciones sobre otros asuntos sería irrelevante para esta investigación. Asimismo, quisiera justificar que he escogido estos temas, tanto para noticias, como para opinión pública, ya que, al parecer, son temáticas de interés común que me permiten captar con mayor claridad esas creencias, valores, actitudes, sentimientos, juicios y comportamientos hacia el sistema político, categorías que mencionan Amparo Menéndez-Carrión (1986) y Almond y Verba, citados en Ximena Sosa (2020) al conceptualizar “cultura política”. Estas definiciones ya las presenté en el primer capítulo. Sin embargo, traigo nuevamente a colación estas categorías, pues a partir de ellas, pienso analizar la cultura política del populismo guayaquileño en el período señalado.

Considero pertinente señalar nuevamente que los dos medios de comunicación en los que me estoy basando para hacer parte de esta investigación tienen su propio punto de enunciación también (aparte del mío, y del punto de enunciación de mis colaboradores). Al ser medios cuyos dueños pertenecían a familias patricias de Guayaquil, las preferencias políticas que tendían a estar a favor de Febres-Cordero y en contra de los hermanos Bucaram, son evidentes en varias secciones. De hecho, para realizar este capítulo, tuve que entrevistar nuevamente a dos participantes de mi red de colaboradores, que me aportaron información valiosa, además de anécdotas, las cuales expondré más adelante, en las que se puede percibir de manera explícita este sesgo político con el que se encuentran los medios con los que trabajaré en esta sección. Sin embargo, también considero importante mencionar que, en algunas ocasiones, se encuentran noticias y opiniones que favorecieron a las gestiones de los hermanos Bucaram, y que criticaron fuertemente la administración de Febres-Cordero. Lo importante es señalar que estos son mensajes desde el poder patricio porteño, que, para esta investigación, los he considerado como “historia oficial”.

3.1. Circulación de los medios

Para escribir este apartado, acudí nuevamente a dos participantes de mi red de colaboradores, que me aportaron sus prácticas de acceso a los medios. La primera persona a la que volví a entrevistar fue a L.B., señora de 76 años, que vive en el Guasmo central de Guayaquil desde hace más de 40 años. Me indicó que:

En su familia, en los vecinos, y en la gente que conocía de este barrio, y de los barrios contiguos, no había la posibilidad de comprar el Diario *El Universo* todos los días. Las familias solían

comprar este diario los días domingo, que “se supone que salía lo más relevante de cada semana” (entrevista, Guayaquil, 3 de abril de 2024).

Sin embargo, agregó que:

“En el Guayaquil de aquel entonces, había dos radios que tenían un gran número de interlocutores: la radio *Cristal* y la radio *Sucre*” (entrevista, Guayaquil, 3 de abril de 2024).

L.B. me comentó que, a través de la radio, se informaba lo que decían los medios:

Muchas personas sintonizaban estas radios desde temprano en la mañana, usualmente desde las cinco. Me indicó que, en las dos, los locutores leían artículos publicados por la prensa “oficial”, después hacían comentarios, y después, abrían un espacio para recibir llamadas del público (entrevista, Guayaquil, 3 de abril de 2024).

De esta manera, L.B. me indicó que había muchas opiniones a favor de la gestión de turno, pero que también había opiniones en contra. Entonces, L.B., de lo que recuerda, me dijo que sintió que el espacio de llamadas en esas radios ayudaba a escuchar los distintos puntos de vista, y los distintos desafíos a los que se debían enfrentar los guayaquileños de varios barrios (entrevista, Guayaquil, 3 de abril de 2024).

La segunda persona que volví a entrevistar, para complementar esta sección, fue a A.A.B., un señor de 69 años que vivió, y sigue viviendo, en el barrio del Astillero, también aproximadamente cuatro décadas. Él me aportó su testimonio, que es otro punto de vista acerca de la circulación de los medios en aquel entonces. Me expresó lo siguiente:

Entre los años 1983 y 2000, el periódico circulaba únicamente en formato físico, en papel, aunque a finales del siglo XX los medios tradicionalmente impresos ya generaban publicaciones digitales de información y de ciertos artículos por internet, pero no recuerdo que ya hubiera una edición digital para los clientes. En esos años, para los clientes que compraban la suscripción anual, que era la mayoría de los hogares, como el nuestro. El periódico impreso les llegaba a sus domicilios a través del repartidor, o también llamado “periodiquero”. El oficio del repartidor era muy importante; tenía asignado una cartera de clientes y un sector donde debía distribuir el periódico muy temprano en la mañana, a veces desde la madrugada. En algunas de mis trasnochadas en la década de los 90s, pude ver cómo los repartidores esperaban a las afueras de la imprenta del periódico desde la madrugada (hacia las 3h00 o 4h00), para recoger la cantidad de periódicos que tenían asignada repartir ese día. El repartidor usaba comúnmente una bicicleta como medio de transporte, en la que había acomodada una canastilla para llevar los periódicos. Antes de iniciar la

distribución, el repartidor enrollaba cada ejemplar del periódico de manera que no se volara durante el trayecto y para que, a su vez, tuviera características aerodinámicas al momento de lanzarlo al domicilio destino. Sí, esa era la forma más común de entregarlo, lanzarlo desde la bicicleta en marcha, sin siquiera detenerse, y con una puntería tal que el periódico quedaba al pie de la puerta del cliente. En los días de lluvia, el repartidor, aparte de enrollar cada ejemplar, lo metía en una bolsita plástica a la medida del paquete enrollado, que normalmente era provista por el mismo medio. El repartidor también se encargaba de cobrar la cuenta de los clientes por los periódicos entregados, normalmente a fin de mes.

Además del método del repartidor, también se distribuía el periódico a través de los voceadores que iban ya sin tanta prisa como el repartidor, anunciado por las calles, ya sea la marca del periódico, o de la revista que llevaban, para quienes quisieran comprar un ejemplar, aunque no estuvieran suscritos. Recuerdo que él pasaba por las calles de nuestra casa e iba anunciando: “El Universo, Expreso, revista Vistazo, revista Hogar...el oficio del repartidor aún se mantiene, aunque con muchos menos clientes que hace 40 años, dado que gran parte ha migrado al formato digital. El voceador prácticamente ha desaparecido.

Otro método común de expendio de los periódicos eran los puestos de revista y las tiendas de barrio. En esa época, prácticamente todas las tiendas tenían también el ejemplar del periódico del día a la venta.

En el caso de las revistas *Vistazo* y *Hogar*, era un deleite para los hogares tenerla por la calidad de su contenido y de su presentación. Ya en esta época, y aún hoy, se encontraban también en las librerías o en las cajas del supermercado (entrevista, Guayaquil, 4 de abril de 2024).

Los medios con los que trabajo en esta investigación, en esos momentos, eran ampliamente difundidos. Circulaban gracias a medios de transporte como la bicicleta, y también gracias a los voceadores y a las tiendas y supermercados que los distribuían. En los sectores de escasos recursos, el acceso a ellos no era un impedimento, pues existían radios que leían los artículos, opinaban, y recibían llamadas para escuchar opiniones. A esto se refería L.B. al afirmar que le gustaba esa “interacción entre el locutor y los ciudadanos”, pues las radios no se limitaban a exponer las noticias, sino también a escuchar diferentes opiniones respecto a diversos temas. Entonces era posible debatir, y escuchar distintos puntos de vista, sin limitarse exclusivamente a eso que los medios querían proyectar.

3.2. Noticias y opinión pública sobre las gestiones municipales

En los medios de comunicación impresos antes descritos, se emitieron diversos mensajes, tanto en noticias, como en artículos de opinión pública. Retomando sus tropos, es evidente que, en el primer período, las publicaciones giran en torno a un malestar generalizado por la falta de servicios básicos, por la infraestructura deficiente y por la sensación de abandono que tuvieron varios sectores de Guayaquil. Por otro lado, en el segundo período, los tropos estaban orientados a resaltar el llamado proceso de regeneración urbana de Guayaquil, aunque también se puede encontrar ciertas publicaciones en donde se muestra que hubo sectores que, aún después de años del inicio de este proceso, seguían padeciendo por la falta de agua, por alcantarillados colapsados y por la falta de recolección de basura.

Los tropos de las noticias y de los artículos de opinión pública son bastante similares entre sí en ambos períodos, aunque es importante señalar que, para estos últimos artículos, había bastante contenido político. Ambos tipos de publicaciones pueden ser relacionados con la cultura política de la ciudad, pues en esta parte de la investigación, pude acceder a estas nociones internalizadas sobre el sistema político, y a las dimensiones cognitivas, afectivas y evaluativas de este concepto, propuestas por Amparo Menéndez-Carrión (1986) y por Almond y Verba, citados en Ximena Sosa (2020).

En el primer período (1983-1991), existen mayoritariamente mensajes de estos medios que expresan la indignación y la desesperación que sentían muchos residentes por los problemas mencionados anteriormente. Varios ciudadanos internalizaron la idea de un sistema municipal cuya administración era deficiente, y, como resultado, surgieron este tipo de emociones. También existen mensajes de clamor a las autoridades por ayuda para solucionar los desafíos a los que se enfrentaban, sobre todo en la época de lluvias torrenciales.

En contraste, en el segundo período (1992-2000), se puede apreciar que varios residentes de Guayaquil internalizaron la idea de una gestión municipal más eficiente, que velaba por el bienestar colectivo. Como consecuencia, se encuentran varios artículos de opinión pública que expresan gratitud a las autoridades, pues fue en esta época también que las noticias más publicadas eran las que resaltaban la construcción de obras públicas, la repavimentación de varias calles, la implementación de servicios de agua potable, luz eléctrica y recolección de basura en diferentes barrios de la urbe, entre otros. Por esto, se aprecia en estos artículos emociones como

el orgullo, la recuperación de la autoestima y la confianza en las autoridades, y un sentimiento de compromiso por cooperar para sacar adelante este proyecto.

Ahora bien, entre la red de colaboradores que participó en esta investigación, hubo muchas personas cuyo punto de vista es bastante crítico con el proyecto de “regeneración urbana” iniciado por León Febres-Cordero. Argumentan que este alcalde “maquilló” ciertos sectores de la urbe, pero “dejó en el olvido” a muchos otros barrios. Para sustentar este argumento, mencionaré algunos estudios que tienen una mirada crítica respecto a este proyecto. Uno de ellos se titula *Guayaquil: Miradas críticas sobre el espacio urbano y la esfera pública*, de Xavier Andrade, publicado en la revista *Íconos* en el año 2007. Según este autor, Guayaquil “se ha visto sometida a un acelerado proceso de transformaciones sociales debido a una renovación urbana impuesta por las recientes administraciones locales” (Andrade 2007, 49). Xavier Andrade argumenta, además, que “la esfera pública ha sido gradualmente dejada de lado, y que uno de los efectos sociológicos de la misma [regeneración urbana] ha sido la homogenización de la esfera pública, cuando no su gradual anulación” (Andrade 2007, 49).

Por otro lado, Xavier Andrade publicó un artículo cuyo título es *La domesticación de los urbanitas en el Guayaquil contemporáneo*, en el año 2006. En este artículo, el autor sostiene que en Guayaquil hay la noción de los “ciudadanos regenerados”. Andrade argumenta que hay una “infantilización de los ciudadanos, como consecuencia de la tiranía, que hace de los individuos entes pasivos y dependientes del poder tutelar del Estado” (Andrade 2006, 54). Este autor menciona que en esta ciudad hubo un

Ajuste individual y colectivo a los cambios impuestos por la renovación urbana. Se implementó un código de vestimenta y 'buenas costumbres' en los espacios semipúblicos, igual creados por la regeneración urbana. Además, hubo ideas de blanqueamiento social como sinónimo de urbanidad y ciudadanía. En suma, la apelación a sentidos neutrales (léase blanco/mestizo) de ciudadanía se halla en el corazón de la arqueología ciudadana que constituye la regeneración urbana. Sumado a esto, hubo un establecimiento de mecanismos discriminatorios para el acceso a los locales como parte del proyecto de limpieza social implementada por la regeneración urbana. En este contexto entra la noción del 'sujeto regenerado' (Andrade 2006, 57).

Además, en el año 2007, Tina Zerega publicó un artículo titulado *La imagen postal de Guayaquil. De las imágenes regeneradas a las microintenciones de control estético*. En él, Zerega analiza el “impacto de la regeneración urbana en el imaginario visual urbano actual”

(Zerega 2007, 91). Tina Zerega argumenta que “la mirada se centra en espacios regenerados que materializan intenciones de control social e idealizaciones urbanas y raciales, así como un rechazo hacia lo popular” (Zerega 2007, 91). Es por esto que el proyecto de “regeneración urbana” en Guayaquil es interpretado y percibido como un símbolo del autoritarismo de León Febres-Cordero. Como argumentaré más adelante, el autoritarismo puede ser concebido como un elemento significativo en la cultura política del populismo en Guayaquil.

Haciendo una comparación con otras ciudades de América Latina, como Quito, Santiago de Chile, Buenos Aires, Montevideo, La Habana y Salvador de Bahía, lo que ocurrió con estos proyectos de “regeneración” fue un aumento exponencial en el precio de los terrenos intervenidos, haciendo imposible que las personas que habitaban esos barrios puedan pagar los nuevos precios. En este sentido, junto a la “regeneración” de estas ciudades, vino también un proceso de gentrificación y de desplazamiento de actividades económicas (Vergara Constela 2013, 227). Según varios testimonios, esto también pasó en Guayaquil, donde se dio un proceso de *boutiquización* de algunas partes de la ciudad, que, en teoría, iban a atraer turistas, tanto nacionales, como extranjeros. No obstante, la gentrificación también fue evidente en el puerto principal ecuatoriano. Es por esto que se puede establecer un paralelismo entre la “limpieza urbana” y la “limpieza social”. Otros ejemplos, fuera de la región, son las ciudades de Barcelona, Baltimore y Sídney, donde se reparó el frente costero (*waterfront*), pero esto trajo “vastasy consecuencias negativas” en el ámbito social de estas tres ciudades (Vergara Constela 2013, 222).

Tabla 3.1. Número de noticias sobre los temas seleccionados en ambos períodos

Período	1983-1991	1992-2000
Asunto		
Infraestructura	79	31
Basura	60	14
Servicios básicos	32	17
Invasiones	24	8

Fondos	7	11
Medio ambiente	9	9

Elaborado por el autor con información del trabajo de campo.

Tabla 3.2. Número de artículos de opinión pública sobre los temas seleccionados en ambos períodos

Período	1983-1991	1992-2000
Asunto		
Infraestructura	34	46
Basura	47	18
Servicios básicos	39	23
Invasiones	16	11
Fondos	8	4
Medio ambiente	22	13

Elaborado por el autor con información del trabajo de campo.

En el lapso de 1983 a 1991, se puede apreciar un gran número de noticias de infraestructura obsoleta, falta de recolección de basura, falta de servicios básicos, crecimiento de invasiones en los suburbios de la ciudad, y contaminación ambiental. Se encuentra, por ejemplo, el titular “ciudadela Huancavilca sigue sin agua potable” (*El Universo*, 13 de enero de 1984:21); otro titular que dice “calles anegadas por falta de limpieza del alcantarillado” (*El Universo*, 5 de febrero de 1984: 14); otra noticia que sostiene que un “hermoso parque [fue] convertido en basurero en ciudadela La Alborada” (*El Universo*, 1° de diciembre de 1987: 12). También, se encuentran titulares como el siguiente: “En total abandono: preocupa en Mapasingue el estado de sus calles” (*El Universo*, 16 de diciembre de 1987: 10).

A su vez, en la revista *Vistazo*, se puede encontrar reportajes con títulos como “Guayaquil: Una ciudad en crisis. I parte: Sus problemas – Vivienda, transporte, salubridad. Por: Mauricio Soriano S.” (*Vistazo*, junio de 1984: 27); o también “¿A dónde vas Guayaquil? El puerto principal era un territorio, con días tibios y noches frescas: urbe tranquila, conversona, olorosa a río, abierta y franca como la mano de un amigo. Pero ahora... Por: Alfredo Palacio G.” (*Vistazo*, septiembre de 1989: 78). Entonces, se reiteran ideas de carencia, anegamiento, basurero y abandono.

Por otro lado, en el lapso de 1992 al 2000, las noticias, y los artículos de opinión pública, se enfocan en proyectar las obras que se empezaron a ejecutar en el conocido “proceso de regeneración urbana de Guayaquil”. Las publicaciones de infraestructura deficiente, falta de aseo, invasiones, entre otras, disminuyó de manera considerable. Por ejemplo, el primero de junio de 1992, se publicó el siguiente titular: “Al rescate del barrio Las Peñas: 800 millones de sucres para trabajo de restauración” (*El Universo*, 1° de junio de 1992: 12); También, el 11 de julio del mismo año, se publicó lo siguiente: “Triviño [William Triviño, director del Programa de Limpieza de Guayaquil]: Campaña de limpieza cambia rostro de Guayaquil” (*El Universo*, 11 de julio de 1992: 12). Cuatro años después, continuando con este proceso, se publicó la una noticia con el siguiente título: “Limpieza en Cerro del Carmen” (*El Universo*, 17 de mayo de 1996: 13). Meses después, se publicó que “Para construir vía marginal del Salado reubican a más de 150 familias” (*El Universo*, 27 de julio de 1996: 12).

En la revista *Vistazo*, también se publicaron este tipo de artículos, como, por ejemplo: “Ecuallimpia en beneficio de Guayaquil: Hemos logrado cambiar la imagen. Por: Arq. Rafael Ordóñez” (*Vistazo*, septiembre de 1992: 31) o también “Guayaquil del futuro: Puentes, pasos a desnivel, intercambiadores de tráfico son algunas de las obras que se realizan en Guayaquil. Por: Max García Pinargote” (*Vistazo*, octubre de 1996: 24). Entonces, en estos medios, durante este período, se reiteran las ideas de rescate, campañas, limpieza, reubicación de la población, entre otros.

Expuesto esto, considero oportuno reconocer que, al menos en diario *El Universo*, es posible encontrar ciertas publicaciones del primer período que destacan los esfuerzos del municipio para mantener limpia la urbe, como por ejemplo: “Operativo de limpieza de alcantarillas”, publicado en este diario el 19 de febrero de 1988, en la página 14; y también publicaciones del segundo período en las que sigue habiendo quejas por falta de servicios, como por ejemplo: “Rebosadas

las alcantarillas de la ciudadela Los Esteros 3”, publicada en este diario el 17 de mayo de 1996, en la página 19.

Entonces, si bien los mensajes de los medios de comunicación con los que trabajo en esta investigación tienen un claro sesgo político, por su punto de enunciación de la élite patricia guayaquileña, se puede apreciar que, en ciertos momentos, hubo la intención de mostrar las obras hechas por los hermanos Bucaram, y también los problemas que persistían, aún años después del inicio de este “proceso de regeneración urbana”²¹.

Para cerrar esta sección, puedo concluir que, tanto las noticias, como los artículos de opinión pública, tuvieron tropos en común. Entre 1983 y 1991, la mayoría de estos mensajes expresaban falta de conformidad e indignación frente a las administraciones municipales, mientras que entre 1992 y 2000, los mensajes estaban más enfocados en proyectar esta labor de “rescate” de Guayaquil, impulsada por el PSC. Los generadores de opinión pública, que, como vimos en el capítulo 2, pertenecían en su gran mayoría a instituciones relacionadas con el poder patricio guayaquileño, agregaban un claro contenido político a estos mensajes. Sin embargo, también es justo reconocer que diario *El Universo* sí hizo un esfuerzo por proyectar “ambas caras de la moneda” en los dos lapsos, y también que no todos los generadores de opinión pública estuvieron relacionados con estas instituciones de poder en Guayaquil. Entonces, si bien se encuentran constantes, es pertinente reconocer que también hay excepciones en estos mensajes sobre las gestiones municipales.

Ahora, para conectar este apartado con el siguiente (de las campañas electorales) y con el cuarto capítulo de esta tesis, considero que, además de las historias de vida personales que me relataron los participantes de esta investigación, gran parte de sus memorias están moldeadas, tanto por estos mensajes, emitidos por los medios de comunicación, como por la estrategia de León Febres-Cordero, al fusionarlos con la política. Según el estudio de Karen Silva-Torres y José Antonio Villarreal, que presento en el apartado 3.4, pocas veces se ha visto algo así en las ciudades de América Latina (2021, 72).

²¹ En el apartado anterior, al momento de entrevistar nuevamente a dos de los participantes de esta investigación, uno de ellos me comentó que “los medios de comunicación siempre estuvieron en contra de los Bucaram, y a favor del PSC. De hecho, en 1996, después de la segunda vuelta, estos medios daban por sentado que Jaime Nebot ganaría las elecciones a nivel nacional. Al ver que triunfo Abdalá Bucaram, éste último se les mató de la risa en la cara”. Esto reafirma el sesgo político al que me refiero en esta sección.

3.3. Campañas electorales

Ahora, haré referencia a las campañas electorales, tanto de los hermanos Bucaram, como de León Febres-Cordero, para ganar la alcaldía en el municipio de Guayaquil. Estas campañas electorales tienen un vínculo estrecho con los mensajes de los medios, sobre todo respecto al PSC, que, como detallaré más adelante, fusionó la política con los medios de comunicación como parte de su estrategia de campaña. Pero también respecto al PRE, los medios de comunicación emitían constantes mensajes, ofreciendo cosas a los ciudadanos guayaquileños en caso de ganar las elecciones, y, claro está, atacando a los partidos políticos opositores. Considero relevante mencionar estas campañas, pues precisamente en estos momentos es cuando se pone a la cultura política en juego. Es decir, es un momento para ver a la cultura política, no únicamente desde lo que se recuerda, sino también desde las estrategias y los hechos concretos. Como veremos a continuación, los métodos para llegar a la población y “conquistar su voto”, usando el término de Amparo Menéndez-Carrión, fueron radicalmente distintos entre el PRE y el PSC.

3.3.1. La estrategia de los hermanos Bucaram

Para esta sección, examinaré al texto *Jama, Caleta y Camello* de Flavia Freidenberg (2003). En este libro, la autora describe las estrategias que utilizó Abdalá Bucaram Ortiz desde que se postuló como candidato para alcalde de Guayaquil. Quisiera empezar haciendo esta cita textual:

Sostengo que el Partido Roldosista Ecuatoriano ha sido creado en el marco de un escenario de vacío de poder en la tendencia política-ideológica populista, por el impulso de Abdalá Bucaram Ortiz como instrumento para conquistar electoralmente el poder y ejercerlo. Su creación ha estado, entonces, fuertemente condicionada por diversos elementos: un liderazgo de tipo carismático, la herencia ideológico organizativa y el capital político de sus miembros fundadores y las exigencias institucionales del sistema político que forzaba a construir organizaciones de implantación nacional, en el marco de una campaña electoral que potenció la formación de la estructura partidista (Freidenberg 2003, 93).

Más adelante, la autora señala que

Los partidos de creación carismática” se diferencian de los demás porque hay un líder que realiza él sólo (y no en colaboración con otros) las operaciones cruciales en la fundación de una organización: la elaboración de sus fines ideológicos, la selección de la base social, pasando a convertirse en el único intérprete de la doctrina, su símbolo viviente y el único artífice posible de

la realización del futuro...los seguidores se ven atraídos por el carisma²² de su conductor y le siguen; del mismo modo que Hermann (1986) describe al “flautista de Hamelin” como aquel estilo de liderazgo en el que son las cualidades del líder, su seducción, su carisma, sus cualidades personales, las que constituyen la parte central de la relación (Freidenberg 2003, 131).

En este contexto, la estrategia de Abdalá Bucaram Ortiz consistió en

[La] creación de comités del partido, pintadas y campaña puerta a puerta. Entre las actividades que requieren mano de obra intensiva que usa el PRE destacan la creación de comités de campaña, la pintada de paredes y murales, y los recorridos puerta a puerta. Para llevar a cabo este tipo de recursos, el partido necesita apoyo de seguidores, que trabajen para el partido de manera gratuita, los cuales están a la espera de una retribución en el caso de que el partido gane la elección...con los recursos de mano de obra intensiva, la campaña consiste en ir al elector y no esperar que el elector se acerque al candidato (Freidenberg 2003, 364).

Flavia Freidenberg agrega, además, que

La creación de comités del partido como una manera de hacer campaña y expandir la infraestructura en los barrios ha sido ampliamente utilizada por el PRE...Se utilizaban también intermediarios políticos, se realizaba un trabajo más particularizado, centrado en la coordinación de reuniones entre los grupos de profesionales y sindicales del cantón y los diferentes comandos cantonales y parroquiales. Además, se fomentaba la afiliación de personalidades destacadas que atrajeran la atención de la opinión pública, así como también se buscaba el apoyo de diversos sectores sociales (por ejemplo, se hacían encuentros con las “Viejas Glorias del Barcelona”, con las asociaciones de choferes, con la Federación de Comerciantes Minoristas, entre otros). En época de campañas, se organizaban mítines, caravanas motorizadas, caminatas “de puerta a puerta”. Los organizadores de la campaña entretenían a la gente con baile, bebida y regalos del partido (camisetas, calendarios, calcomanías para los autos, banderas, helados, ente otros) para amenizar la espera. Cuando llegan los líderes, comenzaba la “fiesta roldosista”. Había discursos, canto y baile (Freidenberg 2003, 370).

Freidenberg entrevistó a una jefa del sector Guasmo Sur el 8 de septiembre del año 2000 para entender de mejor manera la campaña. Esta señora expresó lo siguiente:

²² Flavia Freidenberg concibe el carisma como “el don que tienen algunas personas de atraer o seducir por su presencia o por su palabra, y que es percibido por otros como una cualidad extraordinaria y fuera de lo común, lo que conduce a una relación especial entre esa persona a la que se le atribuyen esas cualidades y aquellos que le siguen” (2003, 183).

Así como nosotros damos la clase, ellos también cogen, llaman al vecino, al otro vecino, su hermano, su prima, su ñaña y que tengan ya su edad, ahí la convocan...el objetivo de formar un comité es hacer el partido político más fuerte, que nunca lo han podido derrotar...A nosotros no nos paga nadie nada. Todo sale del corazón de camiseta. Y ahí se sigue laborando. Lo que hacen es volverse a reunir en cada comité. Se siguen ellos formando. Laborando hojas para hacer pedidos de los barrios para hacer obras (Freidenberg 2003, 367).

Como parte de la campaña electoral, acá entra nuevamente el concepto de maquinaria política, revisado en el primer capítulo de esta tesis. Flavia Freidenberg la define como una “red informal de clientelismo político que acompaña a la estructura formal de la organización partidista” (2003, 178).

Esta académica entrevistó también a Abdalá Bucaram en Ciudad de Panamá el 16 de agosto del año 2000. Él mencionó lo siguiente:

Le creo más a la gente pobre del partido que son los que me dan a las madrugadas las notas y las cosas ciertas de lo que pasa y en base a eso saco mis esquemas, mis publicidades, mis promociones, mi música y mis tonterías que ya han hecho historia en el país (Freidenberg 2003, 190).

Es así que el PRE hizo sus campañas, desde el principio, para ganar las elecciones para administrar el municipio de Guayaquil. En diciembre de 1983, cuando Abdalá Bucaram Ortiz era candidato a alcalde por el PRE, la consigna era: “elevar las condiciones de vida de los guayaquileños, crear un plan de desarrollo urbano integral para un Municipio con problemas 'aplastantes e irresolubles', sin dinero en las arcas y con una defectuosa conformación en su alta cúspide” (*El Universo*, 23 de diciembre de 1983: 16). En cuanto a la campaña de Elsa Bucaram, Flavia Freidenberg menciona en su texto lo siguiente:

Al mismo tiempo que se hacía campaña, se iba creando la infraestructura logística de la información de la organización especialmente en el suburbano de Guayaquil, donde Abdalá, Elsa Bucaram y Roberto Dunn aprovechaban para posesionar directivas e inaugurar comités mientras se hacía campaña (Freidenberg 2003, 123).

Retomando lo que Felipe Burbano sostuvo en su tesis doctoral, Elsa Bucaram ganó gracias a todas estas redes y comités que se crearon en el suburbano de la urbe. Elsa tuvo el apoyo de estas personas que formaron parte de la “maquinaria política” creada desde que su hermano Abdalá empezó a hacer campaña.

Aquí considero oportuno señalar lo que menciona Flavia Freidenberg en su libro, respecto a la creación del PRE: “Jaime Roldós y Martha Bucaram de Roldós se convirtieron en el centro del universo identitario de la nueva agrupación” (2003, 94). Además, menciona que “Bucaram Ortiz construyó un conjunto de relatos, vinculados entre sí por apelaciones emotivas, en torno al cual se hizo girar la identidad roldosista” (2003, 95). También, Abdalá hizo una bandera, un himno, llamado “vamos a seguir tus huellas” y un eslogan llamado *La fuerza de los pobres*. Según Freidenberg, todo esto “formó parte de un complejo conjunto de representaciones que pasaron a integrar la identidad partidista y a la cual el partido ha apelado en constantes oportunidades” (2003, 115). En diciembre de 1987, cuando Elsa Bucaram Ortiz era candidata a alcaldesa por el PRE, la consigna era: “tratar el problema del agua potable, sanear el 'caos económico, administrativo y político del Municipio', asear las calles y pavimentar totalmente a Guayaquil” (*El Universo*, 10 de diciembre de 1987: 13).

3.3.2. La estrategia de León Febres-Cordero

Ahora, haré referencia a la campaña de León Febres-Cordero cuando fue candidato para ser alcalde de Guayaquil. Lamentablemente, no hay información detallada de lo que él hizo antes de posesionarse en este puesto. En el diario *El Universo* se encuentran varias publicaciones de la cara de Febres-Cordero y la frase “Salvemos a Guayaquil” en abril, mayo, junio y julio de 1992. Sin embargo, hay un artículo de Karen Silva-Torres y José Antonio Villareal Velásquez, publicado en 2021 en el departamento de Historia de la Universidad de Santiago de Chile, titulado “*El Salvador de la ciudad*”: *La construcción del capital político y los vínculos discursivos entre medios y política en Guayaquil*. Este artículo analiza algunos aspectos que profundizaré a continuación. No obstante, este análisis está enfocado en agosto, septiembre y octubre del año 1992. Es decir, cuando Febres-Cordero ya estaba en la posición de alcalde de la ciudad. Aun así, lo que se presenta en este artículo puede ser considerado como una estrategia para obtener más apoyo de los ciudadanos guayaquileños. Pese a esto, también hubo sectores de la urbe que estuvieron afectados por las nuevas medidas que implementó el PSC. Estos autores mencionan lo siguiente:

El análisis propuesto pretende entender cómo, en un momento histórico marcada por la arremetida neoliberal y el regreso de las élites tradicionales al poder local, se construyeron, usaron, convergieron y legitimaron determinados conceptos y representaciones hegemónicas sobre el espacio urbano, la ciudadanía y la autoridad (Silva-Torres y Villareal 2021, 72).

Estos autores afirman que “en muy pocas ciudades de América Latina, los vínculos de cooperación entre campos mediáticos y políticos se estrecharon tanto” (2021, 72). Karen Silva-Torres y José Antonio Villarreal sostienen que:

A inicios de la década de los noventa, periodistas, articulistas y medios de comunicación, así como líderes y partidos políticos trabajaron juntos en la configuración de un sentido de autoridad que materializara el programa político ofertado por el alcalde Febres-Cordero y el PSC. El “rescate de Guayaquil” se convirtió en un discurso que fortaleció la administración municipal de la época (Silva-Torres y Villarreal 2021, 72)

Con relación a su campaña, y a su estrategia, estos autores afirman que

La candidatura de Febres-Cordero gozó de un amplio respaldo social y político antes, durante, y después de las elecciones de 1992. Cámaras de comercio, construcción y de industria, instituciones de beneficencia, gremios y organizaciones sociales, así como también importantes medios de comunicación local y nacional celebraron y apoyaron la nominación, el triunfo y la gestión del ex presidente de la república quien ahora gobernaba su ciudad natal (2021, 76).

Parte de la estrategia de Febres-Cordero fue la resignificación del espacio urbano, “de un espacio decadente a un espacio público organizado, limpio, excluyente y al mismo tiempo abierto al mercado (2021, 79). Aquí, los mendigos, los migrantes, los vendedores ambulantes y los campesinos comenzaron a ser asociados con lo “grotesco” y lo “ilegítimo” (2021, 80).

También, dentro del proyecto de Febres-Cordero, se incluyó la campaña cívico-educativa “Ahora o Nunca, Guayaquil vive por ti”, en la que se fomentaba el deber del “verdadero guayaquileño”: tener buenos modales, echar la basura en su lugar, vigilar que todos lo hagan así y denunciar si alguien rompía esta norma, practicar el servicio social, la fe, la tradición católica de la ciudad, el trabajo, la disciplina social e individual (2021, 90).

Así, estos dos académicos muestran que la campaña de León Febres-Cordero fue distinta a la de los hermanos Bucaram. Febres-Cordero, respaldado por los grupos de poder de la ciudad, se fusionó a los medios de comunicación para transmitir un mensaje de “ética y civismo” para rescatar a Guayaquil de la situación en la que la habían dejado las gestiones anteriores. En mayo de 1992, cuando León Febres-Cordero era candidato a alcalde por el PSC, la consigna era:

Detener las migraciones campesinas mediante el establecimiento de leyes que hagan factible una digna supervivencia en el campo, luchar por el aumento de rentas y programas asistenciales para

el desarrollo urbano de Guayaquil, prohibir las invasiones, reprimir a los “líderes” invasores, desarrollar planes masivos de construcción de viviendas, garantizar áreas naturales y espacios verdes suficientes, mejorar la administración y los servicios que ofrecía el Municipio, eliminar a los “inspectores municipales” que extorsionaban a los dueños de varios negocios y computarizar los diversos Departamentos Municipales, sobre todo el de avalúo de predios y el de catastros (*El Universo*, 4 de mayo de 1992: 23).

Cuatro años después, cuando Febres-Cordero fue reelecto, la consigna fue:

Desarrollar un sistema de alcantarillado integral que reemplace al que estaba vigente hasta ese entonces, que ya era obsoleto y se encontraba en estado de deterioro, reordenar los mercados y bahías existentes en Guayaquil, seguir con los programas de bacheo y pavimentación de calles, implementar sistemas de alumbrado público para sectores suburbanos, desarrollar programas de vivienda popular barata, reubicar a los comerciantes informales, sin violencia y con diálogo, y actualizar los estudios técnicos que proporcionen los proyectos adecuados para la expansión de la ciudad (*El Universo*, 9 de mayo de 1996: 16).

En suma, la estrategia de Febres-Cordero se basó en fusionar la política con los medios de comunicación y, a la vez, vincular su proyecto de “rescate” con la prensa, la banca y la empresa privada.

3.4. Resultados electorales

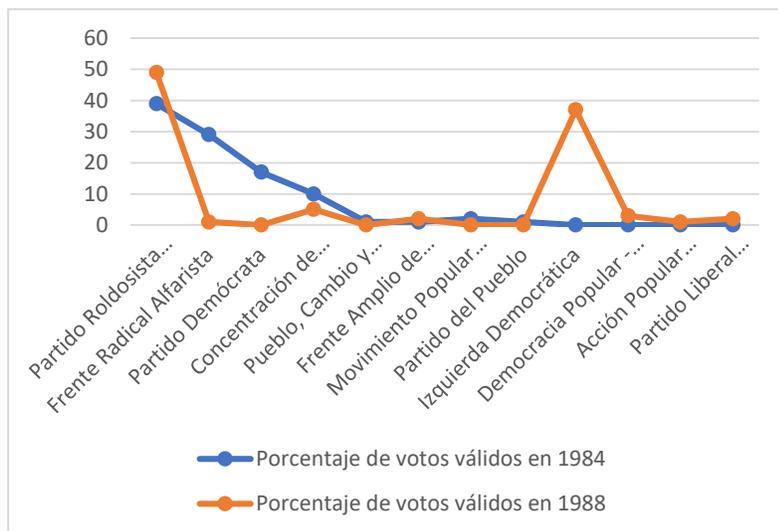
En esta sección, presentaré los resultados electorales de los años 1984 y 1988, cuando Abdalá Bucaram fue electo alcalde, y cuatro años después, cuando su hermana Elsa ganó como alcaldesa. Posteriormente, presentaré los resultados electorales de los años 1992 y 1996. En estos dos años, León Febres-Cordero fue electo alcalde del puerto principal. Aquí considero relevante señalar algo: es lamentable que, al momento de realizar esta investigación, no exista en el Ecuador estudios, entidades ni instituciones que cuenten con estadísticas electorales municipales verídicas, como el estudio de Vjekoslav Mardešić, para la década de los años 1990.

Expongo estos resultados para argumentar la enorme diferencia que hubo en la legitimidad de las distintas gestiones. En 1984, Abdalá Bucaram ganó las elecciones para ser alcalde de Guayaquil con el 38,95%. En este año, se puede apreciar una fragmentación del voto. Como el lector podrá apreciar a continuación, el Frente Radical Alfarista (FRA), o el Partido Demócrata (PD) obtuvieron porcentajes similares. Entonces, se puede deducir que Abdalá no tuvo una diferencia tan grande en cuanto a número de votos válidos, respecto a los otros partidos políticos. Cuatro

años después, en 1988, gana como alcaldesa Elsa Bucaram, con 49,35% de los votos. No obstante, también se puede apreciar cierta fragmentación del voto, pues la Izquierda Democrática (ID) también obtuvo un porcentaje alto. Además, debemos tomar en cuenta lo expresado por Felipe Burbano de Lara en su tesis doctoral, que el triunfo de Elsa puede ser explicado únicamente por las redes clientelares armadas desde la época del CFP, hasta las redes clientelares que armó su hermano para ganar en 1984.

En contraste, en el año 1992, León Febres-Cordero ganó con el 65,2% de los votos válidos. Cuatro años después, en 1996, ganó con el 62,8% de los votos válidos. Esto demuestra que, en efecto, un gran porcentaje de la población guayaquileña lo apoyaba. Si bien en su segunda administración, el porcentaje de votos válidos disminuyó ligeramente, la legitimidad de sus gestiones fue distinta, y su liderazgo también. Febres-Cordero no tuvo que justificar ni un solo día la razón por la cual ganó el puesto de alcalde de la ciudad²³.

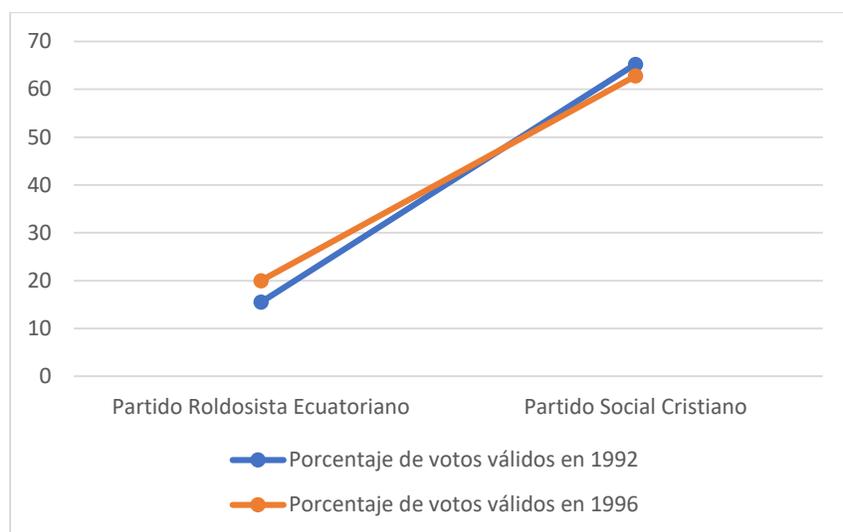
Gráfico 3.1. Gráfico comparativo que demuestra el porcentaje de votos válidos en 1984 y 1988



Elaborado por el autor a partir de Mardešić (1989).

²³ De hecho, para enlazar esta sección con el cuarto capítulo del presente trabajo, uno de los entrevistados mencionó que “incluso Jaime Nebot tuvo que justificar algunas veces su puesto de alcalde, siendo del mismo PSC. Febres-Cordero nunca tuvo la necesidad de hacerlo”.

Gráfico 3.2. Gráfico comparativo que demuestra el porcentaje de votos válidos en 1992 y 1996



Elaborado por el autor a partir de publicaciones del Diario *Hoy* (1992 y 1996).

3.5. Conclusiones parciales

En este capítulo, hice una revisión de los mensajes emitidos por dos de los medios de comunicación más divulgados en la ciudad de Guayaquil entre los años 1983 y 2000: el diario *El Universo* y la revista *Vistazo*. Examiné noticias sobre infraestructura, servicios básicos, basura, invasiones, fondos municipales y medio ambiente, y, además, también revisé artículos de opinión pública, que es una noción sobre la que reflexioné en el capítulo anterior. Respecto a los mensajes de los medios de comunicación, se puede apreciar que hay más cantidad de artículos sobre estos temas en el primer período (1983-1991), a comparación con el segundo (1992-2000). Es evidente que hay una disminución de las noticias y eventos de opinión sobre asuntos de infraestructura y servicios básicos; un paulatino crecimiento de temas vinculados con fondos y la aparición de asuntos de mejorías en la calidad del medio ambiente de la ciudad. Los tropos de las noticias y de los artículos de opinión pública son bastante similares, aunque estos últimos incluyeron, casi siempre, un componente político.

Tomando en cuenta que el punto de enunciación de estos medios es desde el poder de la élite patricia guayaquileña, se puede observar una clara inclinación a la crítica de las administraciones de Abdalá y Elsa Bucaram, y el apoyo a las gestiones de León Febres-Cordero. También se debe tener presente que los generadores de opinión pública estuvieron vinculados, en su gran mayoría,

a instituciones de poder, relacionadas a estos patricios guayaquileños, lo cual también indica un sesgo en estas publicaciones, aunque no todos. Pero en gran parte, hubo este vínculo estrecho. Sin embargo, también se debe reconocer que hay ciertas publicaciones que reconocen la labor de los hermanos Bucaram, y otras en las que persiste la queja de la falta de servicios, y el clamor de la población para solucionar la serie de problemas que tenían debido a una infraestructura descuidada, un sistema de alcantarillado obsoleto, y falta de recolección de basura.

Con referencia a las campañas electorales, el PRE y el PSC tuvieron métodos totalmente distintos para llegar a la población y obtener su apoyo. Mientras los hermanos Bucaram se concentraron en armar redes clientelares, hacer campaña de puerta en puerta, hacer reuniones festivas, bailes, y varios espectáculos en distintos barrios de la urbe, los líderes del PSC, junto a los medios de comunicación y otras instituciones vinculadas al poder en Guayaquil, se fusionaron para proyectar una imagen de una ciudad “en total abandono y estado de postración, que se debía rescatar”.

En este capítulo también presenté los resultados electorales, para argumentar que la legitimidad y el liderazgo de los hermanos Bucaram también fue totalmente distinto, comparados con las dos administraciones de Febres-Cordero. En las elecciones de 1984 y 1988, se puede apreciar una dispersión del electorado, pues el PRE obtuvo porcentajes no tan disímiles a los otros partidos políticos. Por otro lado, en las elecciones de 1992 y 1996, el PSC obtuvo más del 60% de los votos válidos, lo cual otorga más legitimidad a estas gestiones.

Por último, como lo señalé previamente, tanto estos mensajes, como la estrategia del PSC, pueden haber configurado la memoria de los ciudadanos guayaquileños. Sin embargo, como mi intención fue hacer un ejercicio mnemohistórico con estos participantes, considero que sus recuerdos, sus anécdotas, y sus historias de vida también jugaron un rol crucial en construir la memoria que tienen actualmente sobre la época. Este tema lo examino con mayor detenimiento en el siguiente capítulo.

Capítulo 4 . Memorias y cultura política de los ciudadanos

El propósito de este capítulo es exponer los recuerdos que tienen los participantes de esta investigación en el período indicado, haciendo hincapié en los calificativos que utilizaron en sus testimonios al momento de hacer el ejercicio de la foto-elicitación. Empiezo describiendo de manera breve las fotos que expuse en el capítulo 2. Posteriormente, presento los calificativos que estas personas mencionaron para cada uno de los dos períodos analizados (1983-1991 primero, y 1992-2000, después). También, otro propósito es brindar una aproximación a la cultura política de estos ciudadanos, utilizando las nociones propuestas por Amparo Menéndez-Carrión y las dimensiones propuestas por Almond y Verba, citados en Ximena Sosa, cuando definieron este concepto. Por último, hago una revisión de las memorias que pude identificar tras realizar este ejercicio mnemohistórico con esta red de colaboradores, expongo algunos hallazgos respecto a ellas, y la relación de encadenamiento que existe entre el pasado y el presente en sus memorias.

4.1. Las fotos de las memorias

Como indiqué en el capítulo 2, a los colaboradores se les entregó un conjunto de 10 fotos. Estas remitían a lugares particulares de la ciudad que los colaboradores se encontraban en su vida cotidiana. Debían elegir una de ellas para conversar de las gestiones de los hermanos Bucaram y otra, para las gestiones de León Febres-Cordero. La foto 2.1 corresponde al mercado en donde se observa gran cantidad de basura, vendedores y vendedoras, productos relativamente ordenados en exhibición y sacos de productos en el suelo. La foto 2.2 corresponde al antiguo terminal terrestre de la ciudad, Jaime Roldós Aguilera. En un artículo del diario *Expreso*, titulado “La terminal ya tiene su libro histórico”²⁴ y publicado el 27 de junio de 2015, se menciona que:

En este documento se relatan los inicios de la terminal más grande del país; inicios que datan del año 1960 cuando se discutía la necesidad de contar con una central de transporte para servir a los usuarios de las más de 70 miniterminales apostadas en varios puntos de la urbe. El libro contiene el detalle sobre los estudios para levantar la infraestructura, en el año 1977. Fue diseñada por el Arq. Caicedo de Colombia y edificada por la empresa Fujita de Japón. La agilización de la construcción propiciada por el presidente Jaime Roldós; y su inauguración, en 1985, acto realizado por el entonces presidente León Febres-Cordero. A partir del segundo año que entró en funcionamiento, la terminal registró una “crisis”. Suciedad en baños, caída de losas, escaleras

²⁴ En este artículo, no se especifica quién es el autor del libro. Sin embargo, se señala que fue publicado por la Fundación Terminal Terrestre.

eléctricas colapsadas, eran varios de los problemas que acosaban a los visitantes. El primer piso de la terminal terrestre funcionó 547 días en buenas condiciones. Problemas con la administración agravaron la situación de la terminal, dando como resultado: que se opte por clausurar el primer piso y que, por falta de mantenimiento, las escaleras mecánicas, los ascensores y el aire acondicionado dejaran de funcionar. Los servicios higiénicos, que estaban en estado deplorable, tenían un costo para el usuario. Se descubrieron más de 120 camas clandestinas para choferes, redes de delincuentes, pandillas, mendigos, prostitución y drogas. La terminal terrestre se transformó en un lugar inseguro y desordenado con locales comerciales mal distribuidos, estacionamientos descuidados e inseguros y una total falta de información. Lo más caótico era la antigua calle de paso de los buses urbanos, donde existió un promedio de dos atropellados diarios e interminables congestiones de buses (diario *Expreso*, 27 de junio de 2015: 7).

La foto 2.3 muestra algunos camiones recolectores de basura desmantelados. Esta fue una de las imágenes más seleccionada por los participantes, porque recuerdan esta falta de servicio, que tenía a la ciudad “sepultada en basura”²⁵. La foto 2.4 corresponde a una de las calles de Guayaquil, repleta de basura. Varios colaboradores aún recuerdan el olor nauseabundo por esta acumulación. La foto 2.5 es otra imagen que muestra algunas calles y mercados de la ciudad, en desorden total.

La foto 2.6 muestra un nuevo puente construido en Guayaquil, durante una de las administraciones de Febres-Cordero. Varios colaboradores me indicaron que, una de las cosas que más recuerdan durante estos años, es la cantidad de obras públicas que se llevaron a cabo en la ciudad. La foto 2.7 corresponde a unos de los tantos mercados que fueron remodelados durante estas gestiones. La foto 2.8 muestra una de las calles de la urbe siendo repavimentada, que es otra cosa que viene a la memoria de los ciudadanos al hablar de este período. La foto 2.9 corresponde a uno de los tantos nuevos mercados que se construyeron en Guayaquil en la década de los 90, y, por último, la foto 2.10 corresponde al palacio municipal, cuya remodelación, tanto interna, como externa, constituyó el punto de partida del llamado “proceso de regeneración urbana”, iniciado por León Febres-Cordero en 1992.

A continuación, presentaré dos tablas, en las que indico la frecuencia de las fotos elegidas por este grupo de participantes que me colaboró con las entrevistas.

²⁵ Palabras de uno de los participantes entrevistados.

Tabla 4.1. Fotos escogidas por los participantes en las gestiones de Abdalá y Elsa Bucaram

Número	Contenidos	Frecuencia
2.1	Mercado	5
2.3	Recolectores de basura	9
2.4	Calle repleta de basura	6
2.5	Comidas callejeras y mercados	2
Total		22

Elaborado por el autor con información del trabajo de campo.

Tabla 4.2. Fotos escogidas por los participantes en las gestiones de León Febres-Cordero

Número	Contenidos	Frecuencia
2.6	Nuevo puente	6
2.10	Palacio municipal	8
2.7	Mercado regenerado	3
2.8	Pavimentación	2
2.9	Nuevo mercado	3
Total		22

Elaborado por el autor con información del trabajo de campo.

Aquí, considero oportuno señalar que las imágenes utilizadas para llevar a cabo este ejercicio mnemohistórico evocaron recuerdos que no son bipolares. En el primer período, la imagen que fue escogida con más frecuencia fue la de los camiones recolectores desmantelados, y los recuerdos de los ciudadanos estaban relacionados a los montones de basura existentes en la ciudad y a su falta de recolección. En el segundo período, por otro lado, la imagen que se eligió

con más frecuencia fue la del palacio municipal, y los recuerdos estaban más relacionados con las obras públicas y con la “modernización” de la ciudad. Es decir, en este trabajo de campo, después de realizar el ejercicio, las memorias no seguían una lógica bipolar de suciedad-limpieza, o infraestructura precaria-infraestructura moderna. Es probable que haya llegado a este resultado por las imágenes que utilicé para el ejercicio. Pero también, probablemente, la memoria de estos ciudadanos no sigue esta lógica de elementos contrapuestos.

4.2. Recuerdos de las gestiones de los alcaldes

En esta sección, presentaré las memorias de los participantes de esta investigación sobre las administraciones municipales de la época estudiada. El primer período corresponde a las gestiones de Abdalá y Elsa Bucaram Ortiz, y el segundo período corresponde a las dos gestiones consecutivas de León Febres-Cordero.

Para retomar una idea que he mencionado con anterioridad en esta tesis, al momento de armar mi red de colaboradores, trate de elegir personas residentes en diversos barrios de Guayaquil. Por ejemplo, L.B. es una mujer de 76 años que vive en el Guasmo central. Recuerda que, cuando los hermanos Bucaram estaban al mando del municipio, el servicio de recolección de basura llegó a ser tan deficiente, que varias personas preferían permanecer con las bolsas de basura dentro de sus casas, porque en la calle estaba todo apilado. A.M. es un hombre de 69 que vive en el centro de la ciudad y recuerda que incluso se improvisaron parterres con tantas bolsas de basura. C.N. es un hombre de 70 años que se acuerda que, durante este período, daba miedo entrar al palacio municipal, porque ahí adentro te robaban. Recuerda que estaba lleno de delincuentes, gente que gritaba, decía malas palabras y tomaba alcohol todo el día, en vez de hacer su trabajo.

R.C. es un hombre de 71 años que vive en el barrio Samanes. Recuerda que, una vez iniciado el llamado proceso de regeneración urbana, el palacio municipal parecía un banco, que hasta contaba con aire acondicionado y los funcionarios brindaban una atención “de primera”. B.P. es una mujer de 67 años que vive en Floresta III, y recuerda con gratitud la transformación de su barrio después del año 1992. X.B. es un hombre de 62 años, también residente del Guasmo central. Si bien este barrio aún enfrenta desafíos respecto a infraestructura y servicios, recuerda que, en los años 80, el Guasmo “no era ni remotamente lo que es hoy. En aquel entonces, era tierra de nadie”. En la siguiente sección de este capítulo, expondré los calificativos que usaron estos ciudadanos en sus testimonios al recordar las gestiones de los dos períodos.

4.2.1. Abdalá y Elsa Bucaram Ortiz

En general, estos ciudadanos utilizaron calificativos muy negativos al recordar los mandatos de los hermanos Bucaram. Había expresiones que utilizaban estos participantes, que necesitaba clarificar, pues no sabía exactamente a qué se referían. A continuación, presento una tabla en la que se puede ver el tipo de calificativos que utilizaron estas personas en las entrevistas. Las explicaciones de algunos términos, que son difíciles de entender para algunas personas que no son guayaquileñas, o que no vivieron en la ciudad durante la época, las pongo como notas al pie de página.

Tabla 4.3. Calificativos utilizados al recordar estas gestiones, 1983-1991

Respecto a la gestión municipal	Respecto a los líderes políticos	Respecto a los actores
Prostitución de tierras a cambio de votos	Actitudes escandalosas (Abdalá)	Tramitadores, supuestos colaboradores municipales
Corrupción generalizada	Histriónico (Abdalá)	Campesinos que abarrotaron la ciudad
Desastre en el palacio municipal (lo tenían como ratonero y pozo séptico)	Populista inculto y no preparado (Abdalá)	Vendedores ambulantes que saturaron las calles
Calles sucias, pestilentes y destrozadas	Moralista perverso (Abdalá)	“Carretilleros”: Gente que recolectaba la basura manualmente, por falta de servicio
Ciudad saturada	Falta de capacidad para administrar (Elsa)	Malas personas que rodeaban a Abdalá y a Elsa
Caos total	Demagogos (Abdalá y Elsa)	Pipones ²⁶
Descontrol absoluto	Ineficientes (Abdalá y Elsa)	“Guardias de choque” o “pepudos” ²⁷
Falta de interés por los ciudadanos	Figura “simpática para el pueblo” (Abdalá)	Delincuentes dentro del palacio municipal

²⁶ Supuestos empleados municipales que percibían sueldo sin hacer nada.

²⁷ Pregunté a qué se referían con esta expresión, y me dijeron que, aparte de los pipones, también había los “pepudos”, unos “negros altos, musculosos, de los que se rodeaban los Bucaram. Era gente mala, realmente mala”.

Cero obras públicas	Oportunistas ²⁸ (Abdalá y Elsa)	Dirigentes barriales políticos que solapaban el crecimiento desordenado de la ciudad
	Delincuentes disfrazados de políticos (Abdalá y Elsa)	Miembros relajosos de diversos sindicatos
	Persona desequilibrada (Abdalá)	
	Excéntrico (Abdalá)	
	“Hecho el recto” (Abdalá)	
	Hábiles para captar el voto popular (Abdalá y Elsa)	
	Cercano con el pueblo (Abdalá)	
	Astutos para hacer campaña (Abdalá y Elsa)	
	Sinvergüenzas y sin escrúpulos (Abdalá y Elsa)	

Elaborado por el autor con información del trabajo de campo.

4.2.2. León Febres-Cordero

La segunda parte de este ejercicio mnemohistórico con los participantes consistió en elegir una de las imágenes que les presenté y recordar las dos gestiones de León Febres-Cordero. Si bien hubo muchos participantes que fueron críticos con estas gestiones, en general, gran parte de ellos utilizó buenos calificativos para describirlas. Según varios de estos ciudadanos, Guayaquil necesitaba un alcalde como Febres-Cordero en aquel entonces, que los sacara de las condiciones en las que se encontraban al momento que él asumió la alcaldía. A continuación, presento una tabla en la que se puede ver el tipo de calificativos que utilizaron estas personas en sus testimonios.

²⁸ Algunos participantes expresaron que, tanto Abdalá como Elsa, se aprovecharon de la muerte de Jaime Roldós Aguilera para incursionar en la política.

Tabla 4.4. Calificativos utilizados para recordar estas gestiones, 1992-2000

Respecto a la gestión municipal	Respecto al líder político	Respecto a los actores
Labor titánica	Liderazgo innato	Militares estrictos que protegían al palacio municipal al principio
Administración con auspicio de la empresa privada	Amor a su ciudad	Equipo de colaboradores muy preparado
Gestión perfecta	Extremadamente puntual	“Sectores populares” comprensivos
Crecimiento urbano más organizado y con criterio	Un tipo severo	Gente de bajos recursos que veía en él una salvación
Trámites rápidos y eficientes	Hombre con capacidad de gestión impresionante	Policía Metropolitana de Guayaquil cruel y violenta
Transformó a Guayaquil en una ciudad moderna y cosmopolita	Más madurez política, respecto a su gobierno nacional (1984-1988)	Apoyo de bancos, empresas privadas y medios de comunicación
Lo mejor que le ha sucedido a Guayaquil	Valentía para poner “el pecho a las balas”	Buenos profesionales de Oxford que trabajaron junto a las autoridades para aportar a la reconstrucción
Nuevas obras por todos lados	Supo hacer bien las cosas	
Orden y proceder más metódico	Exigente	
Su obra fue “puro maquillaje”	Jodido	
Guayaquil mejoró a pasos agigantados	Perfeccionista	
La ciudad llegó a un punto de desarrollo increíble	Humilde	
Gestión estupenda	Comprensivo	
El palacio municipal parecía un banco	Abierto	
Cambio radical, sustancial	Tenía una memoria prodigiosa	

Gestión elitista	Radical	
Maltrato y represión	Prepotente	
Trabajo arduo	“Mano dura”	
Digna de admiración	Prestigio de luchador	
Planificación estratégica y operativa		
Capacidad institucional		

Elaborado por el autor con información del trabajo de campo.

Para cerrar esta sección, considero que esta visión dicotómica que existe hasta la actualidad entre las perspectivas que tienen muchos guayaquileños respecto a las gestiones del PRE y del PSC se debe a que hay un gran número de ciudadanos que experimentaron de manera directa y personal este cambio drástico que constituye el estilo en que estos partidos políticos administraron el puerto principal. Los calificativos no remiten a una lógica binaria, sino a dimensiones particulares de la gestión de cada uno. Para denigrar a los hermanos Bucaram, se juega con calificar la vida de la ciudad y a la gestión municipal, utilizando adjetivos como “puerca” o “saturada”. Para calificar la gestión y la ciudad, los adjetivos a veces coinciden. Asimismo, hay pocas menciones que establecen un nexo con la ciudadanía. Entonces, es el conjunto del mal manejo de la ciudad y de su municipio; y el desinterés por la ciudadanía lo que hace “perversa” a estas gestiones. La idea de caos sintetiza estas tres perspectivas.

En contraste, en el caso de Febres-Cordero, se pone en sus hombros una obra de reconstrucción y de modernizar la ciudad. Los calificativos evalúan su capacidad y se establecen relaciones positivas con la ciudadanía y con la empresa privada, a través de la rapidez y eficacia de los trámites. Estos calificativos construyen la gestión como un proceso en curso con un devenir hacia la “ciudad moderna”.

Es importante tomar en cuenta que la urbe, antes de 1983, que es el año en que Abdalá Bucaram comienza a hacer campaña para ser electo alcalde, ya venía enfrentando problemas de infraestructura, servicios y gestiones desorganizadas. En este sentido, puede que, al principio, algunos residentes de Guayaquil lo hayan apoyado, pues pensaban que él iba a proceder de

manera distinta a lo que en realidad hizo. Sin embargo, a raíz de su gestión, cambiaron de percepción totalmente.

4.3. Cultura política de los ciudadanos

Después de haber expuesto los calificativos que utilizaron los participantes de esta red de colaboradores, al poner en práctica este ejercicio de mnemohistoria, ahora considero oportuno retomar las dos definiciones de cultura política en las que me baso para hacer esta investigación. Utilizaré simultáneamente las nociones de Amparo Menéndez-Carrión, y las tres dimensiones propuestas por Almond y Verba, presentes en la obra de Ximena Sosa, para intentar explicar la cultura política de estos ciudadanos, en los períodos revisados.

4.3.1. Nociones y dimensiones de su cultura política durante las gestiones de Abdalá y Elsa Bucaram

En esta sección del capítulo, presentaré una tabla en la que explico las nociones internalizadas del sistema político, y las dimensiones de la cultura política expuestas por Almond y Verba, de los ciudadanos que me colaboraron para realizar esta investigación.

Tabla 4.5. Nociones y dimensiones de la cultura política de los colaboradores, período 1983-1991

Nociones y dimensiones	Sobre el sistema político	Sobre los actores	Sobre los beneficios
Cognitivas	Estos colaboradores sabían lo que hacían los líderes políticos para obtener más apoyo y respaldo de la gente. Creían también que, si Guayaquil ya venía con problemas serios de infraestructura y crecimiento urbano, este sistema político únicamente los exacerbó.	Los ciudadanos conocían que estos líderes tenían una amplia red de “tramitadores, ayudantes” y gente que los respaldaba, utilizando métodos violentos para obtener lo que ellos quisieran.	Los participantes de esta investigación sabían que los beneficios eran pocos y muy escasos, reservados únicamente para los más allegados a estos líderes. El resto de ciudadanos quedó a la espera de todo lo que los Bucaram ofrecieron.
Afectivas	Los ciudadanos se sentían desamparados, descuidados, a la	Estos ciudadanos, a la vez de sentirse desamparados, sentían	Los ciudadanos se sentían decepcionados,

	<p>deriva. Sentían indignación, pues Guayaquil se encontraba en condiciones deplorables, y sentían que no había una sola autoridad que se haga cargo. Tenían la expectativa de que Bucaram cumpla con todo lo que ofreció en su campaña, pero en realidad, su proceder fue distinto al momento de asumir la alcaldía.</p>	<p>miedo, pues recuerdan que los líderes políticos de esta época estaban rodeados de delincuentes, de gente mala, que si denunciaban algo o hacían algo que no estuviera acorde a su ideología, ponían en riesgo su integridad física e incluso su vida. También recuerdan con indignación los tramitadores y “colaboradores”, que cobraban más dinero que el que debía ser recaudado para obtener beneficios personales. Según varios, el sindicato que más causaba temor era el de aseo de calles.</p>	<p>porque sólo las personas más cercanas a los líderes políticos de aquel entonces estaban beneficiadas. Según lo relatan, el “beneficio” era un cargo en el municipio, sin la necesidad de hacer trabajo alguno. Los que no eran cercanos a estos líderes, en vez de beneficios, obtuvieron perjuicios, daños y pérdidas.</p>
<p>Evaluativas</p>	<p>Estos colaboradores consideran que los líderes políticos de este período fueron oportunistas, pues se aprovecharon de la muerte de Jaime Roldós Aguilera, para fundar, en su nombre, su nuevo partido. Además, consideran también que se aprovecharon de la situación precaria en la que se encontraban varias personas que recién habían llegado a Guayaquil, para obtener votos a cambio de pequeños terrenos, o a veces también de puestos de empleo. Según ellos,</p>	<p>A juicio de estos ciudadanos, el sistema político y algunos actores que conformaban la sociedad guayaquileña de aquel entonces se apoyaban mutuamente, aunque piensan que también hubo líderes barriales, sobre todo de los suburbios más grandes, que competían por el poder sobre estas tierras, creando un ambiente tenso y más violento en la ciudad.</p>	<p>Según el criterio de estos ciudadanos, el proceder político de esta época benefició a personas puntuales. La gran mayoría de residentes en Guayaquil tenían que soportar la falta de servicios básicos, infraestructura destrozada, extorsiones, chantajes y coimas perpetradas por los propios funcionarios municipales, que fueron los únicos “beneficiarios” durante esta época.</p>

	esto rara vez se cumplió.		
--	---------------------------	--	--

Elaborado por el autor a partir de Almond y Verba citados en Ximena Sosa (2020).

4.3.2. Nociones y dimensiones de su cultura política durante las gestiones de León Febres-Cordero

Ahora, presentaré otra tabla, igual fusionando las nociones de Amparo Menéndez-Carrión y las dimensiones de Almond y Verba sobre cultura política, esta vez respecto a las dos gestiones de Febres-Cordero.

Tabla 4.6. Nociones y dimensiones de la cultura política de los colaboradores, período 1992-2000

Nociones y dimensiones	Sobre el sistema político	Sobre los actores	Sobre los beneficios
Cognitiva	Estos ciudadanos conocían la manera de gobernar de Febres-Cordero, pues fue presidente del Ecuador años antes de que sea alcalde de Guayaquil. Cuando llegó a la alcaldía, constataron su capacidad de gestión y liderazgo, aunque también conocían que tuvo métodos violentos con ciertos sectores de la población.	Los participantes sabían claramente que Febres-Cordero contrató a profesionales de muy buena calidad, que ayudarían a llevar a cabo su proyecto de “regeneración urbana”.	Los ciudadanos conocían que el beneficio durante este mandato fue en gran parte colectivo, aunque también hubo ciertos testimonios que mencionan que León Febres-Cordero gobernó la ciudad otorgando grandes beneficios a sus amigos más cercanos.
Afectiva	Usando palabras de algunos participantes de esta investigación, los guayaquileños recobraron la autoestima y la esperanza con estas administraciones, que las habían perdido con las gestiones anteriores por el	Un gran número de estos participantes sintió admiración por lo que sucedió con los actores durante esta gestión. Las autoridades comenzaron un proyecto para mejorar las condiciones de la ciudad, y los	Aunque no todos, pero gran parte de los entrevistados sintieron alivio durante estas gestiones, pues los beneficios se empezaron a notar desde los primeros meses de este período. Debido al arduo trabajo de las

	quemeimportismo del sistema político pasado.	ciudadanos también cooperaron para que esto sea llevado a cabo.	primeras gestiones del PSC en el puerto principal, los ciudadanos guayaquileños empezaron a sentir orgullo por su ciudad.
Evaluativa	Según la opinión de los participantes, Guayaquil necesitaba un régimen como el impuesto por Febres-Cordero para salir del estado en el que se encontraban en ese entonces. A su juicio, sólo un líder como él podía llevar a cabo ese proyecto, aunque muchos de ellos difieren con sus métodos, pues también los consideraron violentos y represivos.	En general, la mayoría de estos ciudadanos considera que diversos actores que conformaban a la ciudad de Guayaquil tuvieron un buen proceder. A su criterio, fue una época de trabajo colaborativo y de “rescate”. Si bien mencionan que aún hay sectores del puerto principal que siguen viviendo en precariedad habitacional, reconocen que los bancos, la empresa privada y los medios de comunicación “hicieron lo que mejor pudieron durante ese período”.	Estos ciudadanos consideran que los beneficios fueron más palpables en esta época, respecto a la anterior. Valoran esta “cruzada cívica” llevada a cabo, para tratar de ayudar a la mayor parte de residentes en Guayaquil, que venían padeciendo por la falta de cuidado de la ciudad que la caracterizó durante los años 80.

Elaborado por el autor a partir de Almond y Verba citados en Ximena Sosa (2020).

Después de presentar estas tablas, se puede apreciar la cultura política de estos ciudadanos durante el lapso que analizo en esta investigación. Sin perder de vista que, tanto el PRE, como el PSC, son considerados partidos populistas, evidentemente la manera de administrar el municipio guayaquileño fue radicalmente distinta. Con esta idea, comienzo la próxima sección de este capítulo.

4.4. Procesos y encadenamientos: relaciones entre el pasado y el presente

La académica Nelly Richard mencionó que “la memoria [ente otras cosas] se caracteriza por un proceso voluntario e involuntario de asociaciones entre el pasado y el presente”. Como mencioné al finalizar la sección anterior de este capítulo, en Guayaquil, este pasado que convive con el

presente se puede apreciar de manera significativa. Entre los participantes de esta investigación, un número considerable mencionó que aún hay varias generaciones en Guayaquil que vivieron “en carne propia” este cambio “abismal”. Uno de ellos me dijo que el PSC es tan valorado en la urbe precisamente por eso. No tanto por sus gestiones en sí, sino por el contraste que hay entre ellas, y las gestiones de los años 80. Otra participante mencionó que los guayaquileños harían cualquier cosa, a fin de nunca volver a ese período “negro” de la “hecatombe bucaramista”.

He mencionado anteriormente que Guayaquil aún tiene grandes problemas con el crecimiento desorganizado y la precariedad habitacional. Sin embargo, según los testimonios de estos colaboradores, la ciudad “no era ni remotamente” lo que se ve hoy, hace 40 años. Por lo tanto, también se puede confirmar en el caso guayaquileño la noción del “presente plagado del pasado”, postulado por la mnemohistoria.

En la actualidad, Guayaquil, así como cualquier ciudad del mundo, enfrenta desafíos. Sin embargo, respecto a las gestiones municipales del PRE y del PSC, los hechos pasados no quedaron ahí, en un pasado “irreversible”, sino que conviven con el presente, con muchos guayaquileños que pueden dar fe de esta asociación entre “lo que pasó y lo que está pasando”.

4.5. Conclusiones parciales

En este capítulo, he expuesto algunos de los componentes que considero más relevantes dentro de los testimonios de los participantes que me colaboraron para llevar a cabo esta investigación. Presenté los calificativos que usaron para cada período, e intenté plasmar su cultura política, tomando en cuenta las dimensiones de Amparo Menéndez-Carrión (1986) y de Almond y Verba, citados en Ximena Sosa (2020) para este concepto. Al ser historia oral, me parece pertinente mencionar que soy un “traductor imperfecto”, como dice Blanca Muratorio al referirse a este campo de la Historia. Al transcribir sus ideas, ponerle reglas gramaticales y signos de puntuación, no se puede percibir las emociones de estas personas, sus tonos de voz, su énfasis en ciertas palabras, sus gestos de indignación, de enojo, sus ironías, entre otras cosas. La transcripción completa de estas entrevistas la he puesto en los anexos de la presente tesis. Transcribir me pareció desafiante, pues como menciona Portelli, al plasmar las ideas en papel, todo el campo psicológico envuelto en los testimonios se vuelve “insípido”. Sin embargo, hice lo posible por escribir tal como ellos hablaron, con sus palabras (a veces malas palabras), con las veces que

alzaban la voz para decir algo, su énfasis al decir ciertas cosas, etc., para tratar de acercar al lector a estas experiencias de vida que me compartieron estas personas.

Asimismo, parece haber dos formas de recordar: un grupo que puede haber votado por los Bucaram, pero evitan recordarlo por considerarlo vergonzoso, y que, a la vez, son críticos con la gestión de Febres-Cordero. Otro grupo parece haber votado contra los Bucaram y a favor de León Febres-Cordero, que omiten la violencia de este último y destacan, en cambio, la violencia imperante en Guayaquil en la época de los hermanos Bucaram. No obstante, en ambas gestiones, la presencia de la violencia por parte del sistema político es evidente. Otra cosa que me parece importante mencionar aquí es el punto de enunciación de estos participantes. Me parece que ellos hablan del primer período (1983-1991) desde el trauma, la impotencia y la vergüenza; y desde la admiración y la esperanza cuando se refieren al segundo período (1992-2000). A mí parecer, la mayoría de guayaquileños con los que he tenido la oportunidad de conversar están traumatizados porque vivieron cosas horribles, indignantes y denigrantes, por causa de una manera de administrar el presupuesto público que es bastante cuestionable. Pero después, muchos de ellos quedaron satisfechos con el llamado “proceso de regeneración urbana”, empezada por el PSC en 1992. Tanto es así, que quedaron al mando de su municipio por casi tres décadas.

Por último, respecto a la cultura política de estos colaboradores, he juntado las nociones de Amparo Menéndez-Carrión y las dimensiones de Almond y Verba, citados en el texto de Ximena Sosa para definir este concepto, y se puede apreciar que es una cultura política en la que siempre está presente la violencia y el autoritarismo. Como ya he mencionado, los estilos de gestión entre estos partidos políticos tienen muchas diferencias, pero también se pueden encontrar cosas en común, como estos dos componentes, y, claro está, el discurso populista, aunque uno sea más “popular” y otro más “elitista”. Es así que existe esta mirada dicotómica entre ambos períodos. Si bien tienen pocos componentes en común, lo que más se destaca es la sustancial diferencia en sus administraciones.

Conclusiones

Esta tesis ha trazado un itinerario sobre la cultura política del populismo de Guayaquil, desde el enfoque mnemohistórico. Junto a un grupo de ciudadanos residentes en esta ciudad, que fueron los participantes de esta investigación, buscamos recuperar lo que para el guayaquileño patricio es objeto de olvido. O, al menos, existe esa narrativa proyectada desde los medios de comunicación, que es un Guayaquil que “todos” quieren olvidar. Sin embargo, en esta investigación, propuse evocar esos recuerdos que algunos pretenden borrar de sus memorias, pues considero que es un ejercicio de vital importancia en una urbe cuya memoria ha sido “mutilada” por diversos motivos. A continuación, presentaré las conclusiones a las que llegué después de realizar este itinerario.

Sobre la historiografía del populismo

Uno de los aportes más relevantes de esta tesis es haber hecho una historiografía de los estudios del populismo ecuatoriano, para contextualizar el populismo guayaquileño. Al populismo en el Ecuador se lo ha abordado desde los estudios políticos, principalmente. No obstante, con esta tesis, aporté una mirada historiográfica sobre los mismos, pues no hay una tradición en la historia del Ecuador de estudiar el populismo. Hasta la fecha en la que realicé esta investigación, se ha acumulado un conjunto de narrativas que remiten a los años de 1930 y que emergen como los inicios de los estudios de este fenómeno. Con ello, he buscado sacar provecho a estos estudios para proponerlos como parte de una tradición historiográfica que se inicia con la interpretación de la crisis de 1930.

Sobre el populismo como una “categoría radial”

El académico Kenneth Roberts sostuvo en 1999 que el populismo debe ser entendido como una categoría “radial” que comprende cinco rasgos prototípicos, mencionados en el capítulo 1. Tras haber expuesto las características del populismo del PRE y del PSC en Guayaquil en las dos últimas décadas del siglo XX, es evidente que ambos cumplen, en mayor o menor medida, con estos rasgos. Ambos se caracterizan por un patrón paternalista de liderazgo político, por ser una coalición política policlasista y heterogénea y por tener vínculos más directos entre el líder y las masas, aunque los métodos para llegar a estas fueron sustancialmente diferentes. Sin embargo, considero que el PRE se caracterizó más por tener un discurso que exaltaba a los sectores subalternos. El PSC, al momento de llegar al municipio de Guayaquil, optó por un método que,

según vimos en la sección de su estrategia (capítulo 3), exaltó a todos los sectores de Guayaquil, tanto a los subalternos, como a las élites, para llamar a su acción y sacar a la ciudad del estado en la que se encontraba. En cuanto a los métodos redistributivos, el PRE ofrecía, al momento de hacer campaña, crear condiciones más “justas” para los sectores más desfavorecidos de la urbe. No obstante, una vez en el poder, sólo los más cercanos a las autoridades resultaban beneficiados, dejando de lado a amplios sectores de la población, que necesitaban una administración más eficiente que haya cubierto sus necesidades. En contraste, el PSC no necesitó recurrir a estos métodos redistributivos para obtener el apoyo de los sectores populares. Como se pudo constatar en los resultados electorales, y también con la ayuda de los testimonios de los participantes, los social cristianos no necesitaron estos métodos para crear una base material de apoyo social. Su triunfo pudo haber estado ligado, en gran parte, a su estrategia de fusionar la política con los medios de comunicación y la empresa privada. Aún después de haber sido tachados de “oligarcas” y “pelucones”, el PSC tuvo un amplio apoyo de los sectores populares, tanto en 1992, como en 1996. Entonces, el proyecto económico de este partido sí aportó para obtener todo el apoyo social que necesitaba, pero sus medidas también fueron totalmente distintas a su partido político opositor, el PRE.

Sobre la cultura política del populismo

En este trabajo, presenté primero la cultura política del populismo en Guayaquil. Es importante tener presente que, en esta ciudad, se pueden encontrar tipos de populismo. El más “popular”, relacionado al PRE, al menos en el lapso que yo estudio; y el “populismo de élites”, referido al PSC. Con la obra de Osvaldo Hurtado *La dictadura civil*, de 1988, este autor nos presente argumentos sólidos sobre el carácter populistas del discurso de León Febres-Cordero, en particular, y después del PSC, en general. Cuando Febres-Cordero asumió la alcaldía de Guayaquil, su populismo estuvo estrechamente ligado a los medios de comunicación, la banca y la empresa privada, aunque también fue ampliamente respaldado por varios sectores más “populares”. El PRE también fue un partido populista, pero que surgió como resultado de varios factores de la coyuntura del momento, sumado al antecedente de CFP, y del gran apoyo que tuvo Velasco Ibarra en el puerto principal durante las elecciones a las que él se presentaba. Por muchos académicos, el velasquismo es el primer populismo en el Ecuador.

Al responder a la pregunta de: ¿En qué consiste la cultura política del populismo en Guayaquil? Se puede iniciar precisando a qué tipo de populismo nos referimos. Según Rafael Guerrero, el fondo de los discursos populistas es el mismo, pero la forma de hacer política es la distinta. Dentro de la cultura política del populismo, se puede encontrar factores como el apoyo de los habitantes de los barrios suburbanos, un líder carismático, con una excelente retórica y creatividad para captar la atención de los ciudadanos, mitos (como por ejemplo el mito de la continuación del roldosismo del PRE), simbología religiosa, subempleo o desempleo, precariedad habitacional, un discurso redentorista del líder, entre otros. Sin embargo, al querer abarcar los principales componentes, independientemente del tipo de populismo, se puede rescatar tres factores, al menos en lo que a Guayaquil se refiere: 1) la prescindencia de partidos políticos; 2) un análisis más minucioso del líder y sus masas y 3) un análisis de los beneficios directos al ciudadano respecto a lo que ofrecen los partidos políticos.

Al realizar una lectura historiográfica de los estudios hechos sobre el populismo ecuatoriano, y después de haber hecho esta investigación, puedo reafirmar lo estudiado por Carlos de la Torre en su obra *Un solo toque: populismo y cultura política en Ecuador* (1996): se trata de una cultura política de la intolerancia. A los estudios del populismo en Ecuador, se les podría agregar los componentes de la violencia, el autoritarismo, y la corrupción, para entenderlo de manera más completa.

Sobre la doble dimensión de la cultura política

Para esta investigación, he tomado en cuenta dos definiciones de cultura política: la propuesta por Amparo-Menéndez-Carrión, que la conceptualiza tomando en cuenta que son nociones internalizadas que tienen los individuos sobre el sistema político, sobre los actores, sobre su proceder, y sobre sus beneficios. Adicionalmente, trabajo con el concepto de Almond y Verba, presente en la obra de Ximena Sosa, quien la conceptualiza tomando en cuenta tres dimensiones: la cognitiva, la afectiva y la evaluativa. En esta tesis, he fusionado estos dos conceptos, y he intentado aproximarme la cultura política del populismo guayaquileño entre los años 1983 y 2000, a partir de estas nociones y dimensiones. Como sostuve anteriormente, se trata de una cultura política de dos tipos de populismo: uno más “popular”, y uno más de “élites”, pero que comparten la violencia y el autoritarismo, aunque con estilos radicalmente opuestos.

Sobre los múltiples puntos de vista

En esta tesis, he expuesto diversos puntos de vista, empezando por el mío. Mi punto de enunciación es de una persona que tiene vínculos estrechos con Guayaquil, y que se ha interesado por estudiar su historia más contemporánea. Pero también tomo en cuenta los puntos de vista de los mensajes publicados en dos de los medios de comunicación escritos más divulgados en la ciudad. Se debe tener presente que son mensajes emitidos desde una posición de poder, pues sus miembros forman parte de la élite patricia guayaquileña. Además, están relacionados a diversas instituciones, que también pueden emitir mensajes desde esta posición. Asimismo, cada uno de los participantes que me ayudó con su testimonio para realizar esta investigación tiene su propio punto de enunciación. En general, hablan desde la indignación, desde el desamparo, la vergüenza y la sensación de estar a la deriva en el primer período (1983-1991), y, en contraste, hablan desde el punto de vista de personas que recuperaron la autoestima, la confianza en el sistema político y la esperanza en él respecto al segundo período (1992-2000). Hay que tomar en cuenta que todos estos puntos de vista son complejos, y están influenciados por varios componentes, siendo los medios de comunicación escritos uno de los más relevantes al momento de reconstruir su memoria.

Respecto a cómo los integrantes de mi red de colaboradores recuerdan su ciudad en las décadas de 1980 y 1990, gran parte de ellos tienen presente un cambio drástico respecto a infraestructura y servicios básicos, aunque, como ya he mencionado, hay muchas personas que critican y cuestionan el proyecto de “regeneración urbana” llevada a cabo por León Febres-Cordero. En cuanto al por qué lo recuerdan de esa manera, considero que se debe, en gran medida, a que hay muchas emociones involucradas al recordar esta época, como la indignación, la vergüenza, y el sentimiento de desamparo por parte del aparato municipal. En contraste, a partir de 1992, otro tipo de líder populista gobernó la ciudad, “adecentando” ciertas partes. No obstante, debemos tener presente que parte de la estrategia de este líder, Febres-Cordero, fue fusionar la política con los medios de comunicación. Entonces se debe tener en cuenta que la memoria de estos ciudadanos se encuentra atravesada por los mensajes emitidos por estos medios, de ese sentimiento de que se necesitaba “rescatar la ciudad lo antes posible”.

Para finalizar, ¿Cómo las memorias individuales, en conjunto con la prensa, nos ayudan a entender la cultura política del populismo en Guayaquil en las últimas dos décadas del siglo XX?

Las memorias individuales nos ayudan a entender los conocimientos, percepciones y sentimientos que tenían los guayaquileños en relación a los sistemas políticos que los gobernaron durante estas décadas, y la prensa nos ayuda a complementar estos con fechas y datos factuales, que en varias ocasiones son olvidados por las personas, pero que, aun así, nos permiten tener un acercamiento más próximo al entendimiento de la cultura política del populismo guayaquileño en los años 80 y 90 del siglo XX.

Sobre las memorias y las violencias

Al explorar las memorias de los participantes de esta investigación, pude constatar que gran parte de ellas convergen con lo que fue publicado en diario *El Universo* y en la revista *Vistazo* en aquel entonces, pero que también divergen entre sí, hasta cierto punto. Mientras hay personas que tienen sólo buenos recuerdos de las gestiones de León Febres-Codero, hay otras que son críticas con sus administraciones, tachándolas de ser “elitistas” y de “haberse ocupado de maquillar a Guayaquil, dejando de lado amplios sectores” que aún viven en condiciones de precariedad habitacional. Aunque no sé si estos participantes están conscientes, una constante que se puede encontrar, tanto en las gestiones del PRE, como en las del PSC, es el uso de la violencia y el autoritarismo perpetrado por el sistema político. Si bien son evidentemente distintos métodos, la violencia y el autoritarismo constituyó una parte fundamental en la manera de hacer política en Guayaquil en las dos últimas décadas del siglo XX. Entonces, dentro de este grupo de colaboradores, hay personas que rescatan de Bucaram el hecho de que pensaba en los pobres, en los migrantes y en los recién llegados a la ciudad. Destacan su cercanía con el pueblo y la habilidad que tenía para obtener votos, ejerciendo un tipo de liderazgo que, para ese entonces, fue novedoso para gran parte de ellos. Este grupo disidente destaca también la gestión oligárquica de Febres-Cordero y la violencia ejercida por la Policía Metropolitana contra los vendedores ambulantes. En este sentido, existen memorias divergentes dentro de los mismos ciudadanos guayaquileños. Por lo tanto, después de haber realizado esta investigación, puedo concluir que la violencia y el autoritarismo son dos componentes que se deben tener presentes al momento de estudiar el populismo en Guayaquil.

Sobre el pasado y el presente de la memoria

Con esta investigación, también pude constatar una de los postulados de la mnemohistoria, al afirmar que el presente está “plagado” de cosas del pasado. En el caso de Guayaquil, un gran

número de ciudadanos resalta las excelentes gestiones del PSC, porque las contrastan con las administraciones del PRE, creando así una especie de mirada dicotómica sobre el proceder de estos partidos. Asimismo, reafirmé lo dicho por Nelly Richard, quien afirmó que las memorias se desplazan, consciente o inconscientemente, ente el pasado y el presente. Cuando estaba escuchando los testimonios de estos participantes, confirmé esta teoría. Ellos, al hablar, siempre traían a colación lo que está sucediendo actualmente. Comparaban, hacían analogías, y en general, asociaban cosas del pasado con la actualidad. En este contexto, constaté otro de los postulados de la mnemohistoria: el pasado no es eso “irreversible”, con lo que ya no se puede hacer nada. Por el contrario, el pasado convive con nosotros, en nuestras vidas cotidianas.

Sobre la “memoria mutilada”

En la introducción de la presente investigación, cité lo dicho por Miguel Donoso Pareja, al mencionar que Guayaquil tiene la memoria “mutilada” por diversos motivos. Es por esto que considero de vital importancia haber hecho este ejercicio mnemohistórico, para apelar la memoria de los ciudadanos, y para tener una aproximación a la cultura política del populismo en esta ciudad en los años 80 y 90 del siglo XX. Si bien ya han pasado alrededor de cuatro décadas desde el período que estudio en esta tesis, gran parte de los colaboradores parecen tener recuerdos casi intactos. Aun así, hubo ciertos colaboradores que no recordaban tantos detalles. Esto se puede deber al paso del tiempo, pero también se puede inferir que, hasta cierto punto, la memoria de los guayaquileños sigue estando mutilada. En este contexto, el ejercicio mnemohistórico propuesto en este trabajo puede servir para capturar aquellas memorias que han quedado relegadas, y plasmarlas en una tesis de maestría en Historia, para recuperarlas, y contribuir a que esta ciudad recuerde el pasado y deje de tener esa “memoria mutilada” que menciona Donoso Pareja.

Propuestas para investigaciones futuras

Ahora, considero pertinente señalar que, a mí parecer, esta investigación puede dar paso a investigaciones futuras. Durante mi trabajo de campo, que lo realicé en un total de 24 días, tuve la oportunidad de conversar con varias personas, de varios barrios de Guayaquil, de clase media, y media-baja. Entrevisté a personas del Guasmo Central, o de Ciudad Santiago, que pueden ser considerados “suburbanos”. Sin embargo, no tuve la oportunidad de acceder a los verdaderos suburbios que aún tiene Guayaquil. Esto es porque, lamentablemente, nadie de mi red de colaboradores conoce a alguien de algún suburbio que recuerde con claridad los acontecimientos

de los años 80 y 90 del siglo XX. Entonces una propuesta para investigaciones futuras sería entrevistar a personas que hayan residido en Mapasingue, en Flor de Bastión, o en la Prosperina, en aquella época, para también tratar de entender su cultura política a través de sus memorias.

También, me hubiera gustado tener la oportunidad de entrevistar a personas que genuinamente apoyaban a los hermanos Bucaram. Muchos de los colaboradores me dijeron que, aún si apoyaron a los Bucaram en aquel entonces, es probable que lo nieguen, o que simplemente no me concedan una entrevista. Esto debido a la coyuntura que atraviesa el Ecuador en estos momentos. Debemos tener presente que esta investigación se hizo entre los años 2023 y 2024, justamente cerca de que Abdalá, y otros integrantes de su familia, estén siendo investigados por presuntas actividades ilícitas. Por cuestiones de tiempo, no pude indagar más a fondo el comportamiento que tuvieron aquellos ciudadanos que creían en Abdalá Bucaram, a pesar de que su gestión, y la de su hermana Elsa, son recordadas de manera traumática para todos los que entrevisté. Una investigación interesante sería hacer un ejercicio de mnemohistoria con algunas personas que apoyaron al PRE para que dos veces gobiernen su ciudad.

Lo que me llamó la atención es que, por contradictorio que suene, los colaboradores que viven en el Guasmo, en la Floresta, o en Ciudad Santiago, son los que peores recuerdos tienen. Se supone que el “pueblo” y los “barrios marginales” apoyaban a Bucaram. Pero de lo que oí, los suburbios se llevaron la peor parte.

Otra buena propuesta para una futura investigación (en caso de que aún no haya empezado) es develar la verdadera causa del problema de la precariedad habitacional que aún está presente en Guayaquil. ¿Por qué la “regeneración urbana”, empezada en 1992, aún no llegó hasta tantos barrios? ¿La ciudad sigue creciendo de manera desordenada? ¿Hay aún algún tipo de tráfico de tierras en el presente, u otra migración masiva hacia esta ciudad?

Como otro planteamiento para el futuro, sería interesante recuperar publicaciones de algunos de los diarios “alternativos” que circularon en Guayaquil durante esas décadas, mencionados en la obra de José Antonio Gómez Iturralde, pues pueden brindar información complementaria a la que yo obtuve del diario *El Universo* para realizar el capítulo de “Los mensajes de los medios de comunicación”. Esta investigación complementaría muy bien a la que yo estoy presentando ahora

Referencias

- Álava, Milton. 1987. “Hermoso parque convertido en basurero en ciudadela La Alborada”. *El Universo*, 1 de diciembre, 12-13.
- Aljovín de Losada, Cristóbal y Nils Jacobsen. 2007. “Cultura política en los Andes (1750-1950)”. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos.
- Álvarez Bravo, Paulo. 2017. “La historia oral es un arte de la escucha. Entrevista a Alessandro Portelli”. *Kamchatka. Revista de análisis cultural* (9): 543-552.
- Andrade, Xavier. 2006. “La domesticación de los urbanitas en el Guayaquil contemporáneo” En *Íconos. Revista de Ciencias Sociales. Núm. 26. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales*, 51-64. Quito: FLACSO Ecuador.
- Andrade, Xavier. 2007. “Guayaquil: miradas críticas sobre el espacio urbano y la esfera pública”. En *Íconos. Revista de Ciencias Sociales. Núm. 27. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales*, 49-50. Quito: FLACSO Ecuador.
- Arellano, Miguel. 1984. “Calles anegadas por falta de limpieza del alcantarillado”. *El Universo*, 5 de febrero, 14-15.
- Benedetti, Xavier. 1992. “Triviño: Campaña de limpieza cambia rostro de Guayaquil”. *El Universo*, 11 de julio, 16-17.
- Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. 2024. Francisco de Quevedo. URL: https://www.cervantesvirtual.com/portales/francisco_de_quevedo/
- Blanksten, George. 1989 [1951]. “Ecuador: constituciones y caudillos”. En *El populismo en Ecuador. Antología de textos*, Felipe Burbano de Lara y Carlos de la Torre, 99-111. Quito: ILDIS.
- Boloña, Enrique. 1984. “Ciudadela Huancavilca sigue sin agua potable”. *El Universo*, 13 de enero, 21-22.
- Bonilla, Adrián. 1991. “En busca del pueblo perdido – diferenciación y discurso de la Izquierda Marxista en los años sesenta”. Quito: FLACSO Ecuador.
- Borja, Rodrigo. 1989 [1982]. “Populismo y democracia. Ponencia presentada en el Seminario Política, Democracia y Desarrollo de América Latina en los años 80”. En *El populismo en Ecuador. Antología de textos*, Felipe Burbano de Lara y Carlos de la Torre, 126-141. Quito: ILDIS.
- Burbano de Lara, Felipe y Carlos de la Torre. 1989. “El populismo en Ecuador. Antología de textos”. Quito: ILDIS.
- Burbano de Lara, Felipe. 2014. “La revuelta de las periferias. Movimientos regionales y autonomías políticas en Bolivia y Ecuador”. Quito: FLACSO Ecuador.
- Carvajal, Maritza. 1992. “Al rescate del barrio Las Peñas: 800 millones de sucres para trabajo de restauración”. *El Universo*, 1 de junio, 12-13.
- Castro, Iván. 1996. “Limpieza en Cerro del Carmen”. *El Universo*, 17 de mayo, 7-8.

- Coronel, Valeria y Mireya Salgado. 2006. "Galo Plaza Lasso. Un liberal del siglo XX. Democracia, desarrollo y cambio cultural en el Ecuador". Quito: Museo de la Ciudad / Fundación Galo Plaza Lasso.
- Cueva, Agustín. 1973. "El proceso de dominación política en Ecuador". Quito: Ediciones Solitierra.
- Cuvi, Pablo. 1989 [1977]. "Velasco Ibarra: El último Caudillo de la Oligarquía". En *El populismo en Ecuador. Antología de textos*, Felipe Burbano de Lara y Carlos de la Torre, 147-172. Quito: ILDIS.
- De la Torre, Carlos. 2015. "De Velasco a Correa. Insurrecciones, populismos y elecciones en Ecuador, 1944-2013". Quito: Corporación Editora Nacional
- De la Torre, Carlos. 1996. "Un solo toque: populismo y cultura política en Ecuador". Quito: Centro Andino de Acción Popular.
- De Ugarte, David. 2007. "El poder de las redes. Manual ilustrado para personas, colectivos y empresas abocados al ciberactivismo". Madrid: El Cobre Ediciones.
- Del Campo, Esteban. 1989 [1971]. "Introducción al velasquismo". En *El populismo en Ecuador. Antología de textos*, Felipe Burbano de Lara y Carlos de la Torre, 137-159. Quito: ILDIS.
- Delgado, Edwin. 2015. "La terminal ya tiene su libro histórico". *Diario Expreso*, 27 de junio, 11-12.
- Díaz, Rafael. 1987. "En total abandono: preocupa en Mapasingue el estado de sus calles". *El Universo*, 16 de diciembre, 10-11.
- Domínguez, Joaquín. 1996. "Los alcaldes del nuevo siglo". *Diario Hoy*, 23 de mayo, 8-9.
- Durán, Gonzalo. 1992. "León y Mahuad alcaldes" *Diario Hoy*, 18 de mayo, 4-5.
- Fernández, Iván y Gonzalo Ortiz. 1989 [1988]. "¿La agonía del populismo?" En *El populismo en Ecuador. Antología de textos*, Felipe Burbano de Lara y Carlos de la Torre, 307-322. Quito: ILDIS.
- Frankl, Viktor. 2004. "El hombre en busca de sentido". Barcelona: Herder.
- Freidenberg, Flavia. 2003. "Jama, Caleta y Camello". Quito: FLACSO Ecuador.
- Gallegos Lara, Joaquín. 1990. "Las cruces sobre el agua". Quito: LIBRESA.
- García, Max. 1996. "Guayaquil del futuro: Puentes, pasos a desnivel, intercambiadores de tráfico son algunas obras que se realizan en Guayaquil". *Vistazo*, 8 de noviembre, 14-17.
- Goldman, Noemí. 2017. "Legitimidad y deliberación: el concepto de opinión pública en Iberoamérica, 1750-1850". *Anuario de Historia de América Latina* (45): 221-243.
- Guerrero, Rafael. 1990. "La crisis de Guayaquil y los nuevos populismos". *Revista Ecuador Debate* (21), 249-256. Quito: CAAP.
- Gutiérrez Vera, Daniel. 2011. "Ernesto Laclau: El populismo y sus avatares". En *Íconos. Revista de Ciencias Sociales* 40: 151-168. Quito: FLACSO Ecuador.
- Habermas, Jürgen. 1989. *The Structural Transformation of Public Sphere. American Sociological Association*. 38 (2): 170-191.

- Hoyos, Melvin y Efrén Avilés. 2006. "El libro de Guayaquil". Guayaquil: Imprenta Poligráfica.
- Hurtado, Osvaldo. 1988. "La dictadura civil". Quito: Fundación Ecuatoriana de Estudios Sociales FESO.
- Hurtado, Osvaldo. 1989 [1977]. "El poder político en Ecuador" En *El populismo en Ecuador. Antología de textos*, Felipe Burbano de Lara y Carlos de la Torre, 173-197. Quito: ILDIS.
- Kingman, Eduardo y Blanca Muratorio. 2014. "Los trajines callejeros. Memoria y vida cotidiana. Quito, siglos XIX-XX". Quito: FLACSO Ecuador.
- Laclau, Ernesto. 2006. "Consideraciones sobre el populismo latinoamericano". 23 (62): 117-122. Caracas: Cuadernos del CENDES.
- Mardešić, Vjekoslav. 1989. "Estadísticas electorales del Ecuador 1978-1989". Quito: ILDIS.
- Martz, John. 1989 [1980]. "La expresión regionalista del populismo. Guayaquil y el CFP, 1948-1960". En *El populismo en Ecuador. Antología de textos*, Felipe Burbano de Lara y Carlos de la Torre, 323-346. Quito: ILDIS.
- Menéndez-Carrión, Amparo. 1986. "La conquista del voto. De Velasco a Roldós". Quito: FLACSO Ecuador.
- Muratorio, Blanca. 2005. "Historia de vida de una mujer amazónica: intersección de autobiografía, etnografía e historia" En *Íconos. Revista de Ciencias Sociales* (21): 129-143. Quito: FLACSO Ecuador.
- Ojeda, Lautaro. 1989 [1971]. "Mecanismos y Articulaciones del Caudillismo Velasquista". En *El populismo en Ecuador. Antología de textos*, Felipe Burbano de Lara y Carlos de la Torre, 285-303. Quito: ILDIS.
- Ordóñez, Rafael. 1992. "Ecuallimpiar en beneficio de Guayaquil: Hemos logrado cambiar la imagen". *Vistazo*, 19 de octubre, 31-36.
- Palacio, Alfredo. 1989. "¿A dónde vas Guayaquil? El puerto principal era un territorio, con días tibios y noches frescas: urbe tranquila, conversona, olorosa a río, abierta y franca como la mano de un amigo. Pero ahora...". *Vistazo*, 14 de septiembre, 78-81.
- Pareja Diezcanseco, Alfredo. 1989 [1962]. "Teoría y práctica del conductor conducido". En *El populismo en Ecuador. Antología de textos*, Felipe Burbano de Lara y Carlos de la Torre, 71-98. Quito: ILDIS.
- Paz y Miño Cepeda, Juan. 2018. "Ecuador: los gobiernos julianos 1925-1931. La constitución de la izquierda política". Quito: Centro de Publicaciones de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador (PUCE).
- Pérez, Efraín. 1988. "Operativo de limpieza de alcantarillas". *El Universo*, 19 de febrero, 14-15.
- Pizzolo, Calogero. 2007. "Populismo y rupturas constitucionales. Los casos de Venezuela, Bolivia y Ecuador". Año 5 (1): 371-394. Quito: Revista del Centro de Estudios Constitucionales.
- Portelli, Alessandro. 1985. *A dialogical relationship. An approach to oral history*. Expressions annual (14): 1-8.

- Portelli, Alessandro. 1997. *The Battle of Valle Giulia: Oral History and the Art of Dialogue*: University of Wisconsin Press.
- Quintero, Rafael. 1989 [1980]. “El mito del populismo velasquista y la consumación del pacto oligárquico”. En *El populismo en Ecuador. Antología de textos*, Felipe Burbano de Lara y Carlos de la Torre, 285-303. Quito: ILDIS.
- Rayón Rumayor, Laura. 2021. “Foto-elicitación e indagación narrativa visual en estudio de casos y grupos de discusión”. (5): 41-56: *New Trends in Qualitive Research*.
https://ocw.uca.es/pluginfile.php/5725/mod_resource/content/1/259-TextoArtigo-526-1-10-20210127%20%281%29.pdf
- Rengel, Jorge. 1996. “Rebosadas las alcantarillas de la Ciudadela Los Esteros 3”. *El Universo*, 17 de mayo, 19-20.
- Silva-Torres, Karen y José Villarreal. 2021. “El Salvador de la ciudad: La construcción del capital político y los vínculos discursivos entre medios y política en Guayaquil”. En *Revista de Historia Social y de las Mentalidades* 25 (2): 67-108. Quito: FLACSO Ecuador.
- Soriano, Mauricio. 1984. “Guayaquil: Una ciudad en crisis. I parte: Sus problemas – Vivienda, transporte, salubridad”. *Vistazo*, 3 de agosto, 24-27.
- Sosa, Ximena. 2020. “Hombres y mujeres velasquistas 1934-1972”. Quito: FLACSO Ecuador.
- Tamm, Marek. 2015. *Afterlife of events: Perspectives on mnemohistory*. London: Palgrave Macmillan UK.
- Vásquez, Jorge Daniel y Bernardo Villegas. 2020. “Populismo y ciclos de conflictividad política en el Ecuador. Una entrevista con Valeria Coronel”. En *Theorein. Revista de Ciencias Sociales*, 1 (IV): 233-253. Quito: FLACSO Ecuador.
- Vergara Constela, Carlos. 2013. “Gentrificación y renovación urbana. Abordajes conceptuales y expresiones en América Latina”. En *Annales de Géographie* 2013, 33 (1): 219-234.
<https://core.ac.uk/download/pdf/38823682.pdf>
- Zambrano, Alfonso. 1996. “Para construir vía marginal del Salado reubican a más de 150 familias”. *El Universo*, 27 de julio, 9-10.
- Zerega, Tina. 2006. “La imagen postal de Guayaquil. De las imágenes regeneradas a las microintenciones del control estético”. En *Íconos. Revista de Ciencias Sociales. Núm. 27. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales*, 91-105. Quito: FLACSO Ecuador.

Anexos

Anexo 1. Transcripción de las entrevistas respecto a las memorias de las gestiones de los hermanos Bucaram.

Entrevista número 1:

Escojo la foto del mercado. El período de Bucaram es el resultado de una crisis que empezó con Molina DeFranc. Se empieza a “prostituir” la venta de tierras de metro cuadrado a un sucre, para tener apoyo popular. Cuando fallece Jaime Roldós, Abdalá Bucaram incursiona en la política. Tiene actuaciones escandalosas que tuvieron repercusión a nivel nacional. La corrupción se apodera del municipio de Guayaquil. Se cobraba doble factura: la que ingresaba a las arcas del municipio, y la que ingresaba al bolsillo de los funcionarios del partido.

Si pudiera mencionar algo positivo, es que me acuerdo que los mercados estaban limpios, pero porque los hacía limpiar con los bomberos. Otra cosa positiva no recuerdo.

Entrevista número 2:

Escojo la foto de los recolectores desmantelados. Recuerdo con claridad el desastre que era el municipio, donde tenías que sortear a los tramitadores y a las ratas, literalmente. Llegabas al municipio y estaba un tramitador y dos ratas. Ratas animales, porque también había las de dos pies. El período de Bucaram es quizás el punto de inflexión del desastre originado en la década de los años 70. Lo que hizo Bucaram fue dejar que eso continúe y marcar el punto de inflexión para que no haya marcha atrás. Guayaquil comenzó a crecer de manera desmedida y descontrolada. No iba a haber presupuesto municipal para satisfacer las necesidades de tantas personas que llegaron a Guayaquil. Recuerdo una serie/novela que transmitieron en esa época: del campo a la ciudad. La gente acababa el colegio en provincia y después, todos anhelaban llegar a Guayaquil. ¿Dónde se asentó esta gente? En los cordones de miseria que rodeaban a la ciudad. Hoy en día son verdaderas metrópolis. El guasmo no deja de tener 500 o 600 mil personas. En los suburbios hay unas 500 mil más. En la entrada de la 8 hay en 400 y 500 mil personas. En suma, sería una población que bien puede superar a la población de Cuenca. En realidad, no tengo ningún recuerdo positivo de la época.

Entrevista número 3:

Escojo la foto de la calle repleta de basura. Abdalá Bucaram tenía la imagen del difunto presidente. Por ello crea su partido y lo llama de esa manera. Todo el mundo decía “démole la oportunidad al cuñado. Él representa a Roldós. Yo creo que el guayaquileño y el ecuatoriano vota

con el corazón, no con el cerebro. Abdalá Bucaram no estuvo a la altura de las circunstancias del cambio que requería Guayaquil. Era una ciudad saturada de acuerdo a la planificación que se había hecho 40 años atrás, pero ellos no tenían la preparación para proyectar la ciudad hacia el futuro. Él se dedicó a ser un hombre histriónico que tenía aspiraciones políticas. Me acuerdo que habló mal de las fuerzas armadas y terminó en prisión. Se fugó y dejó abandonada la alcaldía. En el fondo, era un populista inculto y no preparado. Me acuerdo, por ejemplo, que tu pagabas el impuesto predial, pero no había ningún registro, ninguno (**dicho de manera enérgica y enfática**). En el palacio municipal, las escaleras estaban partidas completamente. Tenías que dar saltos para subir. No había mantenimiento, era el descontrol absoluto.

Entrevista número 4:

Escojo la foto de la calle repleta de basura. La gente vino a Guayaquil, lo que le interesaba era un lugar donde poder dormir. El resto lo hacían en la calle. Las aceras eran puercas. Guayaquil apestaba, literalmente apestaba. Sin querer, todos nos fuimos acostumbrando. En aquellos años, caminaba todos los días por la calle 9 de octubre. Recuerdo perfectamente bien que tuve la necesidad de empezar a utilizar tobilleras, porque las aceras estaban todas rotas y se me doblaban los tobillos. Me dolía. Guayaquil no era ni remotamente lo que tú ves hoy. Las aceras, había una más alta, luego otra más baja. No había uniformidad en nada. Pisabas una cáscara de mango y te ibas al piso. El basurero era la calle. El único recuerdo positivo que tengo es cuando él se fue.

Entrevista número 5:

Escojo la foto de los recolectores desmantelados. A nivel nacional, el campo estaba abandonado. Si hay un alcalde que te dice “asiéntate donde quieras y sobrevive como puedas, la gente no estaba pensando en que la ciudad iba a reventar, como en efecto pasó. Bucaram, como intendente, hizo una labor histriónica, y se dio a notar. Impidió la proyección de algunas películas. Era un moralista perverso. Bajo la bandera del roldosismo, encuentra el mejor caldo de cultivo para que el populismo lo lleve a la alcaldía sin ningún problema.

Entrevista número 6:

Escojo la foto de los camiones desmantelados. Guayaquil era una ciudad de tanqueros, porque el agua no llegaba. La gente tenía agua “gratis” porque el líder barrial siempre cobraba algo. El alcalde hace nombrar como reina de Guayaquil a una negra, negra total (**dicho con énfasis**). Siempre quiso hacer división de clases sociales y enaltecer al pobre. Se presentaba siempre como la esperanza.

Elsa fue peor. Ella ni siquiera administraba. Su novio, Lauro Farfán, lo hacía. La administración municipal era una desorganización absoluta. Ella no administraba nada. Sin lugar a dudas, pero es que, sin lugar a dudas, fue peor que la administración de Abdalá (**dicho con énfasis**). Si había algo peor, era eso. No puede pasar desapercibido los juguetes que lanzó por el balcón. Murieron dos niñas. Fue terrible eso.

Entrevista número 7:

Yo escojo la foto de los recolectores porque tiene relación con uno de los principales problemas de esa época. Se gastaban millones de sucres para los recolectores, y entre 6 meses y un año se deterioraban y se debían comprar nuevos. ¿Qué recuerdo del Municipio? Mal olor, la gente hacía sus necesidades fisiológicas por todos lados. Se *meaban* detrás de las puertas. Había prostitutas, gente que bebía alcohol y los “pepones” o “pepudos”, gente mala gente mala que protegía a Bucaram. En esa época se creó un organismo politizado: investigación, represión, control de drogas, un “cuerpo de seguridad” de los Bucaram, políticos totalmente demagogos, populistas. Esa zona donde estaban los carros recolectores de basura estaba cerca de la oficina de sindicatos. Ahí quedaba un mercado municipal. Era una porquería. La basura en las calles de la ciudad estaba amontonada. Había plagas de insectos y roedores.

Había una sensación generalizada de abandono, quememportismo, manejo irresponsable de la administración municipal. No había ningún interés por los ciudadanos. No había ningún interés por los ciudadanos. No había el anhelo de sacar adelante la ciudad. Se incrementaron las invasiones y el tráfico de tierras (**dicho con indignación**). Vendían tierras a cambio de votos. El palacio municipal era un ratonero, lo tenían como pozo séptico. La gente orinaba en los pasillos, apestaba. Fue una administración caótica (**dicho con énfasis**). “Al pueblo” no le interesaba trabajar. Lo que querían era un bono. Por eso Abdalá tuvo tanto apoyo.

Entrevista número 8:

Yo escojo la foto de la calle repleta de basura. Hasta ese momento había rechazo a las administraciones de carácter burocrático que generan ineficiencia y corrupción. La locura de Abdalá fue una buena manera de captar la atención del pueblo. “Dale circo al pueblo y los mantendrás dominados”. Era una figura “simpática para el pueblo”. Recuerdo una ciudad populosa con una gestión desastrosa. La ciudad se hundía en basura, se hacían divisiones de calles con basura, en vez de utilizar parterres. Todas las calles estaban repletas de vendedores ambulantes.

Entrevista número 9:

Yo escojo la foto de los recolectores de basura desmantelados. Recuerdo su ineficiente servicio. Me acuerdo que había los famosos “carretilleros”, que era gente que recogía manualmente la basura en las noches. Me acuerdo que la gente del pueblo se sentía identificada con los Bucaram, porque al pueblo le gusta la chabacanería. En las arcas del municipio nunca había dinero porque todo se lo llevaban. Para realizar un papel, todo el mundo le cobraba. Guayaquil era un desorden total. Guayaquil estaba en la mierda. Era un caos total. Tanto Abdalá como Elsa Bucaram se aprovecharon de la muerte de Jaime Roldós para incursionar en la política.

Entrevista número 10:

Escojo la foto del mercado. Daba asco, se compraba en medio de ratones y basura. El tema para mí es bastante sencillo: Abdalá Bucaram fue un desastre. Él y su hermana. Ninguno de los dos pudo terminar su gestión por los escándalos de corrupción que los obligó a exiliarse o a renunciar a la alcaldía. Guayaquil estaba en el total abandono, sin rumbo, atrasada a comparación con Quito. Realmente daba pena y vergüenza vivir aquí. Yo me acuerdo que tú no veías dónde estaba el borde de las veredas y dónde comenzaba el asfalto, porque era todo basura. Así estaba toda la ciudad (**dicho con énfasis**). Había cero obras públicas.

Tanto Abdalá como Elsa estaban rodeados de gente que tú sabías que eran malas personas. Sin embargo, se encamararon al poder y destruyeron a Guayaquil. ¿Qué hicieron los Bucaram? Destruir la ciudad, y a costa de ella, se hicieron ricos a través de quién sabe cuántas corruptelas habrán armado. Recuerdo que la gente tenía miedo de entrar al palacio municipal, porque te robaban, ahí adentro (**dicho con tono de indignación**). Dentro del municipio había delincuentes, gente con cuchillos, gente tomando alcohol, tanto dentro como fuera, pegados en las paredes del palacio. Tomando alcohol, gritando, insultando. Cuando caminabas por ahí, había mucha gente que prefería cruzar la calle. A ese punto llegamos. Ya desde los años 80 se veía que eran un peligro latente, no sólo para la ciudad, sino para el país entero. Los seis meses que Abdalá Bucaram fue presidente, el país quedó muy convulsionado. Realmente la responsabilidad de esa familia es muy grande en ese sentido. Trasladó el desastre que hizo en Guayaquil a nivel nacional.

Entrevista número 11:

Escojo la foto del mercado. Las gestiones de los Bucaram fueron un trauma para Guayaquil. Es como Perón en Argentina. Los peronistas han destruido este país, y los argentinos siguen votando por los partidos peronistas. Acá con los Bucaram lo que ganó fue su discurso reivindicativo del populismo, el pobre contra el rico, el cholo contra el blanco, el negro contra el indio. En 1996, Bucaram ganó por la gente que lo apoyaba en Quito. En Guayaquil ya sabíamos que los Bucaram

eran delincuentes disfrazados de políticos. En cambio, en Quito, el quiteño dijo “voy a votar por el que hizo pedazos a Guayaquil”. Suena monstruoso, pero es verdad. Ahí se ve el regionalismo que nos tiene de rodillas a los ecuatorianos.

En Guayaquil, los mercados apestaban, era nauseabundo, tú no podías pasar por ahí porque vomitabas (**dicho con énfasis**). Las ratas, la basura, gallinazos... La basura se acumulaba, los perros destruían las bolsas de basura, se regaba todo, había cucarachas, moscas, de todo...eran verdaderas montañas de basura, y el municipio no hacía absolutamente nada al respecto.

Entrevista número 12:

Yo escojo la foto de los recolectores desmantelados. Recuerdo que cerca de ese lugar se juntaban algunos viejos a fumar marihuana. Había una peste²⁹ terrible. Las calles eran un foco infeccioso, y cuando llovía, esto era peor, se volvía toda una chocolatera³⁰. Los Bucaram eran unos sinvergüenzas sin escrúpulos. Las calles eran un desastre, uno caminaba encima de la basura. Definitivamente, son la lacra más grande que ha tenido Guayaquil. Y, ¿Sabes qué? La migración de los campos fue la que más los apoyó. Fíjate, en Mapasingue, la mayoría de personas son de Manabí. Lo mismo pasa en Flor de Bastión, la mayoría de personas vinieron de pueblitos de Manabí. Parece que Abdalá Bucaram no estaba mentalmente bien. Quería ser cantante, futbolista. Todo lo que hacen estos Bucaram es pantomima.

Entrevista número 13:

Yo escojo la foto de las comidas callejeras y los mercados inmundos. Me parece que, en esa época, Guayaquil vivía una hecatombe bucaramista. En aquel tiempo, la gente abandonó el campo y se asentaron en las invasiones. Así surgen los llamados dirigentes políticos, y los mismos partidos políticos solapaban el crecimiento desordenado. Abdalá, por ejemplo, ofrecía trabajo a todo el mundo. Pactaban: “te consigo mil votos, a cambio de tierras en el guasmo”. Aquí, en el guasmo, antes pasaba que, si era las 12 de la noche y no estabas, te quitaban el terreno y se lo vendían al mejor postor. Así es que empezó a surgir el crecimiento desordenado. En estas gestiones, caminábamos tres cuerdas para coger agua al hombro y traerla, porque ni tuberías había. En este tipo de invasiones comercializaban la tierra, y parte del dinero iba directamente al alcalde. Guayaquil era un desorden total (**dicho con tono de indignación**).

Entrevista número 14:

²⁹ La participante quiso decir pestilencia con esta expresión.

³⁰ La participante se refería al lodazal que se formaba en las calles.

Escojo la foto de la calle llena de basura. Las calles en sí eran un foco infeccioso. Era una insalubridad enorme, que usted no se imagina. Recuerdo que cuando Jaime Roldós ganó como presidente, lo puso a Abdalá como intendente de la policía de Guayaquil. Lo primero que hizo fue agarrar a un grupo de muchachas, y les bajó el hilván de la falda. No sé si ese fue parte de su show, pero las humilló. Les dijo que se andaban ofreciendo, que por qué tenían que andar enseñando los calzones.

Guayaquil en esos años era un desastre, un desastre (**dicho con énfasis**) Era lleno de basura, era un desastre total. Abdalá tiene anécdotas como usted no tiene idea. Cuando era alcalde de Guayaquil, un secretario general del sindicato de obreros que era un hijo de su madre fue y le regó una volqueta de basura afuera del municipio de Guayaquil, y Abdalá se quedó mudo porque dijo que les tiraba a todos los trabajadores.

De todos modos, Abdalá quería estar cerca del pueblo. Si usted lo invitaba a Abdalá a tomar en una vereda, él se sentaba. Una vez fue al pueblo de Colimes. El agua del río estaba negra de lo que estaba creciendo. Él cogió un poco de agua y se la echó en la cara, y exclamó: ¡Bendita agua! Esta es la que yo tomo junto al pueblo. Como el campesino estaba desesperado por la situación, decían: ¡Este es el hombre! ¡Este es el hombre! Por ejemplo, él iba a la 18 y bailaba. Era súper raro.

Entrevista número 15:

Yo escojo la foto de los recolectores de basura. Recuerdo que eso fue un escándalo. Guayaquil era un caos total. En el año 1988, cuando la gente votó para que Elsa Bucaram sea alcaldesa, ellos pensaban que ya tenía más experiencia que el hermano y que iba a mejorar las cosas, y no, no cambió en nada, no cambió en nada (**dicho con énfasis**). El “pimonazgo” era pan del día. En las administraciones de Abdalá y Elsa, en ese tiempo las cosas no estaban modernizadas como ahora. Como los pocos registros se llevaban con tarjetas de catastro, usted iba y le decía a alguien de los que estaba allá adentro: “¿Sabes qué? Te regalo cien latas³¹, cámbiame esa tarjeta, ponme que vale menos el edificio”. Pero era para pagar menos impuestos. Eso lo hacía un grupo de personas, que era quienes comandaban la corrupción porque esa plata era repartida. Ellos también manejaban el agua potable y la manejaron como algo propio. No había agua para los suburbios, no había agua para las industrias, no había agua para nada. Entonces asignaban “dueños” para algunas zonas. Ingresaba cierta cantidad al municipio, cierta cantidad al bolsillo del “dueño”, y el resto para este grupo de personas. Incluso tenían recaudadores.

³¹ No tuve la oportunidad de indagar a qué se refería con “latas”, pero supongo que era una cantidad considerable de sures en la época.

Entrevista número 16:

Yo voy a escoger la foto del mercado. Recuerdo la administración de Abdalá Bucaram. Él era muy hábil para captar el voto popular. Pero una vez en el municipio, se descuidó de la administración. Fue un período nefasto para la ciudad. Bucaram nos desprestigiaba a los guayaquileños. De hecho, me acuerdo que surgió el término de la “guayaquileñización” de las ciudades. Me acuerdo que había un montón de sindicatos. El sindicato de aseo de calles era uno de los más terribles. Hacían lo que les daba la gana, se creían intocables. Era un relajó. Lo que pasa es que Bucaram llamaba la atención, porque en esa época, era un político diferente, entonces la gente tenía muchas expectativas de su gestión. Lamentablemente, este hombre sacaba provecho económico con el caos que era Guayaquil. Él mismo propiciaba las invasiones en Guayaquil, porque sus colaboradores comercializaban estas tierras, pero claro, todos sacando provecho económico.

Entrevista número 17:

Escojo la foto de los recolectores desmantelados, porque eso me hace acuerdo a la gestión de los hermanos Bucaram. Era el colmo, era un descuido total en todo aspecto. Yo, por ejemplo, cuando Abdalá era alcalde, me tenía que levantar dos, tres, o cuatro de la mañana para caminar y alcanzar un poco de agua. Me parece que la gente que vino del campo fue la que más lo apoyó. Él, desde que fue intendente de policía, llamaba la atención por sus excentricidades. Cuando estaba como candidato para alcalde, la gente se conforma con una camiseta, o con una bolsa que tenga arroz y latas de atún. Llegó al municipio, y daba miedo entrar al palacio, porque adentro mismo te robaban. ¿Cómo es eso posible? Y si alguien denunciaba, los “pepudos” te daban bala, porque ellos eran los que comandaban algo de eso. Hubo ingenieros golpeados y hasta muertos. Nadie se atrevía a denunciar, porque ahí caías, o te golpeaban, o te mataban, directamente. La corrupción era por todos lados, el desorden, la ciudad desatendida. Si tú ibas a hacer cualquier trámite, siempre te cobraban, por todo (**dicho con tono de indignación**). Así, todos los días, los supuestos colaboradores del municipio tenían plata de lo que recaudaban. Entonces todos los días tenían plata, todos los días tenían plata (**dicho con énfasis**). Ese dinero no ingresaba a las arcas del municipio, sino a los bolsillos de estas personas.

Entrevista número 18:

Yo voy a escoger la foto del mercado, porque me hace acuerdo al descuido que había en Guayaquil de ese entonces. Sabe que, desde su candidatura, se veía que era una persona desequilibrada. Andaba cantando, bailando, con sus actos y su manera de hablar, se ganó al

pueblo. Tenía mucha labia, por lo que cautivó a las personas por la sensibilidad emocional. Se sentían identificados. Cuando Abdalá fue alcalde de Guayaquil, el primer reinado de la ciudad lo hizo en una tarima fuera de la 18. Él dijo que esas mujeres eran iguales que todo el resto. Él bailaba y hacía todo eso. Ya desde ahí, muchos nos dimos cuenta que era un desequilibrado mental.

Entrevista número 19:

Escojo la foto de la calle llena de basura. Esta foto refleja uno de los mayores problemas que tenía Guayaquil en la época. El área de aseo pertenecía al municipio, y tenían un sindicato muy fuerte. Hacían lo que les daba la gana. La basura estaba amontonada en las calles. Había plagas de roedores y de insectos. Me acuerdo que un familiar tuvo que ir a hacer un trámite al municipio. Si mal no recuerdo, me dijo que en el tercer piso del palacio había un criadero de murciélagos, y un piso más arriba, había camas, donde se “pagaban favores”. Pero eso no me consta, eso me dijo mi familiar. Lo que sí recuerdo es que muchos estábamos avergonzados de Guayaquil. La comparábamos con ciudades de la sierra, y me parece que, en ese momento, los serranos cuidaban sus ciudades, era otra cultura, totalmente distinta a la guayaquileña. Por ejemplo, los alcaldes de Quito, en esa época, se dedicaron a embellecer la ciudad. Guayaquil, en cambio, era un desastre, era una cosa terrible que tuvimos que soportar durante varios años.

Entrevista número 20:

Yo escojo la foto de la calle repleta de basura. Es que me acuerdo que Guayaquil era un desorden total. El malecón era un motel público. Allá iban delincuentes, iba gente a consumir drogas, era una porquería, era un descuido total. Cuando pasó algún tiempo después de que Abdalá asumió como alcalde, ya la gente no quería ir al municipio. Por todo te cobraban. Hasta por hacer un papel ridículo, te cobraban. Y lo peor de todo es que ya muchos guayaquileños sabíamos que en las arcas del municipio nunca había dinero, porque todo se lo llevaban (**dicho con tono de indignación**). No había una sola autoridad que se hiciera cargo de todo el desorden que había en la ciudad en ese entonces.

Entrevista número 21:

Escojo la foto de los recolectores de basura. Para mí, los Bucaram ha sido lo peor que le ha pasado a la ciudad de Guayaquil. Cuando él hizo su campaña, ofrecía trabajo, a todo el mundo, hacía espectáculos, se notaba que hacía cosas para captar la atención, y lo logró con creces. Pero luego, muchos de nosotros nos dimos cuenta que eso fue una tomadura de pelo terrible. Abdalá comenzó como intendente, “hecho el recto”, pero luego nos dimos cuenta como era. Tanto en su gestión,

como en la de Elsa, se robaron todo, mire usted, hasta las llantas de los recolectores, las baterías, se llevaron todo (**dicho con tono de indignación**). Los guayaquileños sentíamos impotencia. La verdad es que no sé qué hicieron durante sus gestiones, lo único que le puedo decir es que jamás se preocuparon por hacer algo bueno por la ciudad.

Entrevista número 22:

Escojo la foto que muestra la comida y la calle. Esto porque recuerdo el estado de abandono en el que nos encontrábamos en aquel entonces. No solo se habían descuidado de la basura. No había servicios de nada. La presión del agua era bajita. La gente debía caminar mucho para ir a las piletas a recoger lo que alcance. Era injusto. Prometieron cosas, pero dejaron la ciudad hecha un desbarajuste total. Y sabe que ellos fueron astutos cuando hicieron campaña. Por ejemplo, ellos nunca fueron a barrios de clase alta. Ellos sabían súper bien a dónde ir y de quienes iban a captar la atención. Obviamente era la gente campesina, que necesitaba trabajar, y ellos ofrecían exactamente eso, a cambio de votos. Fue una manera astuta, digamos, de comprar votos. Recuerdo pasar por las calles del centro de Guayaquil. Muchas eran intransitables, simplemente. Usted iba, y estaba abarrotado de vendedores ambulantes. Estaba repleta de gente vendiendo empanadas, *hot dogs*, mote, refrescos... todos los desechos los tiraban en la calle. Era una insalubridad enorme. Yo no podía creer que nadie hacía nada. Y al municipio ni pensar en ir. Ya antes de entrar estaban los “guardias de choque”, que eran esos delincuentes que protegían siempre a los políticos. En pocas palabras, creo que fue una manera insólita de administrar el municipio de una ciudad.

Anexo 2. Transcripción de las entrevistas respecto a las memorias de las gestiones de los hermanos Bucaram.

Entrevista número 1:

Escojo la foto del puente nuevo en la ciudad. Yo recuerdo claramente cuando León Febres-Cordero asumió la alcaldía. Nadie (**dicho con énfasis, alzando un poco la voz**) quería ser alcalde de Guayaquil, nadie. El nuevo alcalde se debía enfrentar a los pipones, a los sindicatos, tenía que enfrentar la situación de que no había recursos en el municipio. Tenía que enfrentarse a una administración que debía reconstruir todos los servicios básicos: agua, alcantarillado, calles, aceras. La labor era titánica. Febres-Cordero ya había sido presidente de la república. Honestamente, yo creo que, por el amor a su ciudad, y por un reto personal, como todo político que se hace en las dificultades, decidió asumir ese reto, que era prácticamente reconstruir de nuevo a Guayaquil.

Entrevista número 2:

Yo escojo la foto del palacio municipal. Yo recuerdo claramente las administraciones de Febres-Cordero. Personalmente, opino que, sin quitar que parte de su motivación fue el amor por la ciudad, creo que el móvil principal fue empujar a su candidato a la presidencia, que era Jaime Nebot, que tenía que enfrentarse con el arquitecto Sixto Durán-Ballén. Sin quitar todo lo que hizo por Guayaquil, creo que todo político tiene una motivación política (**dicho con énfasis**). Ahora si me preguntas qué recuerdo de estas administraciones, te diría que recuerdo que Febres-Cordero cerró el municipio, con ayuda de un montón de militares, porque era la única manera. Hubo un cordón de militares por largo tiempo (**dicho con énfasis, levantando la voz**). Y esto sólo lo pudo haber hecho alguien con el liderazgo de León Febres-Cordero.

Entrevista número 3:

Yo escojo ahora la foto del palacio municipal. Recuerdo la administración de él, porque no había ni un solo centavo en las arcas del municipio. Él administró con el auspicio de la empresa privada. Por alguien cercano a mí, me acuerdo que me contaba que LFC necesitaba un director del departamento de justicia y vigilancia. Me contó que lo llamó al doctor David Samaniego para pedirle esto. El doctor Samaniego le respondió: ¿Y yo qué voy a hacer ahí? Yo no sé nada de eso. Febres-Cordero le habría dicho “no importa, yo lo que necesito acá es un hombre íntegro. Usted es la persona. Recuerdo que contrató un equipo muy preparado. Para mí, su gestión fue perfecta. Nunca (**dicho con énfasis**) hubo la necesidad de hacer un pago por algún trámite, como era antes. Yo en ese tiempo me encontraba haciendo una asesoría para la empresa eléctrica. Recuerdo que Febres-Cordero era extremadamente puntual. Cuando había que hacer un pago, él llamaba para verificar si ya estaba acreditado. Si sí estaba, agradecía. Si no estaba el pago, él llamaba a putear. Me parece que el tipo era severo, pero es que Guayaquil necesitaba a alguien así en ese momento.

Entrevista número 4:

Escojo la foto del palacio municipal. Recuerdo los primeros días. Para poner en orden a Guayaquil, se tuvo que botar a todo el personal, sin exclusión alguna. Eso sólo lo podía hacer Febres-Cordero con la ayuda del gobierno nacional y las fuerzas armadas. No se podía hacer de otra manera. ¿Que si era todo absolutamente legal? No, de ninguna manera. Pero era una situación que se había desbordado. Recuerdo que él tenía apoyo absoluto de los “sectores populares” y que sabía perfectamente lo que tenía que hacer.

Entrevista número 5:

Yo voy a escoger la foto del palacio municipal. Yo me acuerdo clarito, creo que fue en el año 1996, que León dijo “por Abdalá van a botar las putas, los maricones y la escoria de la sociedad”.

Eso perjudicó tremendamente a Jaime Nebot. A la final ganó Abdalá, pero a ver, ¿Sobre su gestión en Guayaquil? Me acuerdo que contrató gente más preparada. Es como que le dio la vuelta a la tortilla. Gracias a los profesionales que contrató, en esos años hubo un crecimiento urbano más organizado y con criterio, no como los populistas de antes. Recuerdo también que, durante sus gestiones, ya no había los “tramitadores” de las gestiones anteriores. Si tenías que hacer un trámite, era directo, era mucho más rápido y eficiente.

Entrevista número 6:

Yo voy a escoger la foto del mercado regenerado. Esa es una de las cosas que más recuerdo de la gestión de LFC. Él restauró los antiguos mercados, que antes eran un asco, y creó nuevos. Si me preguntas por el gobierno nacional, creo que no hizo el mejor gobierno, pero hizo lo que pudo. Acuérdate que a él le tocó luchar contra los terroristas de “Alfaro Vive Carajo”, los liquidó, aplicó el “ojo por ojo, diente por diente” y se acabó. Sobre su gestión como alcalde, me parece que era un hombre con una capacidad de gestión impresionante, porque cuando ganó como alcalde de Guayaquil, la hizo una ciudad moderna, cosmopolita, lo que tú ves ahora, porque en la época de los Bucaram no era nada que ver con lo que es ahora. Es totalmente diferente (**dicho con énfasis**). En esa época no era nada, era fango y basura.

Entrevista número 7:

Escojo la foto del nuevo puente. Para mí, la alcaldía de León Febres-Cordero fue lo mejor que le ha sucedido a Guayaquil. En el año 2000, la ciudad parecía nueva. Imagínate, levantaron el asfalto de todo el centro, hacían pasos a desnivel por todo lado, túneles, limpiaron la ciudad, fue como hacer una nueva ciudad, eso lo vi yo. Tú sabes, los recursos siempre han sido escasos, pero para que veas tú la capacidad de gestión de este hombre. Me parece que, cuando asumió la alcaldía de Guayaquil, ya tenía un poco más de madurez política, a comparación de cuando gobernó el Ecuador. El palacio municipal volvió a ser lo que era antes de los Bucaram. Me parece que no mucha gente está consciente de esto, o es que simplemente no lo recuerda.

Entrevista número 8:

Yo escojo la foto del palacio municipal. A ver, ¿Qué recuerdo de las gestiones de Febres-Cordero? Se veía que hacía obras, copiando cosas de otros países. Me parece que fue un buen líder. Formó un equipo de trabajo muy apoyado por la empresa privada. Cerró el municipio, echó a miles de “servidores públicos”. Comenzó a remodelar este edificio, pero con el estilo antiguo, para que quede como antes. Me queda la imagen de que tuvo la valentía para “poner el pecho a las balas”. A él lo amenazaban con una cosa y otra, pero siempre decía “primero Guayaquil”. Él cambió a

Guayaquil. El abogado Nebot ya la encontró caminando. Pero para mí, quien hizo resurgir a Guayaquil fue el ingeniero LFC.

Entrevista número 9:

Ahora voy a escoger la foto del nuevo puente. Para mí, hay un abismo de diferencia entre las administraciones de los hermanos Bucaram y de León Febres-Cordero. Él supo hacer bien las cosas. Hubo obras por todos lados. Trabajaba el obrero, trabajaba el ingeniero, trabajaba todo el mundo. Una vez tuve la oportunidad con un contratista, y me contó que LFC les decía ¿Saben qué? Se van a ganar su billete, pero la obra tiene que quedar bien hecha. Hubo gente que abusó también, pero Febres-Cordero lo supo controlar mucho mejor. Mira, los social cristianos se quedaron casi 30 años al poder de Guayaquil. Es por algo, ¿No te parece? Por ejemplo, yo no niego que Febres-Cordero y Nebot fueron populistas también, pero al menos no eran hombres ignorantes ni descalificados en la parte de administración, como los Bucaram. Es que, definitivamente, Guayaquil no era ni remotamente lo que tú ves hoy. Si hubieras visto como era antes, me parece que te quedarías aterrado.

Entrevista número 10:

Yo escojo la foto del nuevo mercado. Mira, voy a ser honesto, yo no estoy muy de acuerdo con las políticas de Febres-Cordero. Los social cristianos se han quedado bastante tiempo al poder de Guayaquil. A pesar de sus escándalos, nadie, te juro, nadie (**dicho con énfasis**) quiere caer en manos de gente como la anterior. Ese fue el éxito de los social cristianos, demostraron hechos, no discursos, demostraron orden y una manera de proceder más metódica. Por ejemplo, no me acuerdo si fue Febres-Cordero o Jaime Nebot que transformó el mercado sur de esa pocilga apestosa al palacio de cristal. Valió la pena rescatar esa obra, que era un basurero lleno de ratas y de inmundicia. Ahora es un lugar donde se hacen exposiciones. Es un área de recreación dentro del malecón 2000. Febres-Cordero empezó la reestructuración del centro y del malecón. Le faltó tiempo, pero luego vino Jaime Nebot, que también fue bastante déspota, pero como alcalde, hizo un excelente trabajo, eso sí debo reconocer.

Entrevista número 11:

Yo escojo la foto del mercado “regenerado”. Justamente por las comillas, por la ironía. Mira, yo creo que la obra de Febres-Cordero es puro maquillaje. Mira ahora, por ejemplo, estamos año 2023, 31 años después de lo que empezó el supuesto “proceso de regeneración urbana”. Anda a ver cómo es el cerro Santa Ana, o las casas de Las Peñas. Por fuera, lucen pintorescas, súper arregladas, así como para que vean los turistas. Pero, ¿Te has fijado cómo son las casas por

dentro? Están hecho mierda, están destruidas. Por dentro, se están cayendo a pedazos. Ese es el ejemplo más claro que puedes ver de que lo que hizo el tan idolatrado Febres-Cordero en esta ciudad. Otro ejemplo, estamos 2023. ¿Te has fijado cómo vive la gente en la isla Trinitaria, o en el barrio de Cristo del Consuelo? Ellos siguen sin servicios básicos. ¿Entonces de qué regeneración urbana hablamos? ¿Sólo de los sectores más “turísticos” de Guayaquil? Yo sé que no se puede arreglar una ciudad tan grande como Guayaquil en un 100%, pero toma en cuenta que ya han pasado treinta años. Me parece que hay gente que lo tiene en un altar a Febres-Cordero, me parece un poco injusto, sobre todo para los miles de habitantes que viven en los aún enormes suburbios de Guayaquil.

Entrevista número 12:

Yo escojo la foto del nuevo puente en Guayaquil. Para mí, lo que hizo Febres-Cordero es magnífico. Pueden decir que es déspota y prepotente, y puede que tengan razón, pero yo tengo una experiencia personal que pone en tela de juicio esta afirmación. Yo un día necesitaba hacer un trámite municipal. Tenía un amigo que recién había empezado a trabajar ahí, entonces fue aún más fácil de lo que ya era. Mi amigo me contó que LFC se había vuelto súper humilde cuando ejercía como alcalde de Guayaquil. Era súper exigente, súper jodido, súper perfeccionista, pero a la vez, cuando cometía un error, él personalmente cogía el teléfono, y llamaba a disculparse por esto. Me dijo que, en realidad, era muy “humano”. Contrario a lo que muchos piensan, que es un hombre con corazón de piedra, Febres-Cordero se había vuelto más humilde, más comprensivo, más abierto. Pese a sus errores del pasado, y pese a su perfeccionismo aún latente, era una persona muy agradable con quien conversar. Yo me quedé con ese recuerdo. Nunca lo traté personalmente, pero de lo que puedo ver, Guayaquil ha mejorado, a pasos agigantados.

Entrevista número 13:

Yo escojo la foto del palacio municipal. Yo recuerdo que en ese momento pensaba que sólo un hombre como León Febres-Cordero podía enfrentar a los fuertes sindicatos que había en ese entonces en Guayaquil. Pude vivir en carne propia que con él las cosas empezaron a mejorar inmediatamente. Se llevó a Guayaquil a un punto de desarrollo increíble. Con León, la ciudad empezó a ser ordenada, no como antes. Recuerdo que LFC gozó del apoyo de los estratos medios y superiores. Pero también de los estratos más “bajos” por así decirlo. La gente de escasos recursos también veía en él una salvación. Lo que pasa es que él mismo afirmó que “los sectores más afectados por las malas administraciones anteriores son los más humildes”. No recuerdo si fue Febres-Cordero mismo, o alguien más, que dijo que “en los sectores más humildes, las condiciones de vida se han vuelto infrahumanas; allí no se lucha por vivir, se lucha por no morir”.

No estoy seguro de quién dijo eso, pero se me quedó grabado en la cabeza. Entonces sí, los estratos altos lo apoyaron, pero créame, mucha gente de los estratos de poquísimos recursos también lo apoyó.

Entrevista número 14:

Yo ahora voy a escoger la foto de la pavimentación de esa calle. Para mí, la gestión de Febres-Cordero fue estupenda. Se tuvo que enfrentar con un sindicato súper difícil de tratar, que era el sindicato de aseo de calles. Recuerdo que él eliminó algunos departamentos, que se puede decir que estaban “de más” en el municipio, y empezó a concesionar servicios. Me acuerdo que decía que “no hay de otra”. Para nuestra generación, este pasado convive completamente con el presente, porque vivimos este cambio drástico. Personalmente, me siento agradecido con los diversos cambios que se hicieron a partir de agosto de 1992. Me parece que Febres-Cordero armó un equipo con gente muy preparada, que sabía lo que a la ciudad le hacía falta.

Entrevista número 15:

Escojo la foto del nuevo mercado. El recuerdo que yo tengo de la primera gestión de Febres-Cordero es que reguló los antiguos mercados y creó nuevos. Para mí, modernizó casi toda la ciudad. Por ejemplo, hablando del palacio municipal, era impresionante. Cuando lo abrieron nuevamente al público, parecía un banco. Todo súper moderno, la atención muy eficiente, no tenías que pagar ni un sucre por los trámites, cosa que antes no pasaba ni de broma. Te cuento, hasta aire acondicionado tenía. Fue un trabajo muy bueno. Recuerdo haber oído la frase que “necesitábamos a un segundo León Febres-Cordero”. Nebot continuó con el trabajo, muy bueno también, pero el cambio que fue para Guayaquil, pasar de lo que era, a lo que pasó a ser después de esos ocho años de gestión. Te juro, a veces era irreconocible. Creo que el mismo Febres-Cordero, antes de asumir, hizo un recorrido, y expresó algo así como que “Guayaquil está sepultada en basura, ¿Y no hay una sola autoridad que se apiade, que se amarre los pantalones y que ponga orden en este caos?” Yo puedo dar fe de que el cambio de Guayaquil fue radical, sustancial...No sé qué palabra usar.

Entrevista número 16:

Yo escojo la foto del palacio municipal. Ese creo que fue uno de los símbolos de la gestión de Febres-Cordero. Yo no estoy de acuerdo con varias cosas que él hizo. Pero si me preguntas qué memorias vienen a mi cabeza al pensar en esa época, me acuerdo que él dijo que su acto de posesión iba a ser sencillo y austero, pues, según él, “no había nada que celebrar”, y ahí le doy la razón. Los guayaquileños estábamos destrozados, nuestra ciudad en condiciones deplorables. Me

parece que las intenciones de Febres-Cordero fueron buenas. Sí que arregló varias cosas, de eso no hay duda. Pero también me acuerdo lo cruel que era la Policía Metropolitana de Guayaquil con los vendedores ambulantes, cuando él estaba a la cabeza del municipio. Eran bastante violentos, déjame decirte. Puede que los vendedores ambulantes creen desorden, y una imagen “no tan bonita” para una ciudad que se pretendía modernizar, pero eso no justificaba el maltrato y la represión. Pobre gente, yo creo que solo estaba haciendo lo posible por ganarse la vida. Era gente desesperada, que no encontraba empleo en ninguna parte, y no tenía de otra. Recuerdo que hubo manifestaciones para quejarse de esta manera de proceder, pero creo que no hubo mayor cambio. Reconozco su trabajo, pero no concuerdo con muchas cosas. Ya te digo, reconozco su esfuerzo y sus logros, pero poca gente se puso a pensar en los cientos de comerciantes informales que fueron brutalmente reprimidos por la Policía Metropolitana, que, a mí, personalmente, me causan un rechazo profundo.

Entrevista número 17:

Ahora, voy a escoger la foto del puente. Mira, ya vamos a hablar sobre su gestión en el municipio. Solo quiero empezar con algo que considero un preámbulo. El 10 de agosto de 1988, él termina su mandato como presidente, da su informe a la nación en la mañana. Al medio día, ¿Sabes cómo lo recibieron en Guayaquil? Búscalo en YouTube. Guayaquil lo recibió como ningún otro presidente en la historia (**dicho con énfasis**) Dicho esto, pasemos a su alcaldía. Mira, yo me acuerdo que oía que había mucha gente que le rogaba a Febres-Cordero que sea alcalde. Sin lugar a dudas, fue una buena gestión. Ten en cuenta que, en 1996, cuatro años después de su primera elección, vuelve a ganar, con más del 60%. ¿No te dice algo eso? El Partido Social Cristiano se quedó mucho tiempo gobernando el municipio de Guayaquil. Creo que Febres-Cordero puso las bases, como que el impulsó todo el proyecto, y ahora es una ciudad que no se parece en lo absoluto a cómo era hace 40 años...ya te digo, un completo desastre. Entonces de recuerdos tengo varias obras, completas, ojo (**dicho con énfasis, y con cierta ironía, respecto a las obras inconclusas de anteriores gestiones**), proyectos, arduo trabajo...Pero una cosa, todo esto igual debemos tener presente que fue con la ayuda de bancos, empresas privadas y medios de comunicación... fue todo un cambio, liderado por él, pero apoyado por muchísimos sectores, sobre todo de la élite económica y los medios de comunicación masiva.

Entrevista número 18:

A ver, voy a escoger la foto del nuevo mercado, pero te digo, tengo una visión bastante crítica con la gestión de Febres-Cordero. En realidad, el proyecto del malecón 2000 no es del municipio, sino de fundaciones externas, privadas. Claro, panas de León Febres-Cordero. A mí me parece que

igual robaron, de manera más elegante, eso sí, pero robaron. Él se fusionó con sus panas, no sé si para sacar adelante a Guayaquil, o si tenía otro objetivo todo esto. Porque date cuenta, las invasiones siguen. ¿Quién responde por ellos? A la final, son parte de Guayaquil también, ¿Verdad? No sé si es un mito urbano, o que, yo no quiero calumniar a nadie aquí, pero yo escuché en la época, varias veces, si no falla mi memoria, que León Febres-Cordero estaba con Carlos Castro y con Jaime Toral Zalamea. Es decir, él también estaba fomentando las invasiones. Eso no sé si es verdad. Además, puede ser que haya escuchado mal, o que mi memoria está fallando, pero bueno, de lo que sí tengo certeza es que hay aún gente que vive en condiciones que no te imaginas. Tal como la gente en los llamados “cordones de miseria” en los años 80, pero ahora, 40 años después.

Entrevista número 19:

Escojo la foto del palacio municipal. Yo siempre estuve a favor de su gestión. El tipo tenía una memoria prodigiosa. Era radical, sí, pero es que José Andrés, debes entender que eso es precisamente lo que necesitaba la ciudad de Guayaquil en ese momento. Necesitaba alguien que venga a poner orden. La ciudad entera se había convertido en un caos completo. No había servicios de nada, no había ni agua. Entonces, yo no sé qué es lo que esperaban. Yo creo que Febres-Cordero fue el alcalde ideal para sacarnos de la situación en la que estábamos. Si me preguntas lo que recuerdo, tengo gratos recuerdos de esa época. Me parece que, al menos la mayoría de guayaquileños, habíamos recobrado la esperanza, que habíamos perdido, porque nuestra ciudad estaba destruida, y ya habíamos perdido toda la confianza en las autoridades. Creo que el proyecto de LFC, muy aparte de toda la crítica que pueda recibir, fue verdaderamente digno de admiración.

Entrevista número 20:

Yo escojo la foto del puente nuevo. Mira, en la década de los 80, se fomentó mucho el odio hacia la llamada “oligarquía”. Después, también hacia todo lo que tenga que ver con el Partido Social Cristiano. Pero, ¿Sabes? Creo que fue una buena gestión. En la década de los 90, Guayaquil cambió por completo económicamente. Es decir, se cambió por completo la matriz. Se decía que Febres-Cordero era “prepotente y mano dura”. Yo estoy de acuerdo con eso, pero considero que ese liderazgo fuerte fue bien recibido en Guayaquil. Fue necesaria esa “mano dura” para ordenar el caos interno. LFC primero trabajó casa adentro. Observó qué se hizo en otros municipios. Las finanzas del país estaban desordenadas, peor las de Guayaquil en específico. Pero es ahí que empieza a surgir la planificación estratégica y operativa. Empezó su proyecto, y su mandato se legitimó por los resultados obtenidos. Mejoró el staff del municipio y la capacidad institucional.

Se ganó el prestigio de luchador, y cuatro años después, fue reelecto, por segunda vez, consecutiva. En su segundo mandato, siguieron los proyectos. El municipio se transformó profundamente, y hubo un salto cualitativo enorme. Entonces, lejos de ser partidario o no del PSC, yo creo que eso era lo que necesita Guayaquil en ese momento.

Entrevista número 21:

Ahora, voy a escoger la foto del mercado “regenerado”. Yo la verdad no entendía cuál era el objetivo de León Febres-Cordero. Cuatro años antes de asumir como alcalde, había acabado su gestión como primer mandatario. Recuerdo que tuvo mucha crítica ese gobierno. Ahora no vamos a tildarlo de “bueno o malo”. Lo que no entendía era por qué quería proyectar esa imagen de “honestidad” en Guayaquil. Capaz para hacer contraste con sus opositores políticos. Yo me acuerdo, por ejemplo, que antes, trabajar en el municipio era automáticamente una marca de “pillo”, pero durante la administración de Febres-Cordero, uno veía cómo cambió ese concepto. Durante esa época, a mí me daba la impresión de que estaban empeñados en hacer de Guayaquil un destino turístico. Mira que lo lograron a la final, de cierta manera. Pero bueno, yo preferí ser neutral. Lo único que sí tengo que decirte es que Guayaquil necesita formar buenos urbanistas. La ciudad, de algún modo, sigue siendo un caos. No está bien organizada ni bien planificada. Entonces me pregunto, ¿Qué tipo de urbanistas están formando? Esto ya no tiene que ver tanto con la política, sino más bien con ese campo de conocimiento, a mí parecer.

Entrevista número 22:

Yo escojo la foto de la pavimentación. Lo que pasa es que es una de las cosas por las que más me acuerdo de la gestión de Febres-Cordero. Me acuerdo que él hizo todo un plan de repavimentación de las calles. Antes era un horror, había verdaderos cráteres en las calles, y a pesar de pedir en la prensa, en la radio, por llamadas telefónicas, pero nada oiga. Entonces eso. Es posible que tachen a esta gestión de elitista. Me parece que siempre vieron a Febres-Cordero y a Nebot como los “aññados”, como los “oligarcas”, como los “millonarios”. No vamos a ahondar en eso, pero es que de cierta manera entiendo también el punto de la gente. LFC trajo profesionales de Oxford para que aporten con su conocimiento y así plantear soluciones a los severos problemas que enfrentábamos. A mí parecer, esta inversión valió la pena. La recolección de basura mejoró, el plan de repavimentación funcionó muy bien, así mismo con la automatización de los trámites. Es decir, funcionó. Lo único que yo no quisiera es volver a ese Guayaquil “negro”. No quisiera volver a esos tiempos oscuros de caos y desorden. Creo que los guayaquileños ya tuvimos suficiente.